L · I · B · R · E

Pensamiento

primavera 2003 | 6 euros

42

Paisaje después de una guerra

La izquierda en Francia: al otro lado del espejo deformante

Del Estado providencia al Estado penitencia

índice

IRAQ, OBJETIVO DE ESTADOS UNIDOS 4
Javier Aisa

DIEZ RAZONES PARA RECHAZAR UNA AGRESIÓN A IRAQ 14
Carlos Taibo

VERDADES Y MENTIRAS SOBRE LA GUERRA 16
José Ignacio Calleja

¿QUÉ PASARÍA SI DE REPENTE LA OPEP SE PASA AL EURO? 24
Paul Harris

EL FUTURO AL QUE NOS ENFRENTAMOS 28
José Miguel Fernández

LA PEREJILÍADA 32
José

¡A TAPAR LA CALLE! SOBRE MANIFESTACIONES Y DEMOCRACIA 44
Jesús Casquete

EL SISTEMA ECHELON DE ESPIONAJE GLOBAL O LA LEY DEL TODO VALE 48
Silvio Costa

AL OTRO LADO DEL ESPEJO DEFORMANTE 54
G. Soriano

ALGUNAS NOTAS SOBRE LA IDENTIDAD (OCULTADA) DE LOS RESPONSABLES DEL PRESTIGE 71

DEL ESTADO PROVIDENCIA AL ESTADO PENITENCIA 74
Pedro Oliver

GLOBALIZACION Y TRANSFORMACIONES SOCIALES EN OCCIDENTE 80

FLORENCIO BOADA: MEMORIAS DE UN LIBERTARIO VASCO 89
J.M. Fernández, R. Bouzo y M. Arauzo

91/02 93
Enrique Falcón

Mi abuela me hizo anarquista 100
Frank Mintz

La utopía insumisa de Pepe Beunza 103
Rafael Ajangiz

Consejo Editorial
Chema Berro, Félix García, Carlos Taibo, Carlos Ramos, José Luis Ibáñez, Agustín Morán, Paco Marcellán, Antonio Morales.

Director-Coordinador
Antonio Rivera

Coordinación técnica
Mikel Galé

Diseño e impresión
Textos i Imatges S.A.

Redacción
Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 915 93 16 28. Fax. 914 45 31 32
e-mail: spcc.cgt@cgt.es

Depósito Legal: V-1735-1991
I.S.S.N: 1138-1124

L · I · B · R · E
Pensamiento

PAPELES DE REFLEXION Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)

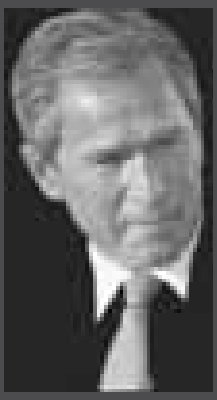
Nº 42 — PRIMAVERA 2003

No éramos nuevos en esto, pero lo cierto es que no dejamos de asombrarnos acerca de lo que nos toca vivir. Acabamos de asistir a la invasión de un país y al sojuzgamiento de sus ciudadanos, en contra tanto de la opinión pública como de la posición de las organizaciones internacionales, indiferente a cualquier mínima necesidad legitimadora de su actuación, solo por los intereses de una superpotencia y de sus aliados. Intereses materiales –control de recursos petrolíferos, afirmación en el escenario mundial, afirmación como única potencia...– que se han disfrazado burdamente, casi sin entusiasmo, con los mensajes de la eliminación de un tirano o con los de la persecución del terrorismo internacional o la eliminación de armas de destrucción masiva. Todo era una gran mentira, como lo habían afirmado las organizaciones internacionales y denunciado la opinión pública mundial.

¡Y qué! Se trataba de nuevo de perder la virginidad, la inocencia. En este tiempo cínico, resignados a elegir entre males mayores y menores, a vivir en el gris, a asumir que la utopía es básicamente utopía, a buscar dobleces en la rectitud y sentidos a la felonía, en este tiempo en que ya no es necesario esconder para afirmarse, la única superpotencia nos ha llevado a una guerra prescindiendo de la legitimación de lo que pueda opinar una parte suficiente de la población. Ni ONU, ni opinión pública internacional, ni consenso de estados, ni razones poderosas, ni objetivos nobles (aunque se sepan falsos). Es el imperio de la razón cínica. El interés material de la superpotencia y de sus empresas, y la posibilidad de que los mediocres prosperen a su sombra, se ha manifestado como razón única. A un nuevo tiempo le corresponde una nueva razón internacional. Superados los años de la coexistencia, del equilibrio de fuerzas, de los vetos y sesiones interminables en el Consejo de Seguridad, se impone la razón exclusiva del único que manda.

Algún buen observador escribió que se confrontaban dos únicos poderes: el de la administración y grandes empresas USA, y el de la opinión pública internacional movida por los propios instrumentos de la globalización. Puede que así sea, y que vaya a ser precisamente esa opinión ciudadana la que tenga que juzgar en el futuro muy inmediato las consecuencias del poder omnímodo de su oponente. Porque hasta los más bregados en el punto de cinismo necesario para sobrevivir asumíamos que todo era una gran farsa "equilibrada". Ahora ya no es necesario y cada cual se presenta sin máscara. Pero, ¿cuál puede ser la reacción de la opinión ciudadana cuando el terrorismo no menos internacional comience a actuar con efectos devastadores –ha empezado ya, no es ciencia-ficción: Arabia Saudí, Casablanca...–, sobre la base de la respuesta desesperada de millones de personas que se sienten agredidos sin ninguna razón? El problema es que al prescindir de sentido moral, al imponer sin ambages el interés, la superpotencia también se desprovee de razones. Un nuevo 11-S provocaría menos compasión. Y perdida la compasión, no queda ningún sentimiento humano.

Se preguntan políticos y observadores si es más seguro hoy el mundo que antes de invadir Iraq. Ya ni siquiera hacemos la pregunta de si es más justo. La razón cínica no gasta el tiempo en preguntas para las que ya tiene precisa respuesta. Pero ni siquiera es más seguro. La devastación de Iraq y su desarticulación como entidad política y social ha dado paso a un vacío destructivo, instado por la potencia ocupante, justificación de desorden que anime la llegada del nuevo orden norteamericano. Sin embargo, no todo es tan fácil. A semejanza de lo ocurrido antes en Afganistán, nada asegura que los ocupantes puedan



asentar una estabilidad duradera, la necesaria para explotar en condiciones los recursos y posición estratégica de ese territorio. Bien al contrario, destapada la "caja de Pandora" surgen irrefrenables las demandas y presiones de kurdos, chiitas y demás poblaciones sojuzgadas por Sadam Hussein. La "pax americana" se demuestra inútil en ese escenario y, a la vez, asciende un nuevo peldaño en la impresión objetiva de humillación que acumula el mundo árabe. El mundo hoy es todavía más inseguro, además de injusto. Incluso es más inseguro para sus propios amos.

El gobernante Aznar incorporó a España al pequeño coro de países satélites de Bush y su administración. Gran Bretaña, España y Bulgaria. O la foto de las Azores, que bien vale una Medalla del Congreso norteamericano. En el caso de Blair se acude a la tradicional relación de anglosajones, soportada por dos experiencias de guerra mundial y por el acuerdo privilegiado mantenido después de la última. En todo caso, la razón "nacional" de los intereses económicos de sus British Petroleum se imponen sobre el resto, y lo mismo da laborismo que derecha tradicional. Chirac, desde esta última, contra la guerra, por las relaciones ventajosas que mantuvo con el petróleo de Sadam; el socialdemócrata Blair a favor, justo por lo contrario. Las ideologías se rinden ante el poder omnímodo de las multinacionales, convertido en "interés nacional". ¡Gran sarcasmo!

Pero lo de Aznar no se explica acudiendo a las viejas razones del materialismo, de la economía o de la política. Lo de Aznar es más "freudiano", sicológico, extravagantemente profundo y confuso. Mezcla sus propias ansias por ser alguien en el panorama internacional, por bromear con sus importantes "amigos", con la vocación de llevar a su imagen del país al primer plano de la política mundial. Dos anhelos imposibles de satisfacer. El primero, porque los problemas de "super-yo" se arreglan en un diván, con pastillas o conociéndose y soportándose a uno mismo. El segundo, porque una potencia periférica no entra en un hipotético G-9 por mucho que haga de lacayo del señorito americano. A lo más que va a llegar la pulsión nacionalista de Aznar es a su Medalla del Congreso y a dar buena muestra del ultraderechismo patriotero que, en el fondo, sigue en la base de su partido.

La gran movilización no pudo evitar la guerra. Sin duda que era ése un objetivo inalcanzable. Sin embargo, ha fortalecido la posición democrática de una mayoría social. El "No a la guerra" ha devuelto la esperanza de una opinión pública movilizada y con objetivos, por mucho que todavía sean a la contra. Los millones de opositores acabarán teniendo una forma política, incluso electoral. Contra la guerra o contra la gestión desastrosa de lo del "Prestige" o contra el decretazo, es lo mismo. Pero hay una traducción más profunda y social, y más prolongada en el tiempo futuro. La razón cínica del capitalismo contemporáneo, la que no se somete ni pierde el tiempo ante la legitimación social, la que cada vez necesita menos de una democracia de apariencias y cuestiona frontalmente el sentido mismo de lo democrático como base del sistema, esa razón se enfrenta a otra conexionada internacionalmente. No tiene partido ni color definido, y supera con mucho las definiciones políticas tradicionales. Es una opinión pública movilizada internacionalmente, vinculada tenue pero sólidamente por los mecanismos de relación del mundo actual –y no solo la inevitable Internet– y dotada de una razón poderosa que se enfrenta al cinismo: la percepción beligerante de que este sistema condena a la humanidad a su anulación como tal o incluso a su desaparición física. Los viejos valores de humanidad de la vieja y de la nueva izquierda están más presentes que nunca, por más que las formas políticas del nuevo tiempo no estén todavía definidas y por eso lo contemplemos todo como demasiado frágil y evanescente.

dossier

paisaje después de una guerra

IRAQ, OBJETIVO DE ESTADOS UNIDOS

DIEZ RAZONES PARA RECHAZAR UNA AGRESION A IRAQ

VERDADES Y MENTIRAS SOBRE LA GUERRA

¿QUE PASARIA SI DE REPENTE LA OPEP SE PASA AL EURO?

EL FUTURO AL QUE NOS ENFRENTAMOS

Iraq, objetivo de Estados Unidos

JAVIER AISA
MIEMBRO DEL IPES

LA GUERRA CONVENCIONAL CONTRA IRAQ ESTA LLEGANDO A SUS ULTIMOS DIAS. En una danza macabra, las víctimas civiles o militares bailan de mil en mil, sin que conozcamos el número exacto. La destrucción de las casas, la población sin agua, luz y casi sin comida, la miseria, el dolor de las heridas y de las familias destrozadas son elementos del paisaje bélico al que ya nos hemos acostumbrado. La aventura bélica de la Administración Bush se ha consumado e Iraq se dispone a ser administrado por generales y civiles llegados de Estados Unidos. Vendrá ahora el desmantelamiento del régimen y la instalación de las nuevas autoridades, aunque continuarán las escaramuzas en los pueblos, las carreteras y las calles. Se cierra así con una guerra la historia de una república nacionalista árabe surgida de un golpe de Estado dirigido por un grupo de oficiales en 1958 contra la monarquía hachemí, instalada por los británicos en agosto de 1921.

Una historia colonial

El Estado de Iraq -una larga palmera dibujada con tiralíneas- fue el resultado del colonialismo, concretado en la suma de intereses de los británicos y los dirigentes sunníes urbanos, la competencia con los franceses (situados en Siria) y la desaparición del Imperio Otomano. El cese de la dominación turca originó la fragmentación de las poblaciones árabes en estados independientes pero artificiales. Esta división secular surgió al calor de las áreas de influencia francesa y británica creadas por el tratado de Sykes-Picot en 1916 y de la concesión de un Hogar Nacional a los judíos mediante la Declaración Balfour de 1917.

Alianzas con las antiguas metrópolis y, luego, dependencia económica y política, alineamiento con una u otra gran potencia (EEUU, URSS) en la guerra fría. Estados frágiles y clientelistas, asentados en administraciones despóticas con escasa representación popular, liderazgos personales, desgaste por las guerras con un Israel hegemónico en la región, escisión de riquezas entre las clases altas y el pueblo, intervenciones extranjeras, mesianismo religioso intolerante. Todo ello revela desde los años 20 hasta la fecha un panorama sombrío en Oriente Próximo, que alimenta la frustración, el victimismo, pero también los deseos de justicia, libertad, desarrollo y reforma de los árabes, que sus gobernantes no han sabido o no han querido proporcionar a sus poblaciones.

Una dictadura que se devora a sí misma

Iraq es uno de los ejemplos más evidentes. Las esperanzas depositadas en un gobierno anticolonial, al final de los años 50, que atajara el nepotismo, el despilfarro y el ejercicio privado del poder en manos de una monarquía corrupta, se fueron al traste rápidamente. El Estado acabó controlado por una serie de camarillas de militares y de burócratas apegados al partido único Baaz. Unos se sucedieron a otros, disputándose el gobierno entre sí de forma sangrienta y reprimiendo a los disidentes, fueran comunistas, islamistas shiíes, kurdos, monárquicos o incluso de las mismas familias políticas del régimen. Hasta que sobresalió en julio de 1979, Sadam Husein y su clan de Tikrit. El dictador iraquí, una figura política forjada en los servicios secretos, ha basado su poder en las fuerzas de seguridad, la red de favores en torno a la administración, y el encuadramiento en el Baaz, despojado de toda ideología, y un discurso oficial lleno de retórica nacionalista, que busca enemigos fuera para eludir los problemas internos. Después de las guerras del Golfo, (Irán,1980-89; Kuwait-coalición internacional, 1991) el ejercicio del poder se ha hecho más exclusivo, aunque ha comprado la lealtad de los grandes grupos tribales –la estructura social más antigua del país, especialmente de la tribu Abu Hamdam–, para apuntalar el régimen y asegurar la resistencia.

El factor colonial en el inicio y una nueva aventura colonial, ahora a cargo de Estados Unidos, para concluir este periodo en la historia iraquí.

¿Qué busca Estados Unidos?

Dicen que Bush junior tiene auténtica pasión por parecerse a su padre. De hecho, la mayor parte de su equipo está formado por importantes personalidades que asesoraron primero a Reagan y luego al presidente que desencadenó aquella guerra del Golfo. Al margen de interpretaciones psicológicas, Bush ha utilizado Iraq para demostrar la hegemonía armada de Estados Unidos. En clave regional, la razón de la invasión es ocupar este país para que recupere protagonismo en la zona, pero ahora como un aliado inquebrantable de Estados Unidos.

Utilidad política y rentabilidad económica han sido elementos centrales en la política norteamericana respecto a Iraq. Sadam Husein es actualmente un dictador igual a cuando saludaba en Bagdad como aliado al actual secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, durante la guerra contra Irán. Pero en aquel tiempo era necesario para contrarrestarla revolución islámica iraní. Nada se ha modificado en la dirección de Iraq. Un alto cargo militar norteamericano afirmaba en el International Herald Tribune del 13 de septiembre que Iraq no sería tanto una amenaza como una oportunidad estratégica que se debía aprovechar. Iraq reúne recursos de agua y petróleo, posee un pasado histórico destacado (Mesopotamia, el califato..), capacidad tecnológica, población numerosa y cualificada. El país ocupa el centro del tablero de ajedrez de Oriente Próximo. Por todos esos motivos podía ejercer un liderazgo evidente en el mundo árabe. En los últimos años, Iraq había recuperado ciertas relaciones con el resto de países de la región y comerciaba con ellos (14.500 millones de dólares al año) a pesar del embargo. Por tanto, había llegado la hora de la rehabilitación.

SADAM HUSEIN ES EL TONTO UTIL QUE SIRVE A ESTADOS UNIDOS PARA ESTABLECER EL NUEVO ORDEN, DEL QUE SE DERIVARA LA CONSOLIDACION DE LA SUPREMACIA DE ISRAEL Y LA IMPOSIBILIDAD DE QUE LOS PALESTINOS CONSTRUYAN UN ESTADO CON TODAS LAS ATRIBUCIONES Y DERECHOS.

Estados Unidos pretende un gobierno con mejor imagen, supervisado y sometido a un protectorado, una pieza más del sistema de alianzas en la región, en vez de un contrapeso equilibrador de la supremacía incuestionable del principal socio, Israel sin lugar a dudas. Y además, un observatorio privilegiado para intervenir en todos los procesos y problemas, empezando por la reclamación de un Estado palestino con todos los derechos, la sucesión en Arabia Saudí, el avance del extremismo reaccionario de las redes de Al Qaeda y las aspiraciones reformadoras. Todos en el mismo saco, sin tener en cuenta las diferencias entre los protagonistas y tendencias contrapuestas del mundo árabe-musulmán, eludiendo apoyar las iniciativas de apertura que preconizan algunos dirigentes de la reforma, porque exigen un diálogo que no esté acompañado de nuevas dependencias y dominaciones.

¿Interesa más la democratización de Iraq bajo la forma de una entidad federal no étnica ni religiosa? ¿Es preferible sustituir al dictador manteniendo el aparato del régimen? Por ahora se va a establecer un protectorado con una representación de las fuerzas de la oposición exterior.

Dos fracturas en Iraq: shiíes y kurdos

El estado republicano de Iraq es más frágil de lo que aparenta. La primera fractura es religiosa y marca toda su historia. El 64 % de la población, al sur de Bagdad, profesa el shiismo, principal tendencia disidente del islam, minoritaria, mística y militante. Surgida de la disputa dinástica a la muerte de Mahoma, los seguidores del cuarto califa Alí, primo y yerno del profeta, fueron perseguidos. Sus líderes –el mismo Alí y su hijo Husayn– murieron asesinados a manos de los sunníes. Las ciudades santas de Nayaz y Karbala son sus grandes centros espirituales.

Primero beduinos nómadas y luego comerciantes y propietarios de tierras en el sur, los shiíes fueron protagonistas en 1920 de varias rebeliones contra los británicos. Han sido excluidos de la administración y del ejército por los dirigentes sunníes de la república iraquí centralizada, que ha erigido la discriminación confesional como prioridad política, herencia de la dominación otomana. El régimen iraquí no refleja el equilibrio entre las comunidades, necesario para construir un Estado auténticamente democrático. Entre 1980 y 1989, la sangrienta guerra con Irán, donde el shiismo es la religión oficial del Estado islámico, recrudeció no sólo el conflicto histórico entre los árabes y los persas, sino que consolidó la fuerza del Estado central sobre la comunidad shií de Iraq. Los guías religiosos de la familia Sadr fueron asesinados y el alzamiento shií tras la guerra del Golfo de 1991 fue ahogada a sangre y fuego. Estados Unidos alentó la rebelión, pero luego la abandonó a su suerte temiendo que un hipotético triunfo shií reforzar a Irán.

Sin embargo, los shiíes iraquíes se sienten orgullosamente árabes, nunca se han querido separe de Iraq y no se han ofrecido como una alternativa exclusiva al régimen actual. Eso sí, en un manifiesto exigen estar representados adecuadamente en las instancias de poder. Reclaman

DICEN QUE BUSH JUNIOR TIENE AUTENTICA PASION POR PARECERSE A SU PADRE. DE HECHO, LA MAYOR PARTE DE SU EQUIPO ESTA FORMADO POR IMPORTANTES PERSONALIDADES QUE ASESORARON PRIMERO A REAGAN Y LUEGO AL PRESIDENTE QUE DESENCADENO AQUELLA GUERRA DEL GOLFO.

un régimen democrático, la descentralización, la supresión de la política de discriminación religiosa y la posibilidad de ejercer sus derechos civiles en el culto y en la enseñanza. Son espectadores distantes del ataque a Iraq, pero desconfían de los norteamericanos, que también incluyen a Irán en el "eje del mal", sin advertir las diferencias evidentes entre reaccionarios y reformistas.

El segundo problema se sitúa en el norte. Son los kurdos, pueblo milenario de origen indoeuropeo, que nunca ha logrado constituir una entidad política diferenciada y vive diseminado y perseguido en Turquía, Siria, Irán e Iraq, al norte del río Zab. Allí, en un territorio de 42.000 kilómetros cuadrados, desde 1991, han puesto en marcha una experiencia autónoma peculiar, a la que no van a renunciar en el futuro. Al contrario, pretenden ampliar sus derechos y cohabitar en un Estado federal. La mayoría de los kurdos califican a Sadam Husein de asesino y desean su derrocamiento. Pero tampoco confían totalmente en Estados Unidos, que negó las masacres en 1987-1998, cuando el ejército iraquí bombardeó con gas varias poblaciones, especialmente Halbaja, donde murieron 5.000 personas. Asimismo, los kurdos atribuyen a los norteamericanos la responsabilidad en la rebelión de febrero de 1991, por retirarles el apoyo prometido. La experiencia democrática del Kurdistán iraquí no es precisamente un modelo a seguir. Se funda en las armas, la personalización del poder y en el clientelismo ejercido por el PDK de Barzani y el UPK de Talabani, que se han repartido las riquezas de la región y los cargos administrativos, muchas veces batallando entre ellos.

Ahora, los kurdos de Iraq temen que exista un acuerdo entre Turquía y Washington, que permitiría la entrada del ejército de Ankara en el norte de Iraq, aduciendo razones humanitarias. Turquía aspira a ocupar este territorio para impedir que las formaciones kurdas gestionen las importantes explotaciones petrolíferas de Kirkuk y proclamen la independencia, que podría ser un ejemplo para los kurdos de Turquía, si han sobrevivido a la previsible represión por parte de los soldados turcos, aprovechando la guerra en Iraq.

La solución que se dé en el futuro Estado iraquí a estas dos cuestiones determinará la estabilidad futura o sumergirá el país en el caos.

Agua, petróleo y armas

Diversos elementos configuran también el protagonismo estratégico de Iraq y del conjunto regional árabe. Y es que las aguas bajan turbias en Iraq.

Las guerras del Golfo tienen una dimensión olvidada, la lucha por el control de las aguas del Tigris y del Eufrates, que atraviesan Iraq, nutriendo a sus industrias, campos y población. El gobierno turco está desarrollando el Gran Proyecto Anatolio, que incluye el desplazamiento de los habitantes molestos (kurdos, asirios..) y la construcción 23 grandes presas para regular el caudal del Eufrates. Quien tenga el control del nacimiento de los ríos puede cerrar el grifo a placer y reducir el caudal de 30.000 millones de metros cúbicos del Eufrates a 13.000, cuando Iraq necesita 11.000 millones de me-

tros cúbicos para su supervivencia. El agua se convierte así en un elemento de supremacía.

El factor petrolífero, aunque ha promovido el desarrollo regional, no ha enriquecido a las poblaciones árabes sino a sus élites. El "oro negro" paga la reislamización conservadora procedente de Arabia Saudí, la compra de armas de todos los países y paz social a expensas de las libertades políticas y de un reparto equitativo de los recursos. La riqueza petrolífera iraquí es codiciada por los inversores franceses, rusos y, por supuesto, norteamericanos. Iraq está destinado a ocupar una posición clave en el panorama del petróleo mundial gracias a unas reservas conocidas de 112.000 millones de barriles (10'7 % del total mundial) y a otros 250.000 millones de barriles posibles, además de que existen vastas zonas del norte y del desierto central por explotar. Buena parte de la prosperidad de Estados Unidos se garantiza por un suministro barato de energía a buen precio para el consumidor norteamericano.

El control de Iraq obedece a un doble propósito: gestionar la distribución del petróleo entre los aliados y debilitar la economía saudí, adversario del lobby petrolero norteamericano, sacando al mercado el crudo iraquí. Sin embargo, la cuestión del petróleo no es un elemento tan rotundo en esta crisis. Algunos señalan que Estados Unidos sólo importa de Oriente Próximo una cuarta parte de sus necesidades, posee aún reservas importantes y comercia con otros países productores. Por otra parte, Iraq es un exportador marginal, que después de la guerra tardaría de tres a cinco años en producir una cantidad de petróleo considerable. Además, la oferta de petróleo iraquí a un precio más bajo de 30 dólares acarrearía dificultades a los empresas petrolíferas ubicadas en Norteamérica, que no serian competitivas.

Bagdad produjo en su día gas sarín, ántrax y VX. Ahora bien ¿posee actualmente estas armas? ¿Tiene capacidad para utilizarlas? Por ahora, no se ha probado que sea así. Parece verificable que se ha destruido este tipo de armas en un 90 % o en un 95% . También es cierto que los ataques del régimen de Sadam Husein contra Irán, los kurdos y Kuwait no revelan que haya sido un pacificador. Pero ¿no es demasiado arriesgado para un régimen que intenta mantenerse en el poder a toda costa poseer un armamento que, si se descubre, significaría cavar su propia tumba? Es una estrategia suicida. Desde luego, si esas armas existen, Sadam y sus generales han preferido no emplearlas. O es que han sido un invento falaz. En cualquier caso, existe una desproporción enorme entre las posibles amenazas de Sadam Husein y una guerra que está siendo devastadora.

Todos los países de la región, desde Israel a Arabia Saudí, pasando por Siria están armados hasta los dientes. ¿Por qué se exige el desarme de Iraq y no al resto de los países de Oriente Próximo? Las armas producen grandes ingresos y crean nuevas dependencias. De 1971 a 1994 toda la región absorbió el 41 % de las ventas de armas al Tercer Mundo, un 24 % del total del comercio mundial. Entre los exportadores, Estados Unidos ocupa el primer puesto, se guido de Gran Bretaña, Francia, China, Alemania y Rusia. Antes de que mueran miles de personas, es preferible que los inspectores permanezcan en Iraq todo el tiempo necesario para cumplir su misión.

Los Estados árabes miran hacia otro lado

A pesar de sus diferentes puntos de vista y contradicciones, los 22 países de la Liga Árabe rechazaron el ataque de Estados Unidos. Pero no ha dejado de ser una pantalla que oculta un acomodo hipócrita. Unos temen que la intervención extranjera acarree la protesta de sus poblaciones y el cuestionamiento de la política abstencionista y hasta colaboradora realizada por sus líderes al lado de Washington. Es el caso de Jordania, los emiratos del Golfo y hasta de Arabia Saudí y Egipto. Otros, como Siria y Líbano, por si acaso, no quieren tener soldados norteamericanos en sus fronteras. Todos acusan a Estados Unidos de querer acabar militarmente con el régimen iraquí, cuando el gobierno Bush impide una solución justa para la cuestión palestina. No existen razones para el ataque, señalan. Esta vez Irak no ha invadido Kuwait, agresión que dividió al mundo árabe. Pérdidas económicas (el comercio de los países árabes con Irak asciende a más de 4.500 millones de euros); obtención de petróleo a bajo coste; desestabilización política... los riesgos de una guerra son reales para todos ellos.

Los lamentos son pura retórica. Muchas de las tropas que han ocupado Iraq han salido de territorios árabes. La unidad no es más que falsa apariencia, porque desde hace tiempo los gobernantes árabes han mostrado escasa autonomía respecto a Estados Unidos. Al contrario, sus regímenes dependen para sobrevivir del sostén financiero de Washington, máximo acreedor de sus deudas externas. Quienes han estado al margen de este juego miran hacia otro lado y buscan la rehabilitación internacional (Siria, Libia) para continuar ejerciendo el poder en sus países. Es tarde para eludir la manipulación norteamericana y ofrecer un frente común contra la catástrofe que se avecina. La ineficacia a la hora de buscar un sistema regional de seguridad común, de presionar eficazmente a Israel y de complementar políticas al objeto de dar una solución estrictamente árabe al conflicto de Irak son algunas pruebas de la inconsistencia de sus regímenes, que se mantienen gracias a la represión y al clientelismo. En la sombra del dictador Sadam Husein comprueban el fracaso de la política que ellos mismos han protagonizado en sus Estados.

De Marruecos a Irak y de Siria a Yemen existen monarquías hereditarias que recurren a una interpretación intransigente de la religión para legitimar su permanencia; gobiernos amparados por los militares, que se llevan la parte del león de los intercambios comerciales; repúblicas de partido único que amañan elecciones o impiden la presencia de la oposición, mandando a numerosos disidentes a las cárceles.

¿Qué ideas y acciones políticas han marcado su actuación? Un despotismo monárquico basado en la omnipotencia del clan o de la tribu más fuerte y que concede mayores privilegios a sus súbditos sumisos. La aspiración a copiar modelos occidentales, pero sin libertades ni derechos. Un viejo nacionalismo árabe –otrora orgulloso, reivindicativo, popular, necesario– sumergido en enfrentamientos internos, divisiones personalistas, que encabezó las revoluciones contra las monarquías corruptas y prooccidentales, pero que creó Estados monolíticos y policiales, ahogando en sangre a los movimientos islamistas y a las formaciones de izquierda. El apoyo efectivo dado a los palestinos no ha pasado de declaraciones formales y de la utilización de los diversos grupos de la resistencia palestina para los intereses locales de sus regímenes. También han llevado a cabo una aplicación del islam adormecedora de las voluntades, ultraconservador en leyes y lecturas, meramente devocionario, despojado de su obligatoria implicación en la defensa de la justicia social.

¿Han solucionado el subdesarrollo económico y las desigualdades los modelos económicos elegidos? Nada más lejos de la verdad. Cada vez existe una escisión mayor entre las clases más ricas, dedicadas a los negocios inmobiliarios y turísticos especulativos que a generar riqueza productiva. Eligieron una política de grandes industrias en torno a los hidrocarburos cuyas rentas, si mejoraron en algunos casos las condiciones de vida de la población, han enriquecido mucho más a las élites y a la burocracia estatal. Deudas externas gigantescas con Occidente, a consecuencia de la búsqueda de capitales foráneos para esa industrialización, las infraestructuras, el armamento o el mantenimiento de una administración corrompida. Marginación de la agricultura y de las indus-

trias artesanales, que ha conllevado dependencia alimentaria respecto a las antiguas potencias colonizadoras y la fuga del campo a ciudades, donde la población no tiene viviendas dignas. Seguidismo de las recetas de los organismos internacionales con las consiguientes privatizaciones, ajustes estructurales y despidos.

Y así hasta el infinito. El balance es lamentable. Las víctimas de este capitalismo individual o de Estado son los habitantes de los países árabes. Los máximos beneficiarios son sus líderes.¿Acaso van a denunciar el expansionismo norteamericano del que son aliados? En Egipto y Jordania, la policía ya ha salido a la calle para golpear a las gentes que se manifiestan contra el ataque a Iraq y contra la inoperancia de sus gobiernos.

El dominio de las grandes potencias

La responsabilidad de esta frustración hay que buscarla además en las políticas colonialistas de Occidente. Cuando el coronel Thomas E. Lawrence, la dama del Servicio de Inteligencia británico, Gertrude Bell, y los diplomáticos Percy Cox y H. Philby dibujaron para Churchill y el Imperio el mapa de Irak el año 1921 en El Cairo, ya estaba consumada la fragmentación interárabe, gracias al sistema de mandatos establecido por Sykes-Picot en 1916 y a la declaración Balfour de 1917, por la que se concedía en Palestina un Hogar Nacional a los judíos. Los franceses ocupaban Túnez y Marruecos (y España el Rif). La Italia de Mussolini poco después invadiría Libia. Egipto era administrado por Gran Bretaña. A cañonazos, los franceses habían expulsado de Damasco al hachemí Faisal, después de que tomara la ciudad al final de la gran rebelión árabe de 1916 contra el Imperio Turco. Inmediatamente, le calman con el trono de Iraq -después de haber sofocado las rebeliones shiíes en Mesopotamia- y para su hermano Abdullah se inventan Transjordania. Entretanto, controlan la Península Arábiga, promoviendo a la dinastía Saud y a otros emires, a cambio de concesiones petrolíferas y rutas comerciales hacia Oriente. Más tarde, llegarán las expediciones a Suez, Adén y Omán.

La lista del intervencionismo extranjero en el mundo árabe no tiene fin, encabezada ahora por Estados Unidos y la Unión Soviética, que se reparten la región en sus respectivas áreas de influencia, en medio de la vorágine de las disputas de la Guerra Fría. Bases militares. Alianzas con Arabia Saudí y los Emiratos, por un lado; Siria, Iraq, el Egipto de Nasser, Argelia y Libia por otro. Promoción de las guerras internas entre los nacionalistas árabes y las monarquías. Invasión de Líbano en varias ocasiones. Relevo de los pactos: Sadat en Egipto se reconcilia con Estados Unidos en 1970; Sadam Husein se inclina hacia Washington desde 1980, invade Irán y es el peón manejable para contener la propagación del shiismo militante de Jomeini.

Y por supuesto Israel. El enorme tajo abierto en el corazón de la región árabe desde 1948 para mayor satisfacción norteamericana. Además de la exclusión de la población palestina, sometida a crímenes sin cuento, la aparición de un Israel con vocación hegemónica en Oriente Próximo perturba hasta grados increíbles el desarrollo político armónico de los Estados árabes. La guerra de los Seis Días en 1967 supone la gran derrota árabe. Vendrán aún 1973; nuevas divisiones entre los regímenes árabes a raíz de la paz de Camp David en 1978; Beirut y Líbano en 1982...Un desgaste económico colosal en gastos de armamento. Presiones de Estados Unidos sin fin sobre los gobiernos árabes para que no se opongan a Israel. Debilitamiento y sometimiento de cualquier país que intente ejercer el contrapeso árabe frente a Israel. Egipto está atrapado mediante una deuda gigantesca con los norteamericanos. A Siria se le permite ejercer de gran patrón en Líbano. Queda Iraq.

Los extremos se tocan

Sadam Husein es el tonto útil que sirve a Estados Unidos para establecer el nuevo orden, del que se derivará la consolidación de la supremacía de Israel y la imposibilidad de que los palestinos construyan un Estado con todas las atribuciones y derechos. En agosto de 1990, la megalomanía del dictador iraquí persigue apoderarse del capital y del petróleo kuwaití para financiar los desastres de su régimen, tener una excelente salida al Golfo, y conquistar el liderazgo árabe. Olvida que la URSS, en descomposición, no va a ir en su ayuda y que los Estados Unidos, desde ese momento, ambicionan reafirmar su poderío mundial frente a Europa y Japón, gestionar el petróleo y los mercados árabes frente a posibles competidores y establecer una presencia militar directa en la Península Arábiga. el mantenimiento de un férreo bloqueo económico, cuyas consecuencias son un país reducido a la pobreza, dependencia y debilidad permanentes y la muerte de decenas de miles de personas, muchas de ellas niños y niñas, 6.000 al mes por escasez de alimentos y medicinas, según datos de varios organismos internacionales.

La supuesta amenaza iraquí acarreó la presencia militar directa de EE.UU. en la zona, mediante las Fuerzas de Despliegue Rápido, con varias bases y pactos de defensa con Kuwait, Qatar y Arabia Saudí. Un acuerdo de defensa entre Israel y Turquía y la apertura simultánea de bases jordanas a la aviación norteamericana completaron el dispositivo formado por 20.000 hombres en alerta permanente y que, a modo de tela de araña, cubre Oriente Medio con el propósito de vigilar cualquier foco de resistencia e inestabilidad, en un tiempo marcado por el relevo de generacional algunos dirigentes árabes. Las estrategias iraquí y norteamericana fueron enemigas y a la vez cómplices.

El trabajo no quedó acabado. Había que acabarlo ahora. Los argumentos de que el régimen de Sadam Husein posee armas químicas, incumple las resoluciones de la derrota en 1991 o es un gobierno represor de su población, siendo amenazas ciertas, vuelven a ser un pretexto perfecto para que Estados Unidos se entrometa de nuevo en la región. La mención de Bush a que la invasión traerá la democracia es pura demagogia. En Kuwait no sucedió así. ¿Por qué ahora se va a confiar en las supuestas buenas intenciones de los norteamericanos? El remedio de un propósito civilizador, impulsado por la fuerza de las armas y la masacre, es peor que todas las enfermedades que padecen los árabes.

Turquía al norte, un vecino incómodo

El escaño de diputado conseguido en las elecciones parciales convirtió en primer ministro turco a Recep Tayyip Erdogan, líder del partido islamista moderado Justicia y Desarrollo, pero no consiguió que el Parlamento votara de nuevo para que Estados Unidos pudiera abrir el frente norte. Todos han estado pendientes de los posibles beneficios que se obtendrían de las conversaciones con Estados Unidos, pero ha prevalecido más que el 90 % de la población turca se declara contraria a la guerra, al tiempo que otros intereses de Estado.

Erdogan ha apoyado la opción militar norteamericana por un realismo oportunista. Dispone de una mayoría abrumadora en la Cámara, pero el nuevo gobierno islamista muestra signos de debilidad. No quería correr el riesgo de que enemistarse con los norteamericanos concediera bazas a la oposición laica, descontenta con la llegada al poder del partido musulmán y, sobre todo, a los militares, que supervisan el país desde el Consejo Nacional de Seguridad, y a quienes Estados Unidos surte de armamento. Asimismo, Erdogan buscaba una solución al problema chipriota favorable a Ankara. También estaban pendientes un plan de ayuda de 34.000 millones de dólares, destinado a enderezar la débil economía del país, y los

16.000 millones de dólares en préstamos del Fondo Monetario Internacional, fondos que la administración Bush podría bloquear. La posición estratégica de Turquía y sus relaciones privilegiadas con EEUU, que los militares desean incrementar hasta equiparse a Israel, inclinaban a cooperar con Washington.

En definitiva, lo que estaba en juego es todo el experimento islamista, sujeto con alfileres: reconciliar el islam con el nacionalismo turco en una sociedad moderna, combinar la identidad otomana e islámica con Europa y desarrollar la autonomía de la sociedad civil al lado de la omnipresencia del Ejército.

Pero lograr un acuerdo ha sido más difícil de lo que pudiera parecer, porque el gobierno turco ha hecho valer condiciones, que no han sido prioritarias para los Estados Unidos. Turquía, además de las compensaciones financieras, exigía desempeñar un protagonismo mayor en la región. Erdogan ha declarado que Turquía no puede permitirse quedar marginada del conflicto, si aspira a influir en la recomposición del Iraq posterior a Sadam Husein, incluso participando en la formación del futuro Ejecutivo de Bagdad. En este sentido, sitúa en lugar preferente las exigencias de los casi 2 millones de turkmenos que habitan en Iraq.

El principio básico de la política turca, escrito en el Manifiesto de la Seguridad Nacional, es evitar a toda costa que la amplia autonomía de los kurdos en el norte de Iraq se convierta en un Estado independiente, armado y gestor de las riquezas petrolíferas de Mosul y Kirkuk, que podría amenazar la integridad territorial de Turquía.

A pesar de todo, existe un gran recelo respecto a las intenciones reales de Estados Unidos para el Kurdistán iraquí. La mayoría de la prensa ha calificado de chantaje las advertencias de Washington a Erdogan. No quedaba totalmente claro el contenido del acuerdo y éste no se ha producido. Estados Unidos pasará factura.

La continuación de la guerra y un Iraq sin suficiente estabilidad podría hacer peligrar el desarrollo económico de Turquía, primer receptor de las exportaciones de Iraq pero igualmente destinatario de los sustanciosos réditos del petróleo iraquí que pasa por territorio turco. El comercio entre los dos países -legal o de contrabando- asciende anualmente a 1.500 millones de euros y, en buena medida, es el eje de la economía del sudeste de Anatolia. El turismo también saldría perjudicado y el alineamiento con EEUU acaso desviaría algunas inversiones europeas.

La impaciencia de los norteamericanos en afianzar las tropas en la frontera turco-iraquí puede conducir al pueblo kurdo a un nuevo desastre. No sería la primera vez que Estados Unidos utiliza a los kurdos y después los traiciona. Crece la amargura y la tensión entre la población del Kurdistán iraquí, que ha conseguido asentar infraestructuras materiales, políticas y administrativas bastante desarrolladas, preludio de un cierto modelo de Estado. No van a aceptar la presencia de fuerzas turcas en esta región y hasta la defenderán con las armas. Son los riesgos que acarrea esta guerra y la instalación de un nuevo régimen en Bagdad.

Irán no olvida la agresión de Iraq

El régimen de Teherán ha adoptado en este conflicto una posición neutral, pero llena de dudas, que revela la pugna entre los conservadores y los reformistas. Teherán suma sentimientos contrapuestos e intereses nacionales vitales, en los que todas las tendencias coinciden: evitar el estacionamiento de los soldados norteamericanos en el vecino Iraq, proclamar la solidaridad con los shiíes iraquíes (por más que sean árabes y ellos persas) e impedir que los kurdos del norte de Iraq declaren la independencia, ejemplo para los kurdos de Irán.

Los iraníes no desean la continuidad de los baazistas y de Sadam Husein en Bagdad. Le odian. Al fin y al cabo, se recuerda la primera guerra del Golfo, iniciada por Iraq en septiembre de 1980. Entonces, los objetivos del dictador iraquí fueron apoderarse totalmente del estuario de Shatt al Arab ˆreivindicación histórica para conseguir una salida al mar más amplia- y del Juzestán iraní; frenar la revolución islámica, considerada por Estados Unidos—aliado en aquel momento— una amenaza para los países de la zona; y obtener el liderazgo árabe cuando Egipto lo había perdido al pactar con Israel en Camp David dos años antes. Además, Sadam Husein tenía razones de política interna: emprendiendo una guerra nacional contra el enemigo histórico persa, pretendía cercenar la creciente oposición de los comunistas, de las guerrillas kurdas en el norte y de los shiíes del sur.

Parecidas cartas jugaba Jomeini en Teherán: la resistencia frente al invasor permitiría movilizar a una población desilusionada por el estancamiento de la revolución; avalar la existencia de un nuevo ejército; y justificar que los conservadores eliminaran las reformas y a los liberales del régimen. Como así sucedió. La guerra acabó en tablas en 1988 con un balance terrible: cerca de un millón de muertos y 500.000 millones de dólares en pérdidas

económicas, desgaste del que ninguno de los dos países se ha recuperado.

Irán califica con razón al régimen de Sadam Husein de dictadura, entre otras cosas porque Bagdad ha marginado y perseguido siempre a los shiíes, el 60 % de la población iraquí. El derrocamiento de Sadam Husein podría acarrear una mayor representación política de esta tendencia musulmana disidente en el futuro gobierno. Ahora bien, las bombas y el empeoramiento de sus condiciones de vida a consecuencia de la guerra van a diezmar primero a los shiíes, ya los más perjudicados por el embargo económico impuesto por los Estados Unidos y que Sadam Husein ha utilizado para tenerlos a raya.

En esta guerra el gobierno iraní intenta llevar a cabo una política exterior acorde con su fortalecimiento regional. Cuestión harto difícil, ya que las discordias en el seno del régimen influyen decisivamente en todas las decisiones. Los conservadores buscan cualquier recurso para desacreditar a Jatamí. La tensión bélica se lo ha proporcionado. El sector intransigente subraya que el diálogo de civilizaciones con Occidente –por tanto también con Estados Unidos– promovido por el presidente reformador está abocado al fracaso porque la administración Bush potencia un intervencionismo militarista muy agresivo.

El argumento de Jamenei y los suyos es hipócrita: no tienen ningún reparo en que los norteamericanos depongan a Sadam Husein. Es su revancha por la guerra de los 80. Tampoco le harían excesivos ascos al ataque si de esa manera Irán, con ellos al frente, consiguiera mayor protagonismo y se pasara por alto el apoyo de los ultras iraníes a Hezbollah en Líbano.

El momento actual es extremadamente delicado para Jatamí. Su rechazo a la invasión de Iraq persigue no dar tantos a sus enemigos reaccionarios. Sin embargo, como buen pragmático, sabe que no le conviene enfrentarse con EEUU. En caso contrario, quedaría aislado.

A pesar de encontrarse atrapado en medio de este laberinto, Jatamí tiene una razón más rotunda que la anterior. Es uno de los elementos centrales de su pensamiento y acción política regional: ningún apoyo al régimen de Bagdad, pero los norteamericanos tampoco pueden actuar de manera prepotente. Las aspiraciones reformadoras de encontrar una vía autónoma hacia la modernización democrática desde un islamismo político de carácter abierto y crítico excluye que la hegemonía de Estados Unidos se base en la debilidad y en la dependencia del mundo musulmán.

Punto y aparte

Nadie ha sido inocente en esta guerra. El régimen dictatorial de Sadam Husein, que ha servido de pretexto a los halcones norteamericanos y debería haberse disuelto él mismo; la administración Bush, duros y blandos incluidos, cuya obsesión es entrometerse en el destino de esta región del mundo; los aliados, entre ellos el gobierno español, envuelto en la soberbia incongruente de pretender convertir a España en una gran potencia haciendo de criado de Estados Unidos; las Naciones Unidas, que no ha sido capaz de condenar con todas las palabras esta invasión; los Estados árabes, que han nadado y guardado la ropa ...

UNA VEZ MAS, LAS VICTIMAS PRINCIPALES HA SIDO LOS HABITANTES DE IRAQ, que han sufrido largos años los desastres de la dictadura y del embargo y que ahora –atrapados entre dos fuegos– han sido bombardeados por los anglo-norteamericanos. ¿Qué nos reserva la postguerra? Si los problemas de fondo de Oriente Medio, a saber la cuestión palestino-israelí, el desarrollo económico con justicia y la libertad sin injerencias, al cabo de los años los conflictos volverán a adueñarse de la región. La arrogancia norteamericana puede haber sembrado los vientos de futuras tempestades. LP

10 razones para rechazar una agresión de Estados Unidos contra Iraq

(escritas antes del inicio de la misma)

C A R L O S T A I B O

PROFESOR DE CIENCIA POLITICA EN LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID

1 Las potencias occidentales no dudaron en respaldar, en el decenio de 1980, al Iraq de Saddam Hussein. Éste era percibido entonces como un saludable baluarte para hacer frente a la revolución islámica iraní. Al calor del apoyo que nos ocupa, Estados Unidos y sus aliados no dudaron en apoyar financiera, tecnológica y militarmente los programas de armas de destrucción masiva desarrollados por Bagdad. Entonces no preocupaba en absoluto, al parecer, que el ejército iraquí gasease adolescentes iraníes o resistentes kurdos.

2 Desde 1991, la población civil iraquí ha sido víctima principal de la políticas occidentales. Al margen de padecer la represión de un régimen como el de Saddam Hussein, los iraquíes han sufrido en su propia carne la crueldad y la irracionalidad de un embargo internacional que se ha cobrado las vidas de más de un millón de personas, en su mayoría niños. El embargo es tanto más inmoral cuanto que, con toda evidencia, no sólo no ha tenido efecto alguno en la conducta de las autoridades iraquíes sino, que, y por añadidura, ha acrecentado la dependencia de la población con respecto a éstas.

3 En 1998 a Iraq no le faltaban razones para expulsar—al cabo, y sin embargo, no lo hizo—a los inspectores de armas de Naciones Unidas. Entre ellas, y al margen del embargo recién mencionado, se contaban el bombardeo permanente del país por parte de las aviaciones estadounidense y británica, el empleo de los inspectores para transmitir información de inteligencia a los servicios de espionaje norteamericanos e israelíes y, en fin, las reiteradas declaraciones de significados portavoces del gobierno de EE.UU. en el sentido de que este último no levantaría las sanciones internacionales ni siquiera en el caso de que Iraq diese puntillosa satisfacción de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

4 No se ha documentado ningún vínculo evidente de Iraq con el llamado terrorismo internacional. Los propios portavoces, y los servicios de inteligencia, de EE.UU. y el Reino Unido han reconocido a menudo que no hay pruebas solventes de los vínculos mencionados. Esto aparte, Iraq —un Estado laico— y los movimientos islamistas radicalizados mantienen de siempre una relación muy tensa.

5 Hasta el momento no han aparecido pruebas de la existencia, en Iraq, de armas de destrucción masiva. A la vista de la conducta de las autoridades iraquíes—cada vez más abiertas a las demandas de los inspectores de Naciones Unidas—, o bien tales armas no existen o bien existen en cantidades reducidas. Hay que preguntarse, además, por qué no se aplican a otros Estados—así, Israel— las rigurosas normas que se despliegan en Iraq. Los amigos no reciben el mismo trato que los enemigos.

6 A duras penas puede creerse que Iraq es hoy un peligro para alguien. Aunque disponga de armas de destrucción masiva, Iraq no configura hoy—tanto más una vez reanudadas las operaciones de inspección de Naciones Unidas— ninguna amenaza. Un informe filtrado por la CIA señalaba meses atrás que sus presuntas armas de destrucción masiva sólo deben inquietar en caso de que alguna potencia foránea asuma una política agresiva. Mientras, Arabia Saudí y Turquía parecen temer más las secuelas de una agresión norteamericana que los riesgos derivados de la presencia, en Iraq, de armas de destrucción masiva. Nadie sensato toma en serio la perspectiva de que Iraq agreda a alguno de sus vecinos.

7 La agresión estadounidense contra Iraq supone una agresión, también, contra el espíritu y la letra de la Carta de Naciones Unidas. No se podría verificar un ataque contra Iraq sin una resolución expresa al efecto del Consejo de Seguridad de la ONU. Éste debería determinar, por añadidura, si hay motivo para tal ataque. Para que el Consejo diese su visto bueno habría de demostrarse que el atacante—Estados Unidos— hacía uso del principio de legítima defensa, algo literalmente impensable en las circunstancias que nos ocupan.

8 Los objetivos reales de EE.UU. en Iraq son muy distintos de los que se enuncian en la retórica oficial. Algunos tienen una condición más o menos coyuntural: rematar la operación que el padre del actual presidente norteamericano dejó a mitad de camino en 1991, darle un impulso a una alicaída campaña internacional contra el terrorismo, acallar escándalos financieros u obtener los rendimientos electorales que procedan. Otros responden a propósitos más enjundiosos: reformular el mapa estratégico del Oriente Próximo, con Israel como baluarte principal, y hacerse con el control de un país geoeconómicamente muy interesante, Iraq, en virtud de los inmensos yacimientos de petróleo que atesora. El petróleo barato está detrás, a buen seguro, de la agresividad estadounidense.

9 Existían, con toda evidencia, otros caminos para resolver los problemas. Pese a la propaganda al uso, había razones sobradas para concluir que una ampliación de la misión de los inspectores de Naciones Unidas garantizaría de forma sobrada que las tensiones bélicas, y las amenazas, no reaparecieran con Iraq como epicentro.

10 La política del gobierno español es extremadamente miserable. Se explica, tal vez, en virtud de tres datos fundamentales: la sintonía entre proyectos conservadores como los que inspiran los gobiernos de Washington y de Madrid, la preservación de una inercia de sumisión al dictado norteamericano que se ha hecho valer desde 1982 y, en suma, el deseo de no quedar al margen del reparto del botín que se adivina. El pasado otoño, sin ir más lejos, el actual presidente estadounidense señaló que los países que se integrasen en la coalición internacional contra Iraq se verían recompensados una vez EE.UU. se hiciese con el control de la industria del petróleo iraquí. LP

Verdades y mentiras sobre la guerra

para entender una guerra «casi» inevitable

JOSÉ IGNACIO CALLEJA

PROFESOR DE MORAL SOCIAL CRISTIANA EN LA FACULTAD DE TEOLOGIA DE VITORIA-GASTEIZ

UN TEXTO ESCRITO EN LA ZOZOBRA PREVIA AL DESENCADENAMIENTO del ataque contra Iraq que bien podría titularse "verdades a medias" en torno a una guerra "casi" inevitable (y lo de "casi", por deferencia hacia la libertad humana y nuestra supuesta "bondad"). Sin embargo, las dudas sobre la inevitabilidad eran pocas. Veamos qué decir sobre estas verdades y mentiras, o verdades a medias acerca de una guerra.

1 La primera verdad tal vez sea ésta: es cierto que Iraq representa, con sus 22 millones de habitantes y 440.000 kms. cuadrados, por su situación respecto a Israel y por su centralidad en el área del "petróleo", uno de los países a tener en más en cuenta por cualquier potencia mundial como los Estados Unidos, Europa, Rusia, China o la India. El hecho de que se trate de un país gobernado por un dictador incontrolado, con esta situación geoestratégica y económica, es algo que no puede pasar desapercibido y que constituye, al cabo, el hilo conductor de casi todo. Pero es un país soberano, y si la soberanía vale para todos, ¿por qué para éste no? El problema es, también, la soberanía.

2 Es cierto también que Iraq es capaz de desarrollar armas químicas y bacteriológicas; de hecho las ha usado en la guerra contra Irán, y parece capaz de hacerse con la tecnología y los componentes necesarios para desarrollar otras armas de destrucción masiva (armas atómicas). Esto en el futuro. Pero esto mismo lo están haciendo otros, o lo han hecho antes; pienso en la India, Pakistán, Israel o Corea del Norte entre los nuevos, y en todos los países con armamento nuclear, en Europa, además de USA. Su uso y abuso por un dictador es algo que puede ocurrir en varios sitios; y por un "George Bush", en muchos otros todos.

3 Es cierto que Iraq podría tener relaciones muy intensas con la red terrorista "Al Qaeda" de "Osama Bin Laden", u otras que pudieran surgir o ya están activas, las cuales, de hacerse con armas de destrucción masiva, cada vez más pequeñas y manejables, representarían una amenaza gravísima para las poblaciones de los pueblos "ricos" y, especialmente, de USA e Israel.. Se ha dicho, y es verdad, que la guerra con estos medios está pasando a ser una cuestión privada, en cuanto que cualquiera puede hacerla, y que lo que podría verse en breve dejaría lo del 11–S como cosa de niños. Pero el primer productor y exportador mundial de armas es Estados Unidos; y él es el primero que pone en manos de sus "aliados" la tecnología y componentes que convengan; y el primero que desarrolla las armas que le convengan sin control o límite. Todo lo que se produce en el ámbito de la "legalidad", mediante el dinero, llega a otros destinos.

4 Es cierto que Iraq es una dictadura fuera de todo control interior y exterior. Hacia dentro, como tantas dictaduras, cruel con la oposición, pero contando con un respaldo popular asentado en la demagogia, la manipulación, la ignorancia, el patriotismo falaz y el fundamentalismo religioso. En fin, lo normal en estos casos, cuando la gente prefiere seguridad a libertad, orden público a derechos, identidad patriótica a razonamientos. Con este equipaje ideológico y político, el régimen de Sadam Husein es temible por imprevisible. Pero como esta dictadura hay en el mundo otras, comenzando por los emiratos árabes, apoyados desde Estados Unidos mientras le son fieles, y cuestionados cuando surgen problemas. Luego la diferencia de trato a las distintas dictaduras tiene que ser otra que el mayor o menor abuso de los derechos humanos en esos países o el aprecio americano de la democracia por sí misma, de "los valores irrenunciables a los que apelaba la carta de los ocho presidentes europeos" del 30 de Enero de 2003, el famoso "orden".

5 Es cierto que las resoluciones de la ONU relativas a Iraq y la destrucción de su arsenal de armamento químico, bacteriológico y, en su caso, atómico (resolución 687, de febrero de 1991, en particular) han sido objeto de ocultamiento, desprecio e incumplimiento por este país, lo cual es inadmisible en una sociedad cada día más convencida del respeto debido a la legislación internacional para preservar la paz. Pero tampoco esto es una novedad, en particular en el caso de Israel, o Rusia en Chechenia, donde ni las resoluciones de la ONU se cumplen, ni USA es un ejemplo de respeto a la independencia de la ONU para que formule las resoluciones que estime necesarias; es sabido que su derecho de veto, el propio de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, y su peso en la financiación, además del político, marcan decisivamente la agenda de la ONU. Los propios EEUU de América se han quedado al margen de los mejores acuerdos internacionales como el de Kioto (sobre el cambio climático), o en la OMC y las trabas comerciales que se deberían superar, o la competencia del Tribunal Penal Internacional sobre determinados delitos presuntamente cometidos por ciudadanos (militares) norteamericanos. Además, Estados Unidos, tras la resolución 1.441, acep-

tada a regañadientes, se ha reservado el "derecho" a un ataque preventivo contra Iraq, haya o no otra resolución de la ONU que se lo autorice, y supongo, si fuese posible, que se lo prohiba. Como se sabe, las peores previsiones ya se han cumplido. Luego la cuestión del incumplimiento de las resoluciones de la ONU tampoco parece decisiva.

6 Es cierto que Estados Unidos ha vigilado con lupa los perversos planes e intenciones de un dictador, Sadam Husein, fuera de todo control interior y exterior, y esto desde los años 90 y con beneficio para todos. Pero no es menos cierto que hay una cuestión de honra nacional (la guerra anterior no termino con el dictador de Bagdad en la calle, quizá porque no se encontró un sustituto con ventaja), una cuestión de financiación, el mundo entero abonó la factura de la guerra en la reconstrucción, y el tirón de la industria de armamentos nunca ha sido despreciable en la economía de USA. De hecho, otra vez USA tiene que hacer un esfuerzo extraordinario para mover su maquinaria de guerra, pero a la vez, y quizá primero, esta inversión descomunal de medios beneficia –¡qué casualidad!– a las empresas y grupos económicos que apoyaron el triunfo republicano y, en particular, del tejano George Bush; y además, puede significar la renovación de su triunfo en un nuevo mandato presidencial y pone sordina a escándalos financieros (contabilidades falsas) que han afectado al círculo de poder económico en USA.

7 Es cierto que Estados Unidos podría necesitar abordar su crisis económica con otras medidas inversoras que activaran su economía de manera más popular y tradicional, pero que nadie olvide que la industria que es "el ejército" ha terminado por ser la ventaja comparativa más evidente de USA y un poder inapelable: el que lo quiera tener, tendrá que pagarlo, las resoluciones internacionales sólo valdrán si USA las impone, pues de otro modo no hay fuerza humana que las haga obedecer. Es el problema de una soberanía internacional, muy incipiente, y la falta de una fuerza que legítimamente la haga obedecer aquí y allá. Se podría decir, por tanto, que está en juego no sólo la guerra sí o no, sino la lucha por una primacía internacional duradera; de ahí la oposición de Francia, Alemania, Rusia y China. Algunos han dicho que Francia y Alemania, además de intereses concretos en la zona del conflicto, defienden una Europa capaz de tener un "euro", moneda internacional de pago en las transacciones comerciales, sobre todo, del petróleo, y de reserva para el Tesoro de muchos países de Asia, América Latina y África. Al cabo, USA intentaría ¡qué no cunda el ejemplo de Iraq, ahorrando en euros y aceptando el euro en pago de su petróleo! No me parece una causa despreciable, dada la ventaja que el sistema actual de pagos, sin convertibilidad desde la época de Nixon, supone para el dólar USA.

8 Esta clave internacional es, desde luego, muy importante. Caigamos en la cuenta de que mientras USA está pensando en un equilibrio mundial unitaleralista, bajo su poder, Gran Bretaña, y quizá España, están pensando en una comunidad de naciones donde la renovada ONU reconozca otros protagonismos, pero desde el multilateralismo colaborador con USA; por contra, Francia piensa más en un eje propio de la UE y Rusia, frente a

USA, dando equilibrio al mundo por el camino de los contrapesos. Son formas distintas de reestructurar los protagonismos en el nuevo "orden" mundial.

9 Es cierto que las fuentes del petróleo, por el modo de vida y desarrollo de Occidente, son hoy por hoy la primera necesidad de la economía mundial. Es la materia prima de un modelo de desarrollo basado en el consumo intensivo de petróleo y sus derivados. En manos de dictadores que decidieran a su antojo, podría destruirse el "orden" económico internacional que conocemos u otro que equilibre mejor los intereses de productores y consumidores, pero sin cambiar en lo fundamental. Como digo, unos regímenes políticos incontrolados no sólo podrían provocar una guerra de precios, sino ahogar las economías de los países desarrollados. Hablamos de una actuación caprichosa y chantajista, cosa no tan improbable en países con poblaciones sometidas y acostumbradas al sufrimiento y, sobre todo, hartas del desprecio cultural y político de Occidente en su doble rasero ante Israel y los palestinos, y en general los pueblos árabes. Pero no es menos verdad que el pe-

tróleo está donde está, y hacerse con esas reservas concretas en Iraq, y en general en el golfo Pérsico, cuando un barril de ese producto allí sale a 0.70 dólares y se vende a 30 dólares, es un argumento estratégico de manera que hacerse con la dirección soberana sobre ese lugar supone la soberanía económica mundial en el próximo siglo. Si se suma la ventaja militar a la ventaja energética, ¿quién podrá dudar de los intereses en juego en el envite norteamericano?

10 Es cierto que todos los pueblos del mundo occidental ganaríamos, a primera vista y sin consideraciones de justicia, con una victoria militar rápida de USA en la zona, y con una organización más "democrática" de ese país, y de otros cercanos, asegurando el respeto de los acuerdos internacionales en la zona. La locura ideológica, es decir, el fanatismo cultural y religioso que aparece por tantos lugares del planeta, con sus secuelas de terror hasta manifestarse en los llamados "comandos suicidas" y las redes en que se organizan, es una realidad inapelable y terrible. Pero habrá muchos muertos y heridos en la población civil de Iraq, de lo cual algo habrá que decir; y, en segundo lugar, las experiencias históricas de opresión y abuso económico o cultural a las que en buena parte obedecen, también hay que reconocerlas y expiarlas. Cuando USA, y a su manera Europa o Japón, se preguntan por qué nos odian, la respuesta tiene que ser todo menos la cara de ingenuidad de quien no ha roto un plato: el colonialismo, el desprecio cultural, el abuso militar y el silencio ante la causa palestina, la explotación de las riquezas por las multinacionales y la connivencia con lo peor de las elites autóctonas más indignas, algo tendrán que ver en la respuesta a por qué nos odian tanto. El victimismo es un mal consejero y suele acallar también culpas propias, pero es evidente que el odio acumulado entre los árabes, y en general, en las masas de cultura musulmana, hacia Occidente y su presunta superioridad cultural, puede dar al traste con lo mejor de la tradición de los derechos humanos universales. Otra vez, nuestra argumentación desde "el orden" exige aclarar de qué orden hablamos y por qué es "el orden".

11 Con todo esto, qué podemos pensar sobre la guerra preventiva, o intervención militar preventiva, contra el dictador de Bagdad, Sadam Husein, y al cabo, el pueblo iraquí, y sobre todo, sobre si era inevitable, no sólo de hecho, sino como último recurso, una vez probado el fracaso de todos los demás. Veamos mi tesis. Si hablamos de la guerra preventiva contra Iraq, los datos y fines geoestratégicos se imponen por doquier. Hay muchas razones, y la del desarme no es mentira, pero las económicas y estratégicas, dinero y poder, lucen con luz propia y destacada. Se debe decir que la decisión de entrar en guerra, la guerra preventiva o intervención militar agresiva, ha precedido a los argumentos para probar que es imprescindible. Entonces, ¿no hay nada que hacer? Claro que hay que hacer, pero se impone hablar en clave de justicia. Y si queremos abordar directamente la cuestión de la guerra como algo inevitable, "para forzar el desarme de Iraq, que la ONU exige", no lo olvidemos, debemos decir que, sin duda, había otros modos de responder al conflicto y buscar su resolución. Eso es la política y para eso sirven políticos y diplomáticos, y para eso sirven formas democráticas en el uso de "la fuerza" por la comunidad internacional, que están por llegar, cierto, pero que también hay que permitir e impulsar. Hemos hablado de que es necesario un nuevo orden internacional sustentado en valores como la cooperación, el respeto, los derechos humanos y el derecho internacional; hemos dicho que en ese marco había que dirimir los conflictos; hemos creído que ese "orden moral y político" era nuestra obra civilizatoria; y llega una amenaza a los intereses nacionales y geopolíticos de nuestros países, y la guerra preventiva, la intervención militar preventiva (o agresiva), nos la presentan como algo inevitable y justo. Todo esto es patético y cruel. Y merece nuestra respuesta.

12 Debemos decir que lo que está ocurriendo es la crónica de una guerra anunciada contra un dictador, sí, pero antes contra un pueblo, Iraq, la injusta guerra de una(s) potencia(s) con intereses imperiales muy variados, que ha(n) decidido ir a una guerra preventiva que le(s) era imprescindible para sus fines de potencia única, pero que no puede(n) justificar lo más mínimo, como recurso último e imprescindible, porque no cumple ni uno solo de los criterios tradicionales: no hay causa justa bien clara, en el sentido de bienes o derechos esenciales sometidos a una amenaza cierta, grave e

NO
A LA GUERRA

injustificada por el pueblo iraquí, ni autoridad legítima con recta intención que la declare, ni último recurso tras haberse agotado todos los medios pacíficos de solución, ni justicia clara en los fines perseguidos y en los medios a utilizar, ni proporción entre el bien que se busca y el mal que se puede causar, ni respeto del derecho internacional en todos los momentos y pasos, ni posibilidad de impedir daños indiscriminados sobre la población civil. ¡Que juzgue cada uno lo que ve!

13 Y si nuestro pensamiento es, como a mi juicio se impone, que la guerra moderna conlleva tal grado de violencia que hace imposible su consideración como "mal menor", verificándose en sí misma siempre como un mal y, seguramente, "el mal mayor", digan "no" con más razón. Pero éste es otro discurso que a muchos, todavía, parece exagerado. Sin embargo, hay que ir adelantándolo. El futuro, y ya está aquí, requiere el desarme de los pueblos, en sus grandes medios de destrucción, y su encomienda a la ONU como la autoridad democrática natural para la intervención humanitaria de la comunidad internacional donde sea necesario. De hecho, el "Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares", con más de treinta años a sus espaldas, significaba la no nuclearización de nuevos Estados, ciertamente, y la destrucción de los arsenales de los nuclearizados. USA ha querido que se cumpla lo primero, olvidando lo segundo. Es un ejemplo más de la doble medida moral y política de las grandes potencias. Este compromiso antinuclear de todos, para salvarnos todos, es el comienzo de una coherencia imprescindible para hablar de "orden".

14 Por fin, el "orden al que apelamos tantas veces", el que hace de punto de partida de tantas opiniones y juicios, es decir, los derechos humanos, aquello por lo que se dice intervenir, el orden democrático de los derechos humanos regulando modos de decisión e intervención "civilizados", ¿no es cierto que para subsistir en los fines requiere que se practique en las estrategias políticas o medios? Como alguien ha dicho, ¿cuánto tiempo podremos aguantar la contradicción entre la barbarie que exige la hegemonía exterior y los principios y actitudes que requiere la vida democrática al interior? Poco tiempo, sin duda.

15 ¿Y el estado español, con Aznar como Presidente del Gobierno? Todo el mundo ve que la posición del gobierno del PP, presidido por el Sr. Aznar, es de plena identificación con la estrategia de George Bush. Algunos han querido probar que es la misma posición de Felipe González, en 1991, pero el ex–presidente ha probado que es muy distinta (cfr., El País, 12 de febrero de 2003). Poco a poco, además, el Sr. Aznar se ha quedado sólo en el Parlamento español y en la calle, y se ha aliado en la UE, con Gran Bretaña e Italia, frente a Francia y Alemania. ¿Cómo es posible? ¿Qué busca aislándose y "rompiendo" la UE, como promotor de la famosa carta, o como "correo"? Convendría pensar en el apoyo de USA para acabar con ETA; quizá la promesa de entrar en el G7, para que sea G8, y España octava potencia mundial; quizá la posibilidad de apoyar más la política exterior española, su comercio internacional, y sobre todo el apoyo del gigante americano en algún proyecto de inversión internacional sobre las nuevas energías ("hidrógeno": unos 10.000 millones de euros); quizá asegurarse, con Gran Bretaña, una posición más poderosa frente a Francia y Alemania; quizá la convicción de llegar antes a la coalición donde Francia y Alemania no faltarán; quizá protegerse frente al norte de Africa, especialmente, frente a Marruecos, y otros pretendientes a la amistad americana, y "rivales" de España frente a Francia; quizá las reservas de petróleo en la costa del Sáhara, participando con USA y Marruecos en su explotación y reparto; quizá una idea muy conservadora de los males de nuestro tiempo en clave de crisis de valores humanos y USA como oportunidad; quizá una idea de España como nación–Estado, más reconocido y fortalecido internacionalmente en su unidad intrínseca. ¡Vaya usted a saber qué intereses les mueven finalmente!

16 Después de estas notas hechas a tientas, la guerra ha estallado y ¿qué decir? Llegó la guerra, ¿comenzó el silencio? No, ciertamente no. Era ilegal e inmoral, y los hechos consumados no hacen bueno lo malo. Nunca callaremos sobre esto, ni aunque la guerra sea breve, ¡ojalá!, ni aunque nos convengan sus resultados, ¡veremos!, ni aunque terminen con una dictadura, ¡cómo y a favor de qué otro "desorden"! Pero ya no podemos detenernos en el lamento amistoso o en la queja moral. Te-

nemos que hablar y hacer, sobre todo, hacer que dure lo menos posible, hacer que se controlen en el uso de la fuerza, hacer que se sientan vigilados por los ojos de lo que queda de comunidad política internacional y de sus tribunales de justicia; no cejar en los esfuerzos diplomáticos quien pueda ofrecerlos, hacer que la ayuda humanitaria cobre una prioridad determinante, aunque sea por vergüenza, y hacer que los efectos políticos representen el mayor provecho para los pueblos olvidados de la zona; hablar y presionar, para hacerles ver que deseamos un mundo multipolar y equilibrado en torno a la ONU, que no queremos nada que no nos pertenezca honradamente, y que las víctimas de la guerra son más nuestras que ellos mismos, aunque ellos nos gobiernen. Al cabo, sólo queremos vivir creyendo que somos humanos y ningún dolor nos resulta ajeno, y que a la hora de la verdad, nuestra primera religión, patria y civilización son los perdedores inocentes en contiendas como ésta. Deben saber, debemos hacérselo saber, que las guerras se ganan en el frente, pero se pierden en la retaguardia, y nosotros somos su retaguardia. Callar, no; hablar más que nunca y presionar como nunca para que sepan que exigimos el fin de la guerra ya, ¡es casi imposible, lo sabemos, pero éste es el realismo que no podemos consentirnos sin ser de ellos!, que los frutos de su triunfo sólo los queremos si nos pertenecen y, aun éstos, no a cualquier precio y por cualquier medio; que queremos para las generaciones futuras lo que es suyo, aquí y en Iraq, en Palestina y en todos los pueblos: la comunidad equilibrada de los pueblos en torno a los derechos humanos, y no el desarrollo insostenible construido sobre sangre ajena e inocente. Lo vamos a decir mil veces, no porque seamos mejores que ellos, sino porque no vemos otra manera de vivir mejor y ser mejores todos. LP

LO VAMOS A DECIR MIL VECES, NO PORQUE SEAMOS MEJORES QUE ELLOS, SINO PORQUE NO VEMOS OTRA MANERA DE VIVIR MEJOR Y SER MEJORES TODOS

¿Qué pasaría si de repente la OPEP se cambia al euro?

PAUL HARRIS

soberanía.info

HAY MUCHAS RAZONES PARA LA OBSESION DE GEORGE BUSH HACIA BAGDAD. EN OTROS ARTICULOS que he escrito para Yellow Times.org, hice alusión a la no tan obvia razón contra Iraq, sino a la guerra de Bush contra Europa. De hecho yo creo que es la razón principal de su fijación contra Iraq. Siempre que una nación decide ir a la guerra se hacen planes sobre quién ganará y quién perderá; nadie va a la guerra esperando perder, pero no siempre el blanco obvio de la agresión es el verdadero motivo de la guerra.

A veces no se trata de lo que esperas ganar de una guerra sino, más bien, lo que otro pierde; y no tiene por qué ser tu enemigo declarado quien esperas que cargará con las pérdidas. En este caso, la víctima esperada por Bush es la economía europea, la cual es robusta y probablemente se haga más fuerte en un futuro cercano. La entrada de Gran Bretaña en la Unión Europea es inevitable; Escandinavia se unirá más temprano que tarde. Ya, incluso en esos países, habrá 10 nuevas naciones miembros en Mayo de 2004, lo cual inflará el PIB de la Unión Europea a cerca de $9.6 trillones, con 450 millones de personas, en contraste con los $10.5 trillones y 280 millones de personas en los EEUU. Esto representa un bloque formidable de competencia para los EEUU, pero la situación es mucho más compleja de lo que revelan estos números y mucho de ello depende para el futuro de Iraq.

He escrito antes, como muchos otros, que esta guerra que se avizora [este texto se publicó originalmente el día 26 de febrero pasado, en la página de economía del digital "Rebelión". N. de la R.] se debe al petróleo. Seguro que hay otras razones, pero el petróleo es la fuerza que más la impulsa. No de la manera que podría esperarse, sin embargo. No es tanto que se crea que hay enormes reservas de petróleo sin explotar en Iraq y que no han sido explotadas debido a lo anticuado de su tecnología; no es tanto el deseo de Norteamérica de poner sus sucias manos sobre ese petróleo. Es mas bien por las sucias manos que los norteamericanos quieren mantener alejadas de él.

Lo que precipitó todo esto no fue el 11 de Septiembre, ni un repentino darse cuenta de que Sadam seguía siendo un tipo repugnante, ni el cambio de liderazgo en USA. Lo que precipitó esto fue lo que hizo Iraq el 6 de Noviembre de 2000 al cambiarse al euro como la moneda con la cual hacer sus transacciones petroleras. En el momento del cambio pudo parecer tonto que Iraq estuviera renunciando a tal cantidad de ganancias petroleras para hacer una declaración política. Pero esta declaración política se hizo, y la depreciación constante del dólar contra el euro desde entonces significa que Iraq ha obtenido buenas ganancias al cambiar sus reservas y su divisa para hacer transacciones. El euro ha ganado cerca del 17% sobre el dólar desde ese momento, lo que también se debe aplicar a los $10 billones que están en el fondo de reserva de las Naciones Unidas (el denominado "petróleo por comida") de Iraq.

La pregunta que surge, y la que se hizo George Bush, es: ¿qué pasaría si la OPEP, de repente, se cambia al euro? En una palabra, se arma la gorda. Al final de la Segunda Guerra Mundial se llegó a un acuerdo en la Conferencia de Bretton Woods que fijó el valor del oro a $35 la onza y esto se convirtió en el standard internacional con el cual se medían las divisas.

Pero en 1971, Richard Nixon sacó el dólar del patrón oro y desde entonces el dólar ha sido el instrumento monetario global más importante y solo USA puede producirlo. El dólar, ahora una moneda sin respaldo, está alto, a pesar del déficit récord de cuenta corriente y el status de USA como la principal nación deudora. La deuda de USA el 4 de Abril de 2002, era de $6.021 trillones contra un PIB de $9 trillones.

El comercio entre las naciones se ha convertido en un ciclo en el cual USA produce dólares y el resto del mundo produce lo que los dólares pueden comprar. Las naciones ya no comercian para lograr ventajas comparativas, sino más bien para lograr los dólares que necesitan para el servicio en dólares de sus deudas externas y para acumular dólares como reserva, a fin de mantener el valor de cambio de sus divisas domésticas. En un esfuerzo por prevenir ataques especulativos y potenciales ataques perjudiciales a sus divisas, los bancos centrales de estas naciones deben adquirir y mantener reservas de dólares equivalentes a su propia moneda circulante. Esto crea un apoyo incorporado para un dólar fuerte, que a la vez obliga a los bancos centrales del mundo a adquirir y mantener mas reservas en dólares, haciendo al dólar mas fuerte. Este fenómeno es conocido como "la hegemonía del dólar", creado con la peculiaridad de que las mercancías críticas, principalmente el petróleo, se denominan en dólares. Todo el mundo acepta dólares porque los dólares pueden comprar petróleo.

La realidad es que la fuerza del dólar desde 1945 reside en ser la divisa internacional para las transacciones petroleras globales (es decir, "petro-dólar"). USA imprime cientos de billones de éstos sin respaldo alguno; "petrodólares" que son entonces usados por las naciones para comprar petróleo y energía de los productores de la OPEP (excepto actualmente Iraq y en cierto grado Venezuela). Estos petrodólares son reciclados por la OPEP nuevamente hacia USA, vía letras del tesoro u otros activos denominados en dólares, tales como acciones, bienes inmuebles, etc. El reciclaje de petrodólares es el precio que USA ha extraído desde 1973 de los países productores de petróleo por su tolerancia al cártel exportador de petróleo.

Las reservas de dólares deben ser invertidas en activos norteamericanos, lo cual produce un excedente en cuentas de capital para la economía de USA. A pesar del pobre funcionamiento del mercado durante el año pasado, el valor de las reservas norteamericanas está todavía un 25 por cien más alto y el comercio un 56 por ciento por encima de su valor comparado con los mercados emergentes. El excedente de las cuentas de capital financia el déficit comercial. Puesto que USA imprime los petrodólares, ellos controlan el flujo de petróleo y punto. Como el petróleo se paga en dólares y el dólar es la única divisa para negociar el petróleo, se puede llegar a la conclusión de que USA posee el petróleo del mundo gratis.

Entonces, ¿qué pasaría si la OPEP, como grupo, decidiera seguir el ejemplo de Iraq y empezara a negociar petróleo en euros? Explosión económica. Las naciones consumidoras de petróleo tendrían que hacer salir sus dólares de las reservas de sus bancos centrales y reemplazarlos por euros. El valor del dólar se vendría abajo y las consecuencias serían las que podrían esperarse de cualquier colapso de divisa e inflación masiva (piénsese en Argentina, por ejemplo); los fondos extranjeros podrían salir atropelladamente del mercado de valores norteamericano y habría una huida de los bancos de los activos en dólares como la de 1930; el déficit presupuestario se incumpliría y así sucesivamente. Y esto solo en USA. Japón sería golpeado duramente a causa de

su total dependencia del petróleo extranjero y su increíble sensibilidad al dólar estadounidense. Si la economía de Japón cae, caería también la de muchos otros países, especialmente los Estados Unidos, en un efecto dominó.

Este es el efecto potencial de un "repentino" cambio a euros. Un cambio más gradual podría ser manejable, pero aun esto cambiaría el balance financiero y político del mundo. Dado el tamaño del mercado europeo, su población, su necesidad de petróleo -Europa importa más petróleo que USA-, podría rápidamente el euro convertirse de hecho en la moneda standard para el mundo.

Existen algunas buenas razones para que la OPEP como grupo siga a Iraq y empiece a valorar el petróleo en euros. Hay pocas dudas para que puedan disfrutar con la oportunidad de hacer una declaración política después de tantos años de tener que rebajarse ante USA, pero hay sólidas razones económicas también. El poderoso dólar ha reinado supremo desde 1945 y en los últimos años ha ganado aún más terreno con la dominación económica de USA. A finales de los 90, más de las cuatro quintas partes de las transacciones en moneda extranjera y la mitad de todas las exportaciones mundiales fueron hechas en dólares.

El objetivo de la guerra de Bush contra Iraq, por supuesto, es asegurarse el control de estos campos petroleros y revertir su valor a dólares; luego incrementar exponencialmente la producción para forzar los precios a bajar.

Finalmente, el objetivo de la guerra de Bush es amenazar con tomar acciones significativas contra cualquiera de los productores de petróleo que pudieran cambiarse al euro. A largo plazo, no es realmente Sadam el objetivo, es el euro y, por supuesto, Europa. USA no va a cruzarse de brazos tranquilamente y dejar a esos advenedizos europeos tomar las riendas de su destino y mucho menos de las finanzas del mundo. Por supuesto, todo depende de que el loco plan de Bush no se convierta en el desencadenante de una Tercera Guerra Mundial, como puede suceder. LP

El futuro al que nos enfrentamos

JOSÉ MIGUEL FERNÁNDEZ

SI ALGUNA ENSENANZA PUEDE EXTRAERSE DEL AMBIENTE PREBELICO QUE SE VIVE A COMIENZOS DE ESTE 2003 ES QUE MUESTRA A LAS CLARAS LAS TENDENCIAS QUE VA A SEGUIR LA ALTA POLITICA EN LOS PROXIMOS TIEMPOS. PARECE EVIDENTE QUE ESAS TENDENCIAS YA VENIAN DEFINIDAS DESDE TIEMPO ANTES DE QUE LA ADMINISTRACION BUSH DECIDIERA ARBITRARIAMENTE ATACAR IRAQ. PERO ESA DECISION Y SUS CONSECUENCIAS PRIMERAS, INCLUSO ANTES DE QUE EL ATAQUE SE PRODUZCA, HAN AYUDADO A CLARIFICARLAS Y HACERLAS PUBLICAS Y NOTORIAS.

En primer lugar, la Unión Europea se ha mostrado como el quiero y no puedo que viene siendo casi desde su creación. La incapacidad para dar una respuesta unitaria a la estrategia bélica norteamericana la vuelve a convertir en el gran supermercado que siempre fue y reduce a la mínima expresión la posibilidad de ser la autoridad moral que al menos algunos de sus creadores soñaron que fuera algún día.

Una Unión Europea como potencia mundial que basara su fuerza no en su capacidad bélica: al fin y al cabo el origen de la idea era poner fin a la inestabilidad que Europa venía sufriendo por los continuos enfrentamientos bélicos internos. Se trataba de potenciar el saber hacer políticas de progreso y solidarias que permitieran primero la estabilidad del continente, la progresiva equiparación al alza entre los diversos grados de desarrollo de los países europeos y, por último, convertirse en autoridad moral capaz de exportar su concepción de la democracia a los países del denominado "tercer mundo". Y todo ello sin, por supuesto, descuidar el estrato capitalista en el que hundía sus raíces.

Sin embargo, su indecisión congénita, sin duda alimentada por su macroestructura burocrática, han explotado en toda su evidencia en el momento de posicionarse ante la opción bélica estadounidense. Nadie puede llamarse a engaño. Su debilidad manifiesta ha surgido de sus entrañas. Han sido una buena parte de quienes debían remar en dirección conjunta quienes han decidido bregar en contra. A la cabeza de los marineros rebeldes se encuentra el ejecutivo del Sr. Aznar. De él partió la idea de manifestar públicamente su total disposición a apoyar hasta el final los intereses norteamericanos y rubricar una carta en la que dejaba claro a la opinión pública mundial que sus intereses se encontraban en Washington y no en Bruselas.

Junto a él pusieron su nombre Tony Blair, Berlusconi y otros jefes políticos de Europa. Era el golpe de gracia a la posibilidad de una posición única de la diplomacia europea.

¿Cuales son las consecuencias de esta actuación a corto plazo? Sin duda que la Unión Europea acentuará, ante la imposibilidad de actuar coordinadamente y con un proyecto diferenciado a nivel político, su papel de mercado único económico. Esa faceta sí es de interés común. Al fin y al cabo, el negocio es el negocio para todos. A unos les tocará una tajada mayor y a otros más pequeña; pero, salvo imprevistos, todos saldrán beneficiados.

A medio y largo plazo esta tendencia se verá reforzada por la integración en su seno de los países del Este. En 2004, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría, Eslovenia, Chipre y Malta ingresarán en la Unión Europea. En 2007 lo harán Rumania y Bulgaria. La Europa de los 15 será la Europa de los 27. Sólo Turquía, por su disidencia religiosa, se queda fuera de una macroestructura ingobernable con el modelo actual.

Las elites políticas de todos estos países son encarecidas admiradoras del modelo estadounidense. De hecho, una parte de ellas no ha vacilado en posicionarse junto a Aznar, Blair y Berlusconi incluso antes de ingresar en el foro europeo. Es dudoso cuáles son los motivos que les empujan a admirar a los EE.UU. Tal vez el que fuera el país que más claramente se opuso al imperio soviético, mientras Europa trataba de convivir con el mismo; que se crean de verdad el american way of life, o incluso que sea su manera de agradecer la inequívoca presión que desde EE.UU. se ejerció sobre la UE para acelerar su ingreso en la misma.

Sin duda, buena parte de la postura de Aznar responde a la misma cuestión. Admiración sincera por el modelo competitivo estadounidense, que incrementa las posibilidades de negocio rápido y jugoso. El desprecio por el anquilosamiento de la Vieja Europa en el que todavía cuentan las formas, aunque cada vez menos. Las ansias de imitar su sistema democrático a la vieja usanza en el que se revaloriza el voto censitario, mientras la mayoría permanece inerme, tratando de sobrevivir y dejando las cosas serias en manos de los white anglo saxon protestans con pedigrí. El deseo de ser reconocido como un aliado fiel que no cuestiona ninguna decisión porque sabe expresarse en castellano con acento tejano, la protección ante Marruecos y quién sabe si recibir alguna prebenda de prestigio como ingresar en el G-8 ampliado.

En definitiva, apostar por una Europa de negocio en la que valga la pena ser político y las propuestas neoconservadoras tengan la audiencia mínima, pero de prestigio suficiente y capacitada para llevarlas a la práctica. Una Europa minada por los representantes de los intereses norteamericanos.

Quinta columnistas que se opongan a las viejas ideas de desarrollo para todos y solidaridad con los más desprotegidos. Unos valores que, por cierto, la actual Unión Europea nunca llevó decisivamente a la práctica, ni se le pasó por la cabeza el intentarlo. Eran la parte dogmática de los diversos Tratados de la Unión. Esa en la que se escriben los derechos que la ciudadanía nunca puede reclamar, porque son mera declaración de intenciones. ¡A algunos hasta eso les molesta!

Ante esta situación, y en la cuestión de Iraq, sólo Francia y en menor medida Alemania, Rusia, China y otros países menores han alzado la voz. En el caso francés no sabemos en qué medida se debe a los posibles intereses de Elf-Aquitaine, comprometidos ya con Sadam para explotar el crudo iraquí, o al deseo de un Chirac de setenta y pico de años de rememorar al viejo De Gaulle. A todos los gaullistas de pro se les revuelven las tripas viendo a Bush, Runsfeld, Rice, Cheney y compañía minusvalorando la grandeur de la vieja Francia. Recordando un día sí y otro también a los boys que dejaron su sangre en Normandia para traer la democracia a Europa, aunque a lo que nosotros respecta se cumplía el aserto de Dumas y Europa terminaba en los Pirineos.

En el momento de escribir estas líneas desconocemos si Francia se atreverá a interponer veto en la ONU ante una eventual resolución que autorice el ataque a Iraq. [No lo hizo, efectivamente. N. de la R.] Es dudoso que se atreva a tanto, pero no es descartable si consigue el apoyo chino, ruso y alemán.

Lo cierto es que sería poner al borde del abismo a la ONU. Una organización en buena medida inservible, pero que se ha convertido en el último reducto de teórica legalidad. Si observamos lo ocurrido en la OTAN, ante la negativa a firmar el apoyo a Turquía podríamos pensar que en un último acto de courage se atrevería a dar el paso, pero es factible creer que evitará finalmente el enfrentamiento directo con la gran potencia.

Esta es a grandes rasgos la situación a la que debemos enfrentarnos en el futuro. El unilateralismo de los EE.UU., reforzado por la complicidad servil de sus aliados, pondrá en cuestión los organismos supranacionales. La gran derrotada será la ONU, pero incluso la OTAN puede quedar tocada. No se prevé ninguna posibilidad de contrapeso institucional pues incluso en la reciente creación del Tribunal Penal Internacional los países firmantes del mismo han aceptado que los ciudadanos estadounidenses queden exentos de responder por sus actuaciones ante el mismo. Nace por lo tanto con escasa credibilidad un tribunal que se abstiene de juzgar a quienes mayores injerencias cometen fuera de su país.

La Unión Europea reforzará su papel de mercado único y renunciará a cualquier intento de construir una potencia alternativa a la hegemonía norteamericana. El neoliberalismo se verá acentuado con la entrada de los países del Este, acérrimos admiradores del modelo económico, político y social que viene del otro lado del Atlántico.

La cuestión clave es cómo enfrentarnos a dicha situación. Parto de la base de que el enfrentamiento es necesario, pero también de que no debe ser violento y en ocasiones ni siquiera directo. Tiene que ser un enfrentamiento inteligente, sabiendo medir las fuerzas y abriendo diversos frentes. Sin duda, éstos no van a faltar. La brecha social entre beneficiados y excluidos continuará creciendo. El control social, la desregulación laboral, la marginación hacia los desposeídos e inmigrantes, el gasto militar, etc., sin duda va aumentar. Por ejemplo, un reproche que la inteligentsia norteamericana suele lanzar hacia el modelo europeo es su escaso gasto militar, con lo que los EE.UU. se ven obligados a intervenir en todos los conflictos pues son los únicos capaces de hacerlo. Pa-

rece no pasárseles por la cabeza que la intervención armada suele provocar nuevos conflictos y que sin duda hay mejores objetivos en los que gastar el dinero.

Pero no es una mera anécdota. El diario El País recogía del semanario alemán Der Spiegel el enfado teutón ante esta curiosa situación: "Polonia va a recibir más de 16.000 millones de euros en dos años de los fondos de la Unión Europea después de su ingreso en enero próximo. La mayor parte de este dinero procede de Alemania. Gracias a esta generosa aportación, Varsovia va a comprar 40 aviones de combate por 3.800 millones de euros. Y no los va a comprar en Europa, sino en Estados Unidos".

Precisamente los libertarios deberíamos tener en cuenta ese aspecto. Mostrar que existen alternativas reales y cotidianas desde las que crear otros modos de entender la realidad, de interpretarla, de actuar en la vida cotidiana y de introducir un modus vivendi alternativo y antagonista.

Tal vez en la sociedad actual sea posible lograr la movilización global. Los ejemplos de las movilizaciones contra la guerra en Iraq o la articulación de la protesta contra el desastre del Prestige en Galicia pueden ser buenos ejemplos. La gente quiere que su voz sea escuchada y en muchas ocasiones sus opiniones difieren del pensamiento oficial.

Y cómo hacer escuchar nuestra voz. Para empezar, es importante saber qué queremos decir. Sería más que deseable tener un buen programa libertario. Si tuviéramos un programa, sería mas fácil que distintas organizaciones, individualidades, grupos diversos, con sus matices, tuvieran algo que ofrecer, y contribuiría a que la sociedad nos escuchara y prestara más atención.

Porque no nos engañemos. En la actualidad, y a mi modesto entender, no basta con declararse anarquista, libertario, con criticarlo todo y decir que la solución consiste en abolir el Estado, proclamar la comuna libertaria y convocar asambleas todas las noches. No dudo que algunos pensarán que sí, que basta. Yo, aunque también creo que el poeta tiene razón y que el camino se hace al andar, considero que si fuéramos capaces de articular una propuesta seria, actual, realista, alternativa, general, pero también concreta, que abarque los más amplios aspectos, desde la organización económica hasta la educación, desde la gestión de la salud hasta las infraestructuras, desde los ámbitos de decisión local hasta la coordinación en ámbitos superiores, desde la gestión alimentaria hasta la de ocio, todo sería mucho más fácil.

La gente te escucha más fácilmente si le ofreces propuestas concretas que si divagas sobre las estrellas y el sol, por más bonitos que ambos sean. Puede parecer una utopía, pero siempre hemos hecho gala de tan bonita cualidad. Si fuéramos capaces de lograrlo, contribuiríamos a convertirnos en algo parecido a una alternativa social.

Esto no es labor de una sola persona. Se debería formar un equipo amplio con experiencia en todos los ámbitos, capaz de articular ese programa. Sé que no es tarea fácil y, ¡que nadie se alarme!, que ese programa debería estar abierto a posibles enmiendas. Su debate debería llegar a todos los interesados. Y la labor de los ponentes se limitaría a proponer. No se trata, como no puede ser de otra manera entre libertarios, de un ordeno y mando.

El primer paso consistiría en formar ese equipo de pensadores y activistas. Se trata de tomar una iniciativa importante. Pero creo que es necesario. Cada vez más. Ya no basta con criticar. Si nos encontramos con un país roto como Argentina, ¿qué proponemos nosotros?: ¿acudir al FMI?, ¿un gobierno de transición con un Estado fuerte, modelo cubano o venezolano? Supongo que no.

Una de las cuestiones a decidir, se me ocurre, sería por ejemplo cómo nos hacemos protagonistas, sujetos actores decisivos de nuestra vida, y cómo organizamos la alternativa social. ¿Cómo la hacemos operativa? Puesto que no creemos en la autoridad del Estado, ni aspiramos a controlarlo, tenemos tres opciones (tal vez más):

- Un levantamiento insurreccional. En mi opinión, el tiempo de ocupar los palacios de invierno ya paso. Cualquier recurso a la violencia es rechazable de plano y sólo contribuye a desprestigiar cualquier iniciativa

- Un movimiento generalizado de desobediencia civil. No parece que contemos con la fuerza suficiente para desencadenarlo, ni tampoco que una mayoría de población o al menos una parte estimable de la misma esté preparada para dar ese paso. Debería ser un recurso táctico y puntual.

- El desmantelamiento progresivo del sistema por la alternativa social. Tiene la virtud de que no requiere enfrentamientos, nos permite actuar desde pequeños grupos aislados con diferentes intereses y a la vez sirve de espejo ante la sociedad para mostrarnos como alternativa viable y creíble. Conjuga la teoría con la práctica y permite que la gente se vaya preparando poco a poco para asumir la posibilidad de emanciparse.

Si creamos una escuela libre, valga el ejemplo, ofrecemos alternativas de educación. Si habilitamos un dispensario médico en un Ateneo Libertario (¿o en el sindicato?), posibilitamos otro diagnostico y quizás un tratamiento diferenciado. Si articulamos grupos de solidaridad prácticos, desmantelamos redes capitalistas. Si te ayudo a pintar y tú me arreglas el grifo, prescindimos del dinero, estrechamos lazos y damos ejemplo. Si vendemos productos solidarios, si vendemos productos ecológicos sin intermediario, si organizamos comedores solidarios, si creamos cooperativas, si organizamos asambleas..., los ejemplos son múltiples. Hay miles de ellos. Cada uno en la medida de sus posibilidades sabe cuáles puede aplicar. Puede sonar irreal. Es difícil. Pero la realidad es la que se explica en la primera parte de este artículo. ¿Qué hacemos? ¿Esperamos a que preparen otra guerra?

LP

TERCIO
DUQUE D'ALBA

J O S É

La perejilíada

Folgando está Don Rodrigo Rato en la horilla de tajo
con el cava en la encimera, los pies en el cartapacio,
escuchando los rumores armoniosos del estadio,
los ojos en las pelotas que de bando van cambiando
según juegan y retozan sus deditos con el mando.
La pantalla saca pechos henchidos de noticiario
y de esta manera le habla tan propia de prensa y radio:
"Don Rodrigo, Don Rodrigo, espabila, mentecato,
mira lo que yo te digo, oye lo que te retrato,
que ya están pasando el mar los bajeles africanos,
ya han pasado de la raya, ya pisan en vuestro campo,
ya está el eterno rival por vuestra puerta campando.
Mostrar habeis hoy los godos para qué teneis el mando,
no rebusques, que no hay pause, y el canal, lo están cruzando,
es la hora de dejarse la camiseta en el campo.
Espabila, don Rodrigo, no te quedes con el pasmo,
no te arredres ni te encojas, del cuello saca los labios
o muy pronto no tendrás de dónde chupar del frasco,
¡acude, corre, vuela, pasa de guardias urbanos,
no respetes las aceras, ni semáforos ni ancianos,
menea al instante el culo, no pares hasta palacio!
No descuides el momento, no estés mano sobre mano,
¡que nadie diga que España se ha perdido por un rato!"
Don Rodrigo a la jineta salta sobre su Bultaco,
en batín y con lo puesto, sin calzar bota ni casco.
Ya al buen Alvarez encuentra prisionero en un atasco,
de un decreto le rescata, como alma que lleva el diablo
ya le lleva él de paquete a sus lomos agarrado,
cabe un arco de triunfo que coronan roña y guano
cual palomos mensajeros ya a Moncloa van llegando.
El sol ya se está escondiendo, la media luna asomando,
entre los parques vacíos, tras el anuncio de un banco,
al rumor de cien partidos en el fondo de los patios,

a parejas que se abrazan y a los perros solitarios.
En la verja les reciben tres civiles bostezando,
retumban tras de los muros fieros golpes y los pasos
que acompañan de costumbre a un sinfín de pelotazos,
los que el buen Aznárez suele repartir con diestra mano.
Cubre el humo las estrellas y las calles los atascos,
ocho torres en Madrid las ocho en punto están dando.
En la esquina de la pista, los ministros cabizbajos,
en la punta de los montes, la media luna asomando.

*

Sale el sol por Antequera y en Palma va a declinar,
la luna corre de espaldas por el cielo a iluminar
sobre olmos que están secos, sobre campos sin sembrar,
sobre valles embalsados y otros por urbanizar,
sobre ríos y cigüeñas, al otro lado del mar,
las sombras de lo que ocurre unos días más atrás.
Se asoma a los alminares y las plazas de Rabat,
entre grillos y rumores, entre albercas y azahar,
la noche en la que celebra el rey moro su esponsal.
Tras las ventanas reales a dos voces se oye hablar,
lo que se dicen los reyes agora vais a escuchar:
"Mi paloma, mi tesoro, mi bien, mi jardín real,
ahora que me conoces en carne y hueso en total
díme si es que todavía algo echas a faltar,
si para tí soy como hombre bueno malo o regular".
La reina vacila un punto, al búho se oye ulular,
la camella berreando le responde en el aduar
y la sirena de un barco desde la zona industrial,
agora oiredes todos lo que le va a contestar:
"Hombre, hombre, sí que eres, mas yo no puedo juzgar,
por faltarme la experiencia, si extra super o normal.
Aunque si quieres saberlo e insistes en preguntar
de lo que yo imaginaba algo sí echo a faltar...
pero es una tontería, y me la voy a callar".
Mosca el rey en la barbilla se restriega con pesar,
aprémiale a que hable, a que hable sin tardar.
"¿Qué caprichos, qué convites te quedan por desear?
¿Es dinero, o atenciones, son viajes o un Cadillac?
¿Son vestidos, joyas, yates, o un mono de Gibraltar?
¿Qué más quieres, mi paloma, que una corona real?"
"Nada, nada, niñerías... mas te lo voy a contar,
por que no quede una sombra en nuestra paz conyugal.
De mocita yo soñaba con un hombre de verdad
y en mis sueños él tenía... un bigote colosal,
apretado como un zoco, tieso como un palmeral,
tan suave como la seda, negro como funeral,
un bigote de una pieza, uno, grande y liberal,
un bigote para todos, un bigote popular,
en fin, ¿cómo te diría?, un bigote como Aznar".
La ira del rey lampiño allí fuera de escuchar,
los grillos enmudecían y se iban a ocultar,
las ranas en las albercas ninguna osaba croar,
los que dormían en casas dejaban de respirar,
los nómadas tras las dunas se asomaban a mirar.
"¡Que el caballo en la dehesa trisque a su voluntad
luciendo al cielo las crines que el cielo le quiera dar!,
¡que en las montañas el oso, el lobo el zorro y el can
de su caspa hagan un sayo como les pluga llevar,
¿y teniendo más hombría tenga menos que afeitar?!
¡Que el huevo de la gallina sea grato de palpar
y el rubí como el topacio por desnudo se haga amar!,
¡que mármol y porcelana se hagan de acariciar,
y hasta la rana más rala que reina en su lodazal
aun tenga con qué hacerse como príncipe besar,
¿y teniendo yo más reino, menos dote capilar?!
"Cálmate, esposo mío, no te irrites, Muhammad.
Es lo mismo que nos pasa a la hora de cocinar,
el solomillo está bueno sólo con aceite y sal,
el perejil es capricho que se puede descuidar.
Un antojo era de niña, aquí lo vuelvo a olvidar".
El rey calla mas no olvida, bajo su fez va a guardar
las palabras que la reina le acaba de propinar.
Otro día de mañana llama al consejo real
por ver qué gesta podría su reinado comenzar.
La ira que es ciega y sorda muy pronto va a trastrocar
cuanto le dijo la reina en lo que él quiere escuchar,
al ver en el mapa el nombre que le van a señalar
de una isla que españoles tienen fuera de lugar.
A ulemas y generales así les manda anunciar:
que la isla por las armas la habrá de reconquistar,
y en prueba que no es antojo más propio para otra edad,
hasta entonces el bigote sin cortar se va a dejar,
pues altas empresas piden algún gesto singular;
que en valor a los de España no se les quedan atrás,
y donde ellos llegar puedan, como ellos llegarán,
que su rey vale a lo menos como el gran visir de allá,
y al Perejil por las barbas del profeta pronto irá
a menear el bigote, y a comer como a cenar.
Ufano a la reina luego tal recado hace llegar,
y al secretario privado que le ha de redactar
en perfecto castellano una epístola oficial,
que ha estudiado en Salamanca, y después en Alcalá.
"Escribe lo que te plazca, con que le haga de rabiar
y arrancarse cuatro pelos al gran visir don Aznar,

el mensaje lleva a España luego sin descansar,
antes de la luna llena en la Moncloa ha de estar.
No pares en los mesones, en las ventas no has de entrar,
no mires mozo ni moza, que te habrán de retrasar,
no mires la gasolina, que yo te la he de pagar,
entréga la carta en mano, que te has de asegurar
de que le lean lo mismo, lo mismo que en ella está,
que no pongan como excusa que estaba en lengua de Islam,
y como diere respuesta, tráetela para Rabat".
La noche corre y la luna entre la corte estelar
ve correr al mensajero sobre las aguas del mar,
le mira y cubre su cara de nubes con un cendal,
no se sabe si de risa o de ganas de llorar.
Abajo rompen las olas quedas en el Alborán
contra cuatro matorrales de un islote secarral,
tieso como un cantero en salsa de celofán,
notorio como un mendrugo en un banquete oficial
o como una carcajada en mitad de un funeral.

*

Las ocho en punto están dando las torres de la Gran Vía,
ceñuda sobre los montes, la media luna ya mira
ministros y reporteros que acuden en comitiva,
con cámaras y con luces, escasas pero efectivas.
Cada cual con sus papeles, sin afeitar y con prisa,
se congregan cabizbajos en el fondo de la pista,
a aguardar que el buen Aznárez en calzones les reciba.
"¡Albricias, los mis ministros!, ¡heraldos míos, albricias!
¿qué ventura o qué negocio, qué cuidado o qué noticia
os traen hasta mi palacio a estas horas tan tardías?",
con la raqueta en la mano desde el frontón les decía.
"¡Este golpe es inaudito!, ¡no se vió igual, a fe mía!"
los ministros con el pasmo a empujones balbucían.
Aznárez el buen valido muy sereno repetía
secándose del bigote sudores que le caían
"No es para tanto, no es nada, esto es una niñería,
para cosa seria, en cambio, el revés que el otro día
a la izquierda les metí con saña y alevosía.
Mas al grano, mis ministros, ¿a qué debo esta visita?".
Fuése a alzar allí un rumor del Trillo que aún seguía
dando vueltas y más a vueltas a lo que hablar convenía,
mas no alzóse, que cubriólo otro que le precedía,
el de Cascos que temblando y amedrentado venía
de los quiebros y los cruces por las calles todavía,
con papel firme y sereno ya oireis lo que leía:
"¡Buen valido, buen valido, que el rebaño te precisa,
no dejes en esta hora a España desasistida,
que ya surca nuestros mares por millares la morisma,
ya pone el pie en tierra nuestra, izada está ya su insignia,
¡ya lo lloran los oteros, ya lo claman las campiñas,
ya lo anuncian las campanas, ya lo he oido en las noticias!"
Queda Aznárez como muerto, que ninguno lo advertía,
como siempre el rostro inmóvil y la piel como ceniza,
tan tieso como una pala y con las canas teñidas,
que faltaba sólo el marco del ataúd parecía.
Récobrase presto y luego con gesto resuelto indica
que basta ya de discursos, es hora de acciones dignas,
y allí mismo hace formar nueve comisiones mixtas,
que deliberen con calma lo que emprender convendría.
Al instante llegan ya los cien sabios que sabían,
sus palabras eran néctar, sus silencios ambrosía
que de sus labios manaba a mil profundas botijas
llevadas a sus espaldas por becarios noche y día,
que no se perdiera gota de tanta sabiduría.
Aznárez pregunta al punto una duda que tenía,
que esa parte irrenunciable del país ¿dónde caía?
Callan noventa y nueve de los cien sabios que había,
el más sabio de los ciento mesó su bibliografía
y con índice sereno así le indicó enseguida:
que tras informes de urgencia y debates y pesquisas
por archivos y desvanes, por consolas y revistas,
resultaba con certeza que al tratarse de una isla
se hallaba en la mar sin duda, y si el moro la invadía,
había de ser la mar que se encuentra al mediodía;
y más, que observando el mapa que en la prensa se ofrecía,
se probaba que se encuentra no muy lejos de Melilla,
algo más cerca de Ceuta, y enfrente de Andalucía.
Aliviado clama Aznárez "¡eso es Africa, a fe mía!,
¡salvados estamos ya de trastornos y de cuitas!",
y enjugándose la frente con la toalla termina:
"Nosotros somos Europa, y por si es poco, la unida".
"Es Africa pero es nuestra", le susurra la ministra
exterior a los asuntos que de Bruselas venía,
"y dicen los protestantes en la otan reunida
que en este incidente aguante cada palo su bujía".
"¡Esos son de peñón fijo!", el almirante rugía,
"¡dejadme sacar el barco y la soberbia subida
de unos y otros dejaré del mismo golpe abatida!
¡Les tomaré Gibraltar y Perejil en un día,
y de paso por la noche Orán Túnez y Bujía!".
Sofocan los asistentes tamaña y tan santa ira,
ahóganla sin tardar en un vaso de agua fría,
las ocho ya estaban dadas, la noche ya se teñía
de blanco en el Bernabeu, de minio en las autopistas.
Allí habla don Rodrigo lo que muchos se temían,

que detrás del Perejil viniese liebre escondida,
en voz clara y con el casco en el brazo todavía,
ante todos sin dudar le requiere y le conmina
a jurar por la raqueta que en la mano sostenía
no tener arte ni parte en la empresa de la isla,
que ni al escuás ni al parchís perdido nunca la había,
que ni deudos ni clientes ningún negocio tenían
por la parte de Alhucemas, ni de Ceuta ni en Melilla.
Los juros eran tan fuertes que juramentos se oían
por lo bajo en las pantallas que la junta transmitían.
Aznárez clava en las cámaras fijas todas sus pupilas,
y jura que de eso nada sabía ni consentía,
"Yo diría, don Rodrigo, por mi fe y por vuestra vida,
que en esta empresa seguro ni una parte tenía,
como que me hais de pagar los que me habeis dado el día".
Enterizo Don Rodrigo, firme el pie y la calva erguida,
sin turbarse en alta voz al micrófono replica,
como quien sabe qué es un magnetofón a pilas
donde se borra mañana lo que anteayer se decía,
y donde agora oiredes cómo responde y se explica:
"Jose Mari, Jose Mari, cetro de la cetrería,
el año que te eligieron grandes señales había.
La mar estaba de baja y la luna fugitiva,
de vergüenza la Cibeles en patinete se huía,
la cabeza disfrazada de copa de Europa y mía,
con la falda arremangada por la calle Alcalá arriba.
Los aires volaban llenos de lemas y tonterías,
bajaban los ríos tintos de folletos con mentiras,
en los valles y en las vegas por los surcos florecían
no avena cebada y trigo, acciones y plusvalías,
ni peras en los perales, facturas falsas del IVA,
ni daban uva las vides ni bellotas las encinas,
pero billetes de loto y también de lotería.
Ni las cabras testarudas sus cabritillos parían,
sino cabrones lanudos que a su madre acometían,
ni la oveja en la majada a sus corderos lamía,
para anuncios de colonia los derechos malvendía,
ni la vaca pacienzuda de mamar daba a las crías,
se presentaba a concursos de las tetas más floridas,
ni nada de lo que nada corre o vuela o canta o pía
con lo suyo quieto estaba, lo de los otros quería.
Ninguna uña soltaba moneda una vez cautiva,
ninguna mano brindaba más de lo que te pedía,
de tantos que no paraban de opinar de noche y día
ninguna voz confesaba esta boca no es la mía.
Ningún tonto se callaba y ningún sabio sabía,
del mundo entero era sólo el afán y la porfía
saber de sus conocidos con quién dormían encima.
Correveidiles mandaban, alcahuetas disponían,
los porteros gobernaban, los reporteros regían,
ningún honor sustentaba palabras que se decían,
sino espías y soplones fisgando por las rendijas,
ninguna belleza sola a mostrarse se atrevía
si no anunciaba un jamón, o una charcutería,
ninguna verdad desnuda a la calle no salía
como no diera a entender que encondía alguna intriga.
Por hablar se condenaba, por callar se padecía,
se alababa por servil, se injuriaba por envidia,
por el culo se medraba, por el seso se perdía,
se mataba por la espalda, por la cara se vivía.
Y esa banda de altos vuelos era la que te elegía,
esos pájaros aquéllos que en tu espejo se veían
bien pintados y galanos volar donde merecían.
Jose Mari, Jose Mari, flor de la altanería,
para mostrarte a su altura la hora está ya venida,
Jose Mari, Jose Mari, cetro de la cetrería,
rapaz como tú hace tiempo que España no la veía.
Responder has a la afrenta del moro y de su conquista,
o tendránte por felón las aldeas y las villas,
cristianos, judíos, moros, ricos, pobres, mediastintas,
viajantes, tragasables y aun las madres ursulinas".
Aznárez con voz quebrada que se quite de su pista
y de la corte le ordena, y por traición y perfidia,
y porque siempre a su moto le tuvo un poco de envidia,
le destierra por dos meses a estudiar con los maristas
literatura española, retórica y estilística.
"Que no te vea yo más a mi mesa ni en mis sillas,
que no bebas de mi vino ni tomes de mis pastillas,
que mis dietas no las cates y mis sueldos no percibas
mientras no sepas de pe a pe cómo se recita
el romance popular, el que cuenta maravillas
de cuanto acabas de hacer mofa y befa con inquina.
Y aprender has a trenzar las coplas de seguidilla,
si no sabes enganchar sin pensar lo que le digas,
¿cómo quieres gobernar a España desde tu silla?"
Y con despecho y con rabia, diciéndole así termina:
"Véte, Rodrigo, véte, no mancilles mi carisma,
y si tan héroe te crees para ser protagonista,
cabalga tu motociclo y reconquista esa isla,
y no se te olvide el casco, que no te rompas la crisma".
Rodrigo calla y callada se queda la compañía,
las nueve ya estaban dadas, la noche ya se teñía
de blanco en el Bernabeu, de minio en las autopistas,
las nubes flotaban altas sobre altares y letrinas,
cuando en las puertas anuncian que ha llegado una misiva
con sus sellos y sus lacres desde la corte alauita.

Estaban dadas las nueve, los guardias en las garitas
oían roncar los patos y verdeaban de envidia,
las olas rompían quedas en el mar del Mediodía.

*

Rodrigo parte y se queda la compañía callada,
callado se queda Aznárez mirando mirada airada.
Anunciánle los ujieres que llegan con una carta
emisarios de Rabat, les manda pasar y pasan,
sin tardar se hace leer Aznárez la regia carta,
mientras escucha la cara se le va volviendo blanca:
"Si tienes el corazón, Aznar, como tu arrogancia,
y a medida del bigote dejas volar las palabras.
Si en el campo escaramuzas como en las pantallas hablas,
y en la alambrada revuelves el cuerpo como en las zambras,
si como atacas barracas a las trincheras atacas
y como braceros quemas respondes entre las llamas,
si como firmas con pluma te afirmas en la culata
y como danzas las cifras entre la metralla danzas,
si eres tan diestro en tomarlas como en repartir las plazas
y como a intrigas te aplicas te aplicas a la batalla;
si como el adverbio usas usas de larga canana
y avanzas entre las minas como subes la cucaña,
si como en el regocijo allanas y expropias casas
por que vayan autopistas derechas hasta tus arcas
en el campo al enemigo le atropellas y maltratas,
si respondes en presencia como de audiencia te alabas,
sal a ver si te defiendes como en la Moncloa agravias.
Y si no osas salir solo como están quienes te aguantan,
algunos de tus amigos para que te ayuden saca.
Que los buenos caballeros ni en despachos ni antecámaras
se aprovechan de la lengua, que es donde las manos callan.
Pero aquí que hablan las manos ven y verás cómo habla
quien enmedio de tu gente trabaja se aguanta y calla".
Y concluye el emisario mientras que dobla la carta:
"Así te lo firma el rey que en Perejil ya te aguarda,
aunque él en persona no, pero ha mandado unos guardias".
En cólera monta Aznárez al escuchar la embajada,
y manda que al punto partan a Perejil las dos lanchas,
con el chisme ése que vuela sin plumas pero con palas.
Manda recado al rey, rey de todas las Españas,
no le encuentra, que se encuentra embarcado ya hacia Málaga,
gobernando siempre en popa por derrotar sin tardanza
al rival y conquistar un buen puesto en la regata.
Manda recado urgente que acudan corran y vayan
a todos los diputados que se sientan en la cámara,
no se encuentran, que se encuentran en el monte o en la playa,
representando al país o a cualquier nación extraña
la comedia "Qué felices en familia" titulada.
Recado manda a los jueces, requiéreles a que vayan,
no se encuentran, que se encuentran juzgando a ver
cuánto hallan
en su bolsa por no hallar qué juzgar en las extrañas.
A obispos y cardenales recado urgente les manda,
los encuentran, mas se encuentran redactando una esmerada
homilía de condena de una práctica endiablada,
condenando a los infiernos, a tenedores y llamas,
a cien mil rabos calientes de diablo a la embarazada
que use de algún ardid por dejar de estar preñada,
entre ellos, el perejil, que es receta acreditada
de alcahuetas y parteras para hacer inmaculadas:
conque dan su bendición como siempre a la cruzada,
y allí siguen con lo suyo, y quédanse y no hubo nada.

*

A juglares y poetas recado manda que vayan,
lo manda a cuantos actúan, componen pintan o danzan,
para cantar de la empresa las gestas y las hazañas,
no se encuentran, que se encuentran decorando las cucañas
y cantando las virtudes en empresas más cercanas,
hacen loas al jabón, a las compresas baladas,
en imágenes radiantes los carricoches ensalzan,
o inmortalizan gigantes tarrinas de mermelada.
Vacía en la plaza sólo de Manuela Malasaña
se escucha a un juglar sin patria nativo de Casablanca,
que al compás de un botellón esta copla toca y canta:
"Oigo patria a tu afición y escucho el triste concierto
que comenta con qué acierto toca un tarugo un balón".
Manda recado Aznárez a sus leales mesnadas,
que por Génova supone o en Sagasta congregadas,
nadie acude por las calles, no hay nadie en la Mariblanca,
ninguna hueste desciende popular la Castellana
a defender los colores que emite el banco de España,
se encuentran, pero se encuentran a gusto tras sus ventanas,
viendo al Gran Hijodeputa hacer lo que viene en gana,
escuchando cantar gallos a cuatro cantamañanas,
poniendo la biblioteca a juego con las almohadas
y oliendo tiernos bichitos que triscan por las pantallas.
"¡Mesnadas, las mis mesnadas, a mí, que se pierde España!",
llama Aznar desde el balcón como el que a Cachano llama,
pues la encuentra, más la encuentra nadando o anonadada,
con traje de Adán zurcido o la ropa bien guardada,
tumbada en su sitio al sol o acróbata en la estacada.
Quién está en el puticlub tirándose a las polacas,
que con tal patrón se zurcen el sueldo que otro les raja,

quién vendiendo por camiones la fruta mejor criada,
la que riega otro sudor de una frente más barata.
Quién cansado en su buhardilla se restriega las espaldas
de estudiar problemas graves hasta ver rayar el alba,
quién recibe al sol despierto, sin rumbo pero con marcha
igual desde muchos años en la movida parada.
Quién traduce por dos duros sabias y antiguas palabras
de libros que nadie lee y valen su peso en plata,
quién se hincha por hinchar las pelotas con chorradas,
retrepado en su columna, non plus ultra de la baba.
Quién se busca y no se encuentra en todo lo que acapara,
quién se encuentra sin querer amasando casi nada,
canturreando la maldita canción de las dos Españas,
una no dice no a nada, la otra está anonadada.
Sin quién a quien llamar ya, Aznárez al arma llama,
y anuncia que va a lanzar arengas televisadas,
mientras las hacen esbirros, se pone bien la corbata.
Los dados están tirados y la suerte ya está echada,
los porras está freídas, la eme treinta abarrotada,
la noche se va a dormir, ya despierta la mañana.
Lejos en el Perejil, sobre su peña una cabra.

*

Subida sobre una peña hirsuta roída y gris
que domina toda entera la isla del Perejil,
una cabra vieja y sabia miraba sin rebullir
cómo izaban seis turbantes el pendón del magrebí.
Lo miraba bien de frente, lo miraba de perfil,
lo miraba como mira el aldeano un cidí,
se rascaba con un cuerno, mesaba su barba gris,
y rumiando por lo bajo un palo de regaliz
cada vez más cabreada mascullaba para sí:
"¡Qué siempre en estos guateques con petardo y banderín,
sean rojos o amarillos, blancos verdes o de añil,
al final de plato fuerte me toque servir a mí!
¿Por qué si su tierra dicen y su mar guardar así,
quien paga el pato es la pata, los principios, el delfín,
y al final de plato fuerte me toca servir a mí?
Si tienen hambre de gloria, ¿por qué no se van allí?,
harta estoy de tanta burla, de tanto mandilandín,
y de meriendas de negros, que militar o civil,
al final de plato fuerte me toca servir a mí!"
Y mira a los que allí estaban y a los que están por venir,
y abre el hocico y bala, y el balido dice así,
traducido al castellano de la lengua cabrití:
"¡Ved, ved, ved, mis cabritos lo que hoy pasa en Perejil,
que si hoy pasa más lejos, mañana os pasará ahí,
escuchad de mis hocicos lo que os tengo que decir,
que el balido que hoy os balo no es balido baladí!
Si fieros como cabrones os quereis batir por mí,
mis favores no con balas, con baladas decidid,
pero no, porque ya os veo que en mataros insistís,
o estáis locos o estáis muertos, o no sabeis qué es vivir.
Ya no os cabe en la cabeza imaginar qué es morir,
que ni es el paraíso, ni leches mieles ni hurís,
ni es como un parpadeo y una raya en la tiví,
que allí no hay nadie si entra, ni se sale con un clic,
que es faltar aire en el aire, no haber nadie en el latir,
no haber latir ni haber nadie que sienta que no hay sentir.
No haber aroma que pueda partirse en rosa y nariz,
ni son que en oído y hoja juegue a se repartir,
no haber límite en el viento que piel se pueda sentir,
no haber carne, ni haber dónde, ni haber que quiera salir,
no estar dónde ni ser cuándo, no haber estar ni existir,
ni de palabra siquiera, qué ni quién, ni no ni sí.
¿Y todo por un harapo rojo o gualda o carmesí?
¡Dejad mi isla al momento si no venís a vivir
mis espumas, mis abrojos, mi sed y mi Perejil,
que a vosotros os es nada y lo es todo para mí!"
Así balaba la cabra subida a un peñasco gris,
la gaviota se espantaba, se sumergía el delfín,
al estruendo de las botas y los hierros y el fusil,
al estruendo de las proas que se veían venir,
en la arena de su isla ninguno la llega a oir.
Las gambas entre las cañas se empezaban a servir
muertas en blancas bandejas en los bares de Madrid,
entre gol y chuntachuntas ninguno la llega a oir,
a la cabra de la roca, la roca del Perejil.

*

Por esa terrible estepa Castellana hacia delante,
sobre el árido granito que va sembrando el alcalde,
entre volvos y sudor y hierros Rodrigo parte.
Recoge en el adosado las cuatro cosas que caben,
los cuadernos del colegio entre lágrimas los abre,
coge sólo los de lengua, allí deja los de arte,
las demás cosas que había las alquila o las reparte.
Despide luego a Jimena sin que el llanto se le salte,
Jimena la menudita, la de nombre tan notable,
exótico y sugerente que le buscara su padre,
la asistenta ecuatoriana que a buscar cobijo parte
en Cerdeña o en París, con San Pedro o con quien pague.
Rodrigo mira la casa por última vez y sale,
no sin antes comprobar que lleva todas las llaves.

La puerta cierra y no mira atrás por no acobardarse,
los enanos del jardín sí que miran a otra parte,
conteniéndose en los labios tapados algo innombrable.
La moto arranca y arranca la farola el derrapaje
que allí la solía atar cada noche con un cable,
y el dolor de la partida no le deja concentrarse.
Al pasar por Ciempozuelos sudoroso le da alcance
sobre su cuatro por cuatro el bueno de Alvaro Apáñez,
con dieciseis del despacho que siguen siendo leales.
Su secretario le abraza, a don Rodrigo le sale
temblando por las pestañas un decreto de arbitraje.
Ya atraviesan por la Mancha, ya a los molinos combaten,
que son estos tiempos tiempos de confusión, ya se sabe,
y en verdad no son molinos, que ya lo dijo Cervantes,
esas cosas que dan vueltas, sino aparatos gigantes
que descargan lejos rayos que allí producen con aire.
Ya se huele el mar salado, ya cruzan agua adelante
por el estrecho embarcados en un pontón vacilante.
Bajel de lata que llaman por su hechura Rocinante,
en todo el mar conocido por detrás y por delante,
no corta el mar, lo trocea, como si fuera trinchante,
entre uno y otro patín. La luna en el mar se parte
de brisa entre sus dos quillas, allí el sur, allí levante,
¿donde coño está Melilla?, y con tan buen gobernante
pronto llegan a Estambul. Los turcos con gran donaire
les reciben, les escuchan, visto el caso, cuanto antes
en cuatro contenedores les despachan para Tánger,
las fazañas que allí facen se cuentan en otra parte.
Pelean y ocupan plazas reservadas en los bares,
les echan de dos castillos muchachitos musulmanes
que tomaron por la fuerza y no quisieron pagarles,
beben té y comen cuscús cuando cuentan con contante,
al raso duermen desnudos, consumen hierba si hay hambre,
les multan y la confiscan, traman venganzas y planes,
hasta que al fin les encuentra por Rabat solos y errantes
el secretario del rey y les conoce al instante.
Le relatan sus desdichas y le presentan el trance
en que se encuentran metidos sin saber el desenlace,
que no hallaban en sus libros un romance semejante.
Les conforta el secretario, que fué mejor estudiante,
y una audiencia les consigue donde el rey pueda escucharles,
entretanto les mantiene en su casa a pan y carne,
les enseña castellano media hora por las tardes
y romances sefardíes los sábados sin cobrarles,
y les explica y les pone ejercicios, pero en balde.
El tiempo pasa volando como en sueños, ya se sabe,
y como suele ocurrir en los cuentos musulmanes,
conque el día en que las puertas de palacio se les abren
es el mismo en que salían de Madrid, pero más tarde,
y cuando el rey bien armado con un bigote notable
les advierte que la cosa en Perejil está que arde,
en las calles de Madrid aun esperan que Aznar hable.
Oido el caso propone la reina con voz muy suave
como guardia forestal a Rodrigo contratarle,
y a los doce que le quedan si quieren acompañarle.
Que en su moto se recorra la isla de parte a parte
y de sus largos periplos en prosa o verso dé parte,
si hay fuego o hay polución, si ve un cíclope gigante,
y si encuentra alguna entrada a los infiernos, que pase.
Que con todo podrá hacer una epopeya elegante
que por título simpar Perejilíada llame,
donde orgullo y necedad de los hombres se retrate,
ya que Gil en castellano es arquetipo de orate,
y per un sufijo culto que indica que de remate.
Que con eso matará dos pájaros de un combate,
mientras metáfora sea, no sangriento disparate,
pues por la fuerza tendrá cuando lo escuche el Aznárez
en política y en métrica con galardón que aprobarle,
por ocupar Perejil y por hacerlo en romance,
que en cuanto al rey Muhammad y a Marruecos, por su parte,
le da ella su palabra que logrará conformarles
con que la isla sea parque de las cabras y de nadie,
sin bandera mas con meros, sin país pero habitable.
Que por sola condición para arreglo tan amable
ella pone que Rodrigo, por satélite o por cable,
le localice al barbero de Aznar y a Rabat le mande;
y al secretario leal que del plan ha sido padre
que le dejen husmear en los archivos de balde,
ya que en España, total, ya no le importan a nadie.
Conforme el rey y conforme Rodrigo, que allí se abracen
la reina manda gentil, los dos gentiles lo hacen,
y que antes de partir, a todos les mida el sastre,
que a ellos les quiere hacer chalecos de camuflaje,
a la moda de Madrid, blindados pero elegantes,
que ni cabra ni delfín ni los pájaros se espanten,
y a Muhammad otra quibla, y no discutas, ya vale,
que la que llevas está para darla a un mendicante,
por que no me espante yo al llevarte a un restaurante.
Cuando salen de palacio el alba está ya que arde,
la cabra en el Perejil duerme a ratos, vela en parte,
en los bares de Madrid esperan que Aznárez hable.

*

Sale el sol por donde pueda apartarse de Madrid
y del discurso que Aznárez se prepara a transmitir,

en las plazas y en las calles y en los bares del país
se congregan expectantes quién de aquí y quién de allí,
entre todos sumarían con toda fuerza unos mil,
aburridos y logreros, donnadies y maniquís,
forasteros, lugareños, dos chinos y un mallorquín.
Como prólogo al discurso se meten con berbiquí
entrevistas y opiniones, por ver qué siente el país,
con los que importan y cuentan, con los que están en el quid
de un asunto de estrategia y de derecho incivil,
o vayan a dar la cara en el frente magrebí.
Pedro Jota culo al aire, Mario Conde y Jesús Gil,
desfilan insobornables entre tanto paladín,
con citas de Horacio al hombro, por celada un calcetín.
Tras cuatro marichalados y algún que otro urdangarín
desfilan reyes del mambo y reinas del estriptís,
tres cantantes, seis actrices, quince nadies y un sinfín
de productores de cine y vagos de cafetín,
entonando titulares y echando flores de lid.
Pasan maulas, vividores, capullitos de alhelí,
proxenetas pero en griego, chuloputas de postín,
calaveras sonrientes que saben lo que es vivir,
bolsistas y financieros, asiduos de Guolestrít,
más varios ejecutivos ávidos del Botín.
Diez minutos cada uno, cocineros con mandil,
un futbolista de punta y un torero de perfil,
que se vea que es asunto gordo grande y de sentir.
Por el pueblo soberano desfilan, aunque en un tris,
dos que pasan, tres que paran, seis parados y un ceutí
que no sabe donde queda la isla del Perejil,
pero está de acuerdo en todo lo que usted mande servir,
y al cabo, después de uno que es cabo de la Civil,
conectan con la Moncloa, Aznárez comienza así:
de entrada una pesadumbre con un toque de viril,
convincentemente grave, le doblega la cerviz,
que del pesar nada vea más allá de su nariz,
al pie de la letra luego el papel jura cumplir
que le han puesto entre las manos el sino y el infeliz
al que le ha caído en suerte redactarle el folletín.
La gravedad cede luego el sitio al bravo adalid,
masculla airado y en forma que todos puedan oir
"¡No pueden hacerme esto, que soy de Valladolid!",
se yergue brioso y saca la corbata a relucir
y alzando el debido tono así convoca a la lid:
"¡Ciudadanos, levantaos, levantaos y acudid,
escuchad todos atentos lo que os tengo que decir!
Que merced a mi privanza hoy sabeis lo que es vivir,
comiais almorta y gachas, hoy gozais de olivo y vid,
aspirabais ideales, ahora fumais hachís,
¿y van a venir los moros a quitároslo en un trís?
¡por Santa Rita antes muertos que vivir de nuevo así,
trabajando por los campos sólo para malvivir!
¿sabeis lo que harían ésos como mandaran aquí?
¡iríais a coger fresas, humillada la cerviz,
o a limpiarle a vuestros padres o a vuestros hijos el pis,
no sabriais ni en anuncios lo que son pavo o perdiz,
y dormiriais en catres, sin saber que existe el Ritz,
sin agua para lavaros, ni siquiera de Vichy!
Eso es lo que os espera como no se pare ahí
esta empresa que ahora intenta nuestro enemigo servil,
a quien sus ídolos ciegan, a quien emboba el muftí!"
Toma aliento el buen Aznárez, y le escuchan sin decir
ni pío ante las pantallas embobados los de aquí,
con las bocas entreabiertas y las voces sin salir,
y los ojos como platos que ven volar su pernil,
en Santiago y El Egido, en Zafra y Benicasín,
Alhama, Medinaceli, Alfarache y Alhaurín.
Recobra Aznarez aliento y luego va a proseguir
en un castellano claro como las gestas del Cid,
que saben hasta los niños de memoria repetir,
pues es el héroe de España y es un título de aquí:
"¡Que no os pasme la sorpresa ni os paralice el ardid,
que no os cojan del bocado ni un pelo de la crin,
que sepan que no se puede quitar así como así
al caballo de Clavijo de la boca el perejil!
¡Españoles, barra ñolas, venid todos, acudid!
¡San Pancracio y cierra España, a mí la portada, a mí!"
Y a tal apellido acude, con entusiasmo febril,
cruzando el Duero y el Tajo, Guadiana y Guadalquivir
hasta la costa andaluza en multitud y en un trís
un tropel de reporteros, en ristre los blocs y el bic,
magnetoscopios al hombro para grabar hasta el fin
por la patria y sus divisas, antes muertos que sin film.
En camiones apiñados vienen desde Alfajarín,
desde Zafra y Los Gazules, desde Alhama y Alhaurín,
sin agua sin pan sin video, todo lo saben sufrir
en lancha patera o tabla con tal de llegar allí,
se ahogan en el estrecho margen para decir
que les dejan sus patrones y sus frentes sin pulir,
mas no importa que al momento les suplen otros diez mil.
Algunos la costa alcanzan del estrecho marroquí,
que aunque sea la de oriente ellos llaman magrebí,
y cuentan sus impresiones, dan cuenta del tararí,
describen qué es una isla, una melva y un fortín,
aunque algunos se trabucan y llaman rifle al fusil,
informan del nombre griego y el sabor del perejil,
cuentan de Hércules que dicen que señaló este confín

del orbe con sus columnas y sin cobrar del País,
entretienen, emocionan, instruyen, cuentan y así,
en cuanto mandan las suyas y sus fotos a imprimir,
todos quedan enterados de que ellos han ido al fin
del mundo, y aunque de lejos, están más cerca de allí.

*

La cabra del Perejil tumbada sobre sus codos
contempla en un monitor qué distinto se ve todo,
qué plana deja la tierra un teleobjetivo a bordo,
cómo tiembla toda cosa aunque no haya un terremoto,
lo simpática que es ella mirada con anteojos,
qué pequeños son aquéllos, qué guapos somos nosotros,
y sacude las orejas cada vez que escucha el coro
de opiniones y lindezas que unos cuentan sobre otros,
sin saber lo que se dicen, a lo que otros dicen sordos.
Y del un ojo bizquea, bizquea del otro ojo
cuando escucha cómo Aznárez rechaza altanero y hosco
la oferta que por terceros le ofreció ayer el rey moro,
mejor dicho, le ha ofertado un país de nuestro entorno,
vivir y dejar vivir a sus anchas y a su modo
a quienes siempre vivieron sin más molestia ni encono
que los que impone comer y haber con quien hacer otros,
los dos solos mandamientos que siguen los seres todos.
Y mira y no se lo cree a don Rodrigo en su moto
con un sargento español y un capitán de los moros
ensayar toda la noche, sin pudor y sin decoro,
el guión de la tensión y la angustia de los mozos,
la secuencia del cañón, la escena del alboroto,
la rendición, el embarque, la partida y demás fotos.
Y escucha y no se lo cree cómo cuenta sin rebozo
Rodrigo a los otros dos la verdad de tal negocio:
que las estampas heroicas no se echan en saco roto
cuando hay pronto elecciones y es preciso ganar votos,
pues sabe Aznárez que al necio se le gana por los ojos,
y piensa y no se equivoca que sus votantes son tontos;
que le place a él también la idea de hacerse un coto
como Doñana o el Pardo, para triscar a su antojo
después de haber desteñido o de teñirse de rojo,
o del color que hoy es más popular, el incoloro
de una camisa vieja en su piscina con cloro;
y más, que sus deudos saben se le hace Oropesa poco,
que un chiringo de paellas no es vecino a su acomodo,
y menos La Renegá, que es nombre vulgar y es moro;
que hay que tener en cuenta algo más, con eso y todo,
pues es menester guardar apariencias de decoro,
y mientras manda se tome la isla de cualquier modo,
con tal que luzca el valor y el encuadre quede mono,
por Don Rodrigo negocia a hurtadillas cuánto oro
podrían sacar así a cristianos como a moros,
cuánto más dejará en limpio, sin mover dedo ni codo,
edificar Perejil dejando un trocito sólo,
donde vayan a mirar los unos como los otros
lo que con ir a mirar dejarán hecho unos zorros,
meros, cabras y pinzones, plantas bestias y recodos,
y cuánto por retratarlas, aunque se las pinten solos,
y cuánto por despachar sombrillas, botellas, fotos,
y a cuánto por reciclarlos cobrarán los vidrios rotos.
La cabra mira y escucha tumbada tras un matojo,
sin saber si conceder algún crédito a sus ojos,
como es banquero viejo, se lo niega a uno y a otro,
el diestro ve en la pantalla fiadas voces y rostros,
sobre la playa el siniestro un ciego rumor de fondos.
En el frescor de la brisa se escucha y se cree solo
el coro dominical que polícromo y canoro
entona los suplementos del alba otra vez glorioso,
dando nombre a cada ser y poniendo precio a todos.
Y al son alegre del pagar vuelven ya los Nodos victoriosos,
arriba la escuadra a vender caro el sol a los mohosos,
que ya empieza a amanecer en España el sol de todos,
pues sale por Perejil que otra vez es de los godos.

*

La mañana ya está entrada, la luz en el cielo quieta
cuando al cabo a Perejil dos cabos llegan con cuerdas.
Por una la hueste mora va a caer, rendida y presa,
sube que sube que sube, trepa que trepa que trepa,
no en los brazos de un querube, de un teniente de corbeta,
en un chisme que aunque vuela más parece bicicleta.
Suben unos, bajan otros, todo a toque de corneta,
con tambores y en colores lavada queda la afrenta,
por secarla cuanto antes la orean en la otra cuerda,
en la patria mancillada lejana suena la arenga:
"¡Al fin la tizona brilla, al fin la colada ondea,
y otra vez como lució al poner pie en otra tierra
luce limpia en Perejil como en Colón la bandera!
Al fin la patria radiante, al fin nuestra tierra es nuestra,
merced a cuatro turutas que nos la cuidan y asean,
ya tenemos Perejil, bajó el moro la cabeza,
al fin podemos seguir aliñando las almejas".
Turulata al otro día la cabra desde su piedra
con ojos como trombones sin creérselo contempla
que cuatro mandilandines con un carnet de la prensa
con una moza rolliza hasta la isla se llegan.

Alzan ellos su aparato que solo ni se menea,
miniatura digital con trípode y con polea,
la colocan como quieren, por la máquina la observan,
que se vea a los soldados, y que Marruecos se vea,
se desnuda ella obediente despatarrada en la arena,
que el promontorio se vea, y se vea que hay pelea,
que así, si se pone dura, vean que vale la pena,
y la cosa también dulce, no sólo decorum sea.
Apuntan, disparan, luego la heroica imagen revelan
con dos cananas cruzadas entre dos tetas inmensas,
unas ubres imperiales que avergüenzan a cualquiera,
incluída en el paquete la mismísima Amaltea,
aunque no la cabra sabia, que al verlos se da la vuelta
y meneando las suyas y sus cencerros se aleja.
Perejil fue liberada, la victoria fue completa,
la portada quedó bien, la epidermis era tersa,
en las páginas de dentro, entre palabras y piernas,
se muestra con gran detalle y aparato el de la gesta,
con pelos y con señales que en el acto se contemplan
abraza Rodrigo a Aznárez, es completa la avenencia,
entre una corte y la otra ya reina la connivencia,
el rey de Marruecos sale en la foto con la reina,
sobre un fondo azul genial, con bigote y quibla nueva,
arriba se ven gaviotas en un cartelón impresas,
lo del parque natural da una impresión muy buena,
han vuelto los marroquíes con todas sus pertenencias,
y a los hispanos alaban por doquier por su eficiencia,
Don Rodrigo gana enteros, honra Aznárez, y le aprueba,
el romance acaba bien, la historia siempre es amena,
el rey moro queda bien y queda bien la zarzuela,
coronada con un ramo de perejil a la orquesta.
En las páginas de fuera la cosa estaba más negra
porque algo huele a podrido en esos aires de gesta
que de la hispánica marca con la barba al viento husmea
la cabra que en su peñasco meditabunda contempla
ir y venir las olas y llora sin que la vean:
"Esas costas que allí veis, oh sabios, tan archifeas,
un día fueron edén de la hispana Citerea,
donde asombrada de pinos florecía la ajedrea,
donde el sol pintaba brillos y rumores la marea
donde la vida enseñaba su pura armonía entera,
do trinaba el ruiseñor y cantaban las sirenas
hoy doctrina el ruin mejor y manda alzar sus antenas,
atronar como posesos y emporcar con sus botellas
la ensenada rumorosa y la tez del agua tersa.
Donde antes andaban duendes andan tontos a docenas,
donde retamas brotaban crecen hoy mil azoteas
y aroman esas montañas mil hedores de hamburguesa.
El tiempo ya no es redondo, ni pasa lenta la tierra,
ni latiendo los paisajes las estaciones regresan,
sólo vuelven los turistas a comprobar sin sorpresa
que ni en su casa se aguantan ni se soportan en ésta,
y cansados de su intento de huir de una vida fea
que es intentar, no vivir, a sus intentos regresan
para intentar escapar otra vez en cuanto vean
anunciado en los anuncios que acabó la primavera.
Esas costas que veis, sabios, llenas hasta la bandera
que desde hoy otra vez en el Perejil ondea,
hasta ayer eran vacías colecciones de escombreras,
grúas tubos martillazos andamios y hormigoneras
y pronto serán de nuevo abandonadas colmenas,
de zánganos que en verano esperen a las abejas.
Donde todo es escenario de bambalina y de pega,
de tócame y no me mires, no descubras que soy fea,
de pareos pareados con el alma en parihuelas,
de tabiques de cartón y gozos de lentejuelas,
donde es anuncio todo, lencería y bagatela,
donde no se cumple nada más que fielmente la espera,
donde es mantenerse en forma la sola cosa que cuenta,
y ya nada tiene fondo, mañana ni ayer ni abuela
donde es pecado mortal saber que la vida vuela.
Esta es la costa que veis, ésta es la vida vuestra,
ésta la tierra que habeis ganado con esta guerra,
eso será el Perejil, ésta ha sido vuestra gesta".
Contoneando el trasero y triscando alguna hiniesta
bajó la cabra hasta el agua, botó al mar una patera,
y se perdió hacia poniente dejándose a la marea,
diciendose para sí: "Menos esto, lo que sea." LP

¡A tapar la calle!

sobre manifestaciones y democracia

J E S Ú S
C A S Q U E T E

e–mail: zipcabaj@lg.ehu.es

PROFESOR DE HISTORIA DE LA TEORIA POLITICA Y DE HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO (UPV/EHU)

ASISTIMOS DESDE HACE UN TIEMPO (¿O TAL VEZ NUNCA DEJAMOS DE ASISTIR?) A DECLARACIONES de protagonistas, analistas y observadores de lo político en general que relegan a los movimientos sociales y a sus modos de intervención política desde abajo a la categoría de expresiones patológicas, anacrónicas y espurias; en suma, prescindibles. Según esta perspectiva temerosa de la "irrupción de las masas" como sujeto político, la intervención subpolítica no representaría sino el esfuerzo por parte de cuerpos extraños por interferir, sin legitimidad alguna, en el correcto funcionamiento del sistema de intermediación de intereses de los sistemas políticos "modernos"

La subpolítica bajo sospecha

No en vano los actores privilegiados para participar en política son los partidos políticos y los grupos de interés, entendidos como interlocutores expertos capaces de desenvolverse con soltura y know–how en la procelosa trama de complejidad que caracteriza a las sociedades contemporáneas. Así pues, iniciativas ciudadanas ad hoc, movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales, grupos de expertos ajenos al sistema de autoridad o los grupos de auto–ayuda supondrían, según esta visión elitista de la democracia, un desafío potencial a la democracia en la medida que cuestionan el monopolio de la actividad política por parte de aquellos actores colectivos que, bien se han sometido a la sanción electoral (partidos políticos), bien son organizaciones formales, profesionalizadas e internamente diferenciadas que se encargan de transmitir a las instancias decisorias de la política intereses más o menos generales (organizaciones empresariales o sindicatos, por ejemplo).

Podrían multiplicarse ad infinitum los ejemplos de declaraciones recientes de representantes políticos del espectro político conservador que transmiten, por activa o por pasiva, una visión recelosa, por momentos criminalizadora, de la intervención ciudadana en asuntos de interés general.

¿Que 300.000 personas se manifiestan por las calles de Barcelona en marzo de 2002 para mostrar su rechazo a la globalización neoliberal? Claro, claman los corifeos de guardia, se trata de un grupo de alborotadores, no pocos de ellos vascos para mayor escarnio ("¡que vienen los de Jarrai!"), que recorren largas distancias con el único propósito de practicar el turismo de la violencia. Un selecto grupo de actores exhibe camisetas con motivos pacifistas durante un debate parlamentario en el Congreso de los Diputados.

Réplica: "la política para los políticos, y el cine para los cómicos" (Fraga dixit). Cuando la plataforma ciudadana Nunca Mais empieza a resultar incómoda (o sea, desde el mismo momento de su fundación), el argumento de nuestros gobernantes es estigmatizarla y denigrarla. "Ese grupo instrumentalizado por los radicales nacionalistas...," será la consigna a corear. La casualidad quiere que se detecten fallos de obra en la todavía sin inaugurar línea del AVE en Zaragoza. Ante la denuncia de un sindicato y del Colegio de Ingenieros de Catalunya, la respuesta oficial no se hace esperar: se trata de "intentos de confusión" al servicio de "organizadores de la agitación" (Álvarez Cascos). Una multitud denuncia el cierre del periódico en euskera Egunkaria. Antes que pronto nos llegan los ecos de la inferencia causal que discurre más o menos del siguiente modo: los detenidos lo han sido bajo la acusación de pertenencia a banda armada, luego pertenecen a una banda armada, luego los que se manifiestan contra el cierre lo hacen en apoyo de terroristas. Resulta, pues, incontestable que las calles de San Sebastián asistieron al lamentable espectáculo de ver desfilar a decenas de miles de terroristas. El lector o lectora no tendrá dificultad en enriquecer la lista con otros ejemplos.

Pero la ciudadanía que participa en esa forma de intervención subpolítica que son los movimientos sociales y que acude a las manifestaciones por ellos convocadas, no se resigna a la aquiescencia o complicidad en el cómodo rol de espectadora cuando están en juego asuntos que juzga vitales. Su praxis remite, por el contrario, a una definición normativa de la democracia que subraya la intervención participativa en los asuntos que afectan al presente y futuro del todo social, esto es, a una concepción que pugna por radicalizar intensiva (más profunda en aquellos temas efectivamente recogidos en el abanico de intervenciones estatales) y extensivamente (ensanchando el abanico de temas sujetos a la decisión política) el principio democrático. El objetivo último de la radicalización democrática no es otro que hacer de la política una actividad que esté, cuando menos potencialmente, al alcance de todo el mundo. El hecho de que se trate de movilizaciones por una justicia global, exigiendo responsabilidades por una catástrofe como la del Prestige o para protestar por el cierre de un medio de comunicación son datos más o menos circunstanciales. El mínimo común denominador que comparten todos aquellos y aquellas que salieron a la calle a manifestarse es su voluntad por hacer efectivo el ideal democrático según el cual los individuos que disfrutan del estatus de ciudadanía tienen la obligación moral de participar en los asuntos que afectan a su vida en sociedad.

Por qué los movimientos sociales resultan hoy en día imprescindibles

A continuación distinguiré una serie de cuatro funciones directamente políticas que desempeñan los movimientos sociales, entre otras maneras mediante la política del número en la calle. Mantenemos que dichas funciones contribuyen a una mejor salud democrática y que refutan la pretensión denigratoria que se le atribuye a la acción colectiva desde círculos elitistas:

1. Identificación de problemas. Una primera función política que cabe atribuir a los movimientos sociales es que constituyen un indicador de problemas insuficientemente satisfechos o, peor aún, no afrontados en absoluto, ni por los procedimientos establecidos de formación de opinión en la esfera pública ni tampoco por las agencias administrativas comisionadas para la resolución de problemas. De acuerdo con esta función de detección de déficits, los movimientos sociales serían expresión de inquietudes sociales que giran alrededor de aspectos no tomados en consideración, a menudo ni siquiera reconocidos, por los canales encargados de actuar de correa de transmisión y de elevar las demandas sociales a la esfera resolutiva de la política. Desde este punto de vista, los movimientos sociales actúan a modo de "sensores" de problemas y riesgos, esto es, proporcionan una instructiva fuente de información y un mecanismo de aviso para la política establecida y para la opinión pública en general que, eventualmente y transcurrido algún tiempo, puede en el mejor de los escenarios culminar en la adopción de las medidas oportunas para su resolución por parte de las autoridades. En efecto, frente al anquilosamiento y el carácter a menudo auto–referencial de los partidos políticos, más preocupados a veces por las siguientes elecciones que por las generaciones venideras, los movimientos sociales hacen aflorar los problemas que emergen en las sociedades complejas cada vez con mayor frecuencia y rapidez, contribuyendo así decisivamente a su visualización. Y, recordemos, sólo lo visible es susceptible de ser problematizado y, en consecuencia, sometido a decisiones colectivas.

2. Representación de grupos discriminados o representación de intereses discriminados de grupo. La escenificación de manifestaciones por parte de los movimientos sociales no sólo contribuye a trasladar a la agenda política temas relegados a la periferia de la discusión pública sino que, a menudo, se erigen en los valedores de derechos de grupos discriminados (casos del movimiento obrero en los siglos XIX y XX o del movimiento de solidaridad con inmigrantes) o, también, de los intereses discriminados de ciertos grupos no necesariamente discriminados, e incluso en ocasiones privilegiados (casos de los intereses de la nueva clase media y su aportación al movimiento ecologista).

Desde esta perspectiva de representación de intereses de grupo, los movimientos sociales pueden ser considerados como uno de los principales responsables de la expansión de los derechos de ciudadanía de diferentes grupos sociales que, a lo largo de la historia, sufren o han sufrido discriminaciones en razón de su raza, género, orientación sexual, clase social, etc. o, como venimos argumentando, han interpretado sus derechos como discriminados aunque no se tratase en sentido estricto de grupos discriminados. La lucha sostenida por parte de movimientos como el obrero, de defensa de los derechos civiles de la minoría afro–americana en EE.UU., de la minoría católica en Irlanda del Norte o de minorías indígenas en infinidad de rincones de nuestro planeta, del movimiento de homosexuales o del feminista, entre otros, prestan abundante testimonio de este enriquecimiento en la definición de derechos desde la ciudadanía civil a la política y a la social, hasta llegar a incorporar otros derechos que intentan hacer realidad el ideal participativo en la vida pública, que es en todo caso una categoría más amplia que la vida política.

3. Contrapoder crítico. Los movimientos sociales no sólo identifican problemas y proporcionan una plataforma efectiva para intereses infrarrepresentados o simplemente ignorados, sino que, en tercer lugar, ejercen controles y ofrecen un contrapoder crítico frente a las fuerzas sociales y políticas establecidas y al complejo de autoridades. Dicha función se activará por ejemplo en aquellas circunstancias en que exista una asimetría manifiesta entre la voluntad de la ciudadanía y la plasmación de dicha voluntad a través de las agencias comisionadas de intermediación e implementación de intereses y valores. Un ejemplo reciente lo constituyen las movilizaciones en Occidente contra la guerra en Iraq. En estas circunstancias, los movimientos sociales presionan a las autoridades para que justifiquen sus decisiones o indecisiones a presentarse ante la opinión pública con una batería de razones que justifiquen una deter-

minada toma de postura. Así pues, en un escenario de carencia generalizada de herramientas efectivas de control sobre las decisiones de las autoridades, los movimientos sociales se revelan como uno de los escasos mecanismos a disposición de la ciudadanía para ejercitar un seguimiento democrático crítico de la transparencia y publicidad de los representantes y de sus decisiones. La ventaja de los movimientos sociales (a la vez que su inconveniente) sobre otras agencias de intermediación es que, al estar sujetos a la lógica del número y de la protesta en lugar de a la lógica electoral o de representación de intereses, se sienten relativamente libres de cálculos de conservación del poder o de preservación de mercados para ejercer su legítimo derecho a la crítica, exigir responsabilidades y, dado el caso, formular alternativas. Ello les coloca en una posición ambigua: por un lado, al estar en disposición de arriesgar en sus propuestas sin la espada de Damocles que supone la legitimación por el voto, se pueden permitir el lujo de la audacia y el vanguardismo a la hora de ofrecer alternativas a lo realmente existente; sin embargo, por otro, se hacen acreedores del reproche de que, al carecer en la mayor parte de los casos de criterios formales de pertenencia, no representan a nadie y sus reivindicaciones carecen de la más mínima credibilidad.

4. Propuesta de alternativas. La formulación de alternativas es otra contribución de los movimientos sociales a regenerar y fortalecer las prácticas participativas consustanciales e indisolubles a todo régimen que se pretenda democrático. En efecto, a menudo los movimientos sociales postulan modos creativos e innovadores de hacer frente a problemas que preocupan a la sociedad. En ocasiones, dichas propuestas alternativas no son sino meras ensoñaciones con remotas posibilidades de ganar el beneplácito de la sociedad en su conjunto a través del ejercicio de la influencia; pero a menudo, en el ejercicio de una praxis de auto–limitación y realismo, los movimientos sociales se erigen en portadores de utopías concretas que, si bien en el momento de su exigencia pueden ser evaluadas por amplios sectores sociales como inalcanzables en un futuro cercano, con el paso del tiempo acaban por convertirse en realidades (por ejemplo, la abolición de la esclavitud o la consecución del voto para la mujer fueron propuestas que, en su tiempo, fueron consideradas poco menos que disparates por quienes juzgaban tanto a esclavos como a mujeres como categorías inferiores indignas del un status de igualdad moral o jurídica). En este sentido, y en gran medida, el conjunto de libertades y derechos de que disfrutamos hoy en día en Occidente no son sino el producto sedimentado de incontables conquistas concretas arrancadas por distintos movimientos sociales desde la época de la Revolución Francesa.

Así pues, en la medida en que los movimientos sociales son portadores de utopías concretas, pueden ser contemplados como espacios para el ejercicio de la imaginación de mundos alternativos. Mundos en los que la guerra no sea algo indefectible, en los que se establezca una nueva relación con el entorno natural que complique sobremanera el desencadenamiento de catástrofes que son cualquier cosa menos "naturales", en los que se extienda la globalización de la justicia social, en los que el género femenino, desde su especificidad, disfrute de igualdad moral con respecto a los varones, etc.

El imperativo manifestante

Una democracia que obstruye y relega la actividad de los movimientos sociales al rango de patología es una democracia que se aleja del ideal normativo de un orden político abierto basado en la deliberación pública.

Los movimientos sociales y sus actividades no están institucionalizados ni sus funciones recogidas en constitución u ordenamiento jurídico alguno. Pertenecen más bien a la realidad de los modernos sistemas democráticos. Su mera existencia revela la insuficiencia y déficit de los mecanismos establecidos de representación de intereses y de valores.

Habida cuenta de las funciones inmediatamente políticas que hemos distinguido, hemos de concluir que si la auto–organización social no se dotase a sí misma de esta forma de intervenir en el proceso político que son los movimientos sociales, habría que inventarla. Aunque confiar ciegamente en la deseabilidad de todos los movimientos sociales sea una actitud ingenua, parece que una sociedad en la que proliferen los movimientos sociales es una sociedad dinámica que no se deja atrapar en el círculo esclerótico de la política establecida. Y cubrir la calle de gente es una de las maneras de demostrarlo. LP

S I L V I O
C O S T A

PROFESOR DE SOCIOLOGIA Y CIENCIAS POLITICAS EN LA
UNIVERSIDAD CATOLICA DE GOIAS (BRASIL)

El sistema Echelon de espionaje global o la ley del todo vale

ESTADOS UNIDOS Y OTROS PAISES ANGLOSAJONES UTILIZAN EL ESPIONAJE INDUSTRIAL y económico como arma de competencia en el libre mercado. Al mismo tiempo, bajo el argumento de la lucha contra el terrorismo, interceptan comunicaciones vía satélite y por internet. Es el triunfo del big brother mediático y la invasión de la privacidad. Sonría, usted está siendo filmado; o mejor, espiado.

Actualmente, y más después del 11 de septiembre, estamos sometidos a la más violenta agresión a los más elementales derechos. EE.UU., no satisfecho con el control de la economía mundial, llega a la osadía de autonombrarse como el protector del mundo, y como si fuera el país más democrático del planeta, intitulase defensor de la democracia y de la civilización occidental cristiana. Su Presidente, electo a través de un proceso electoral muy sospechoso, quiere imponerse como el único para decidir sobre el destino de la humanidad, sin importarle el respeto a los más elementales principios éticos y humanitarios. So pretexto del enemigo invisible del terrorismo, la Casa Blanca arremete contra sus propios ciudadanos norteamericanos al crear el Departamento de Seguridad Interna e instituir la censura telefónica, las prisiones sin autorización judicial, las denuncias livianas y la generalización de la persecución a cualquier sospechoso. Crea el millonario programa de investigación, denominado "USA–Patriot", que rastrea las comunicaciones por Internet. En su lucha neurótica contra el terrorismo, incluye también ONG's que desarrollan actividades de denuncia contra el FMI.

El presidente George W. Bush está realizando esa ardua empresa: hacer incompatibles los EE.UU. con todo el mundo, lo que ni toda la propaganda comunista, centrada en el "imperialismo yanqui", consiguió a lo largo de más de 40 años de Guerra Fría. La exigencia de Washington de que las tropas norteamericanas y el resto de las "fuerzas de paz" no sean sometidas a la jurisdicción de la Corte Penal Internacional, entrando en conflicto con los demás miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, agrava cada vez más las divergencias con la Unión Europea, cuyas relaciones con los EE.UU. ya fueron abaladas por la denuncia del Tratado ABM, la repulsa al Acuerdo de Kyoto y al aumento de las tarifas de acero.

El clima de solidaridad creado después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 ya se desvaneció. La guerra contra el terrorismo, concentrada en duros bombardeos a Afganistán, matando civiles y destruyendo el medio ambiente, no alcanzó el objetivo de liquidar a Osama Bin Laden y a Al Qaeda. (Móniz Bandera, 2002).

Estos hechos demuestran el intento derechista –un nuevo tipo de fundamentalismo de derechas– de someter a todos a los intereses del capital internacional, principalmente de los señores del petróleo y de la industria de armas y, al mismo tiempo, contribuir a profundizar en las contradicciones existentes entre las grandes potencias imperiales y de ellas con los países y pueblos dominados y explotados y con sus propios ciudadanos, que son agredidos sistemáticamente en nombre de la seguridad ciudadana y de la lucha contra el terrorismo internacional. Pregonan que todo se justifica en la defensa del ideario civilizatorio occidental y cristiano, que en realidad se resume en la defensa del capital y del libre mercado.

En un mercado internacionalizado, tanto comercial como financieramente, la competencia entre empresas, países y bloques económicos asume proporciones dantescas e inimaginables para el hombre actual, e incluso para algunos científicos. Las condiciones y "normas", las legales y las "morales", para el funcionamiento del libre mercado, que aparentemente son respetadas por todos los competidores, fueron puestas en duda a través de un hecho no público (y del conocimiento de muy pocos): la utilización de un red de espionaje cuyo objetivo era alterar los resultados de la "libre" competencia; para espiar parlamentarios, organizaciones críticas a los rumbos del desarrollo capitalista en los días actuales, como por ejemplo Greenpeace y Amnistía Internacional y a personalidades, incluso el Papa Juan Pablo II.

En septiembre de 1998, la Comisión Europea compareció ante el Parlamento Europeo, que nombró una Comisión de Libertades y Derechos del Parlamento Europeo. En 23 de febrero de 2000, ésta, en posesión de una serie de documentos, empezó a reunirse bajo el título La UE y la protección de datos, para tratar de un tema insólito: la existencia de una gigantesca red de espionaje político y económico mundial, que envolvía cinco países (Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda) y que en la competencia mundial recibían informaciones privilegiadas (y secretas) que les permitía mantener y conquistar mercados. En lo fundamental, el gran beneficiario de esta red son los Estados Unidos, que utilizan las informaciones con el objetivo de mantener el control de los flujos económicos –comercial y financieros– para seguir manteniéndose como potencia mundial hegemónica. Sin duda, el Reino Unido, que es un Estado miembro de la Unión Europea, por sus relaciones "privilegiadas" con los EE.UU., es beneficiario de esta red de espionaje en prejuicio de los demás miembros de la UE.

El sistema Echelon de espionaje global

Esta red, controlada por el sistema Echelon, a través de 120 satélites Vortex, intercepta todo tipo de comunicaciones que utilizan instrumentos electrónicos y digitales (las comunicaciones telefónicas, los fax y el correo

electrónico) en todo el mundo. La capacidad de interceptación de comunicaciones privadas y de obtener informaciones políticas, económicas, tecnológicas y comerciales es de 2.000 millones de informaciones por día.

Sus objetivos no son solamente políticos, para la seguridad del Estado y contra posibles actividades terroristas y subversivas, sino también económicos, en la competencia en el "libre" mercado internacional. Cuando el hecho salió a la luz pública, los principales gobernantes de algunos de los países apuntados evitaban cualquier comentario al respecto, argumentando razones de "Seguridad de Estado".

Dado el carácter delicado del asunto, los diputados europeos no se inclinan por denunciar nominalmente al Reino Unido. Mientras, los demás Gobiernos no han querido, hasta ahora, explotar un asunto que podría poner en entredicho sus relaciones comerciales transatlánticas. Graham Watson, británico, presidente de la comisión de libertades del Parlamento Europeo, reconoce que, en cambio, la actitud que pueden adoptar los diferentes grupos políticos es imprevisible. Él mismo admite que los hechos "son graves si son ciertos". Sus palabras recuerdan a las pronunciadas en 1988 por el antiguo comisario europeo para asuntos industriales, Martín Bangeman, para quien "si ese sistema (Echelon) existe, constituye un ataque intolerable contra las libertades individuales y la seguridad de los Estados. (Zecchini, 2000: 3).

El fin de la Guerra Fría promovió el criterio de que el mundo entraría en una época de paz y que, como consecuencia, no tenía sentido mantener la carrera armamentística ni los sofisticados sistemas de espionaje. Esto, inicialmente, condujo a pensar que los servicios de espionaje sufrirían recortes presupuestarios y pérdida de influencia. Al contrario, estos servicios pasaron a utilizarse en la "guerra" comercial globalizada. Incluso en el caso de los Estados Unidos, esta red se mantuvo intacta y tuvo su área de actuación: la NSA, uno de los servicios secretos menos conocidos, que emplea a 20.000 personas y tiene un presupuesto de diez mil millones de dólares.

El Parlamento Europeo posee información detallada sobre esta red de espionaje y sobre la utilización de sus informaciones para favorecer a empresas norteamericanas en la "guerra comercial". La situación se vuelve más delicada al envolver a un país miembro de la Unión Europea, el Reino Unido, que tiene un protagonismo clave en esa red de espionaje.

El Centro de Comunicaciones del Gobierno (GCHQ) británico emplea a cerca de 15.000 personas en misiones ofensivas (captación y análisis de informaciones extranjeras) y defensivas (codificación y protección de las comunicaciones británicas). Además de contar con una docena de centros en el Reino Unido, el GCHQ ha desplegado estaciones de escucha en Gibraltar, Belice, Chipre, Omán, Turquía y Australia. La llamada División Z es la específicamente encargada de relacionarse con la agencia norteamericana.

La participación del Reino Unido en la red Echelon sitúa a la mayoría de sus socios europeos en una situación particularmente incómoda. Londres se situaría en una posición "ambigua" si, como denuncian sus adversarios, la red Echelon se ha convertido en una herramienta de "espionaje económico".

Para el especialista en Internet François–Emile Truchet, el Reino Unido practica la ambivalencia de ser un país europeo que espía a sus aliados.

La complicidad de Londres con Washington puede abrir un nuevo conflicto en el diálogo europeo, sobre todo si, como pretenden los expertos, las escuchas se dirigen especialmente contra Francia e Italia. Incluso se ha llegado a hablar de la existencia de una cláusula especial en el acuerdo UK–USA, según la cual el sistema de escuchas británico sustituiría automáticamente al estadounidense en el caso de que la justicia norteamericana llegara a prohibir la intercepción de comunicaciones privadas por parte de la NSA.

El sistema de escuchas francés, por ejemplo, no tiene la misma capacidad del británico, que resulta muy superior dentro de la red Echelon con el apoyo de EE UU. (El País, 23 de febrero de 2000: 3).

Ejemplos del espionaje global

En 1993, José Ignacio López de Arriortúa, director de nivel superior de General Motors de Detroit, dejó la empresa y se colocó al servicio de la Volkswagen, en Alemania. Éste llevaba consigo documentos confidenciales y disquetes repletos de informaciones y secretos industriales. Su "cambio de empleo" provocó una verdadera batalla jurídica entre la Opel, filial alemana de General Motors, y la empresa Volkswagen, que fue acusada de robo de secretos industriales que la beneficiaban en la competencia comercial. La querella judicial se prolongó durante cuatro años. La policía obtuvo pruebas que incriminaban a la empresa alemana y pronto la prensa internacional anunció "el juicio del siglo". Pero, sorprendentemente, en enero de

1997 se alcanzó un milagro: la Volkswagen aceptó un acuerdo por el que pagaría diez mil millones de pesetas a General Motors.

Un antiguo oficial superior de la Bundeswehr, el ejército alemán, Erich Schmidt–Eenboom, hoy directivo del Instituto Alemán de Estudios Estratégicos, facilitó a la prensa alemana su propia versión de lo sucedido: la Administración Clinton habría presionado a General Motors para que llegara a un acuerdo amistoso, con el fin de no desvelar el papel de "Hortensia III", la base norteamericana de Bad Aibling, situada en Baviera.

Durante la guerra fría, la NSA había instalado en Baviera dos centros de escucha ultrasofisticados, en Bad Aibling (alias "Hortensia III") y en Gablingen: antenas parabólicas de trescientos metros de diámetro y de cien metros de altura; instalaciones de doce pisos bajo tierra; baterías de ordenadores con logiciales selectivos que permiten gravar conversaciones que incluyen palabras determinadas o secuencias de frase concretas. Dos formidables instrumentos de espionaje electrónico dirigidos hacia el este y capaces de interceptar, analizar y memorizar cualquier comunicación.

Terminada la guerra fría, "Hortensia III" fue orientada hacia Servia y, en su tiempo libre, fue encargada de vigilar el conjunto del tráfico telefónico alemán, y de una parte de los países limítrofes. Según Erich Schmidt–Eenboom, fue gracias a "Hortensia III" que la NSA descubrió que el tránsfuga de General Motors escondía los documentos sustraídos y, a través de la CIA, comunicó esta información al cuartel general de GM en Detroit. Algo difícil de explicar por Estados Unidos a sus "aliados" europeos. (Fernández, 1999: 13).

En 1994, los Estados Unidos y la Unión Europea tenían algunos intereses divergentes en las negociaciones de los acuerdos comerciales del GATT. Los representantes norteamericanos, reunión tras reunión, manifestaban a través de sus actitudes conocer las opiniones de los representantes europeos y presentaban argumentos bien fundamentados para contrarrestar las posiciones de los éstos. El motivo de esta "premonición" de los norteamericanos era muy simple: la CIA, a través de la red informática, había penetrado en los ordenadores de la Comisión Europea y obtenido las informaciones que iban a parar a manos de los representantes norteamericanos. Otros hechos semejantes denunciados son: en 1990 los Estados Unidos tuvieron acceso a negociaciones secretas y lograron "persuadir" a Indonesia de que incluyera una gran empresa norteamericana de telecomunicaciones en un negocio que se destinaba a una empresa japonesa; la empresa norteamericana Raytheon ganó en competencia con la francesa Thomson–CSF, para la instalación de un sistema de radar de vigilancia de la Amazonia (Brasil); la Airbus Industries perdió un contrato para la Boeing y McDonnell Douglas, también gracias a la obtención de informaciones privilegiadas obtenidas a través del espionaje.

Las actitudes de la Unión Europea y del Parlamento Europeo

Las evidencias incuestionables de esas actividades de espionaje llevó a la Eurocámara a crear, en junio de 2000, una comisión parlamentaria con el objetivo de investigar y verificar la existencia y las acciones del sistema de interceptación de las telecomunicaciones denominado "Echelon". La gravedad de la existencia del Sistema asume significativas proporciones, no solamente por permitir a los países participantes sacar grandes beneficios en detrimento de los miembros de la Unión Europea, sino fundamentalmente por la participación del Reino Unido, que como miembro de la UE es directamente responsable de la profundización de las divergencias en su seno y de acentuar el clima de desconfianza entre ellos.

El 18 de mayo de 2001 se conoció el informe provisional, elaborado por la Comisión Provisional nombrada por el Parlamento Europeo para investigar esa red de espionaje. El informe confirma que "la existencia de un sistema global de interceptación de las comunicaciones en el que cooperan los Estados Unidos, el Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, ya no puede ponerse en duda. (...) Lo que resulta importante es que su propósito es interceptar comunicaciones privadas y comerciales, y no comunicaciones militares." (Navarro, 2001: 50)

Ante la evidencia de estos hechos, la actuación de la Unión Europea y de los países más perjudicados fue de cautela –para no decir sumisión– y no adoptaron, por lo menos públicamente, ninguna actitud o decisión más incisiva al respecto, a no ser recomendar el desarrollo de protección para las comunicaciones oficiales y particulares. Pero la cuestión continua en abierto y es un motivo, por más formal o menor que sea, de conflictos entre países de la Unión Europea y de ésta con los EE.UU. y el Reino Unido. Sin embargo, en actitud conciliatoria, dice:

"Por lo que respecta a la compatibilidad de un sistema de las características del sistema Echelon con el Derecho de la UE, hay que hacer dos precisiones: si el siste-

ma se utilizase exclusivamente para fines de información, no habría ningún tipo de contradicción con el Derecho de la UE, ya que el Tratado CE no aborda las cuestiones relacionadas con las actividades en el ámbito de la seguridad nacional, sino que éstas recaen en el ámbito de aplicación del Título V del Tratado UE (PESC), que en la actualidad no incluye ningún tipo de disposiciones en la materia, por lo que no cabría hablar de infracción; por el contrario, si el sistema se utilizase de manera abusiva para espiar a la competencia, sería incompatible con el principio de cooperación leal que deben respetar los Estados miembros y con el concepto de un mercado común en el que la competencia es libre, por lo que la participación de un Estado miembro en un sistema de estas características sería incompatible con el Derecho comunitario".(Acta del 05/09/2001–Edición Provisional)

Incluso cuando de la visita del Presidente norteamericano George Bush a España, en junio de 2001, el gobierno español con el intento de sacar ventajas de esa situación y del potencial de espionaje norteamericano y como una demostración de las buenas relaciones entre los dos gobiernos, presentó la reivindicación de establecimiento de una cooperación industrial y tecnológica y acceso por parte de España a las "tecnologías sensibles en el campo del espionaje y vender aviones a la Guardia Costera de EE.UU." (El País, 11 de junio de 2001), el Pleno del Parlamento Europeo afirmó: "...que no hay dudas de que el objetivo y la finalidad del Sistema es la interceptación, como mínimo, de comunicaciones privadas y comerciales, y que delante de los resultados de las investigaciones realizadas, de la evidencia de la utilización de instrumentos e informaciones, de origen dudosa, en la competencia mundial, aprobó, en septiembre de 2001, el informe definitivo que comprueba la existencia de esa red de espionaje de las comunicaciones a servicio principalmente de los EE.UU. y atestigua que no hay ninguna razón para seguir dudando de su existencia".

Hablando en nombre del Consejo, la ministra belga de Asuntos Europeos, Annemie Neyts, instó al Parlamento Europeo a "hacer todo lo posible para que el respeto a la vida privada sea garantizada en el ámbito europeo y mundial". En relación con el respeto a la vida privada, el informe de la Comisión Echelon del Parlamento Europeo subraya que interceptar las comunicaciones supone una injerencia en la vida privada de las personas, y sólo debe estar permitido cuando se trata de garantizar la seguridad nacional. En relación con el espionaje económico, el documento recuerda que muchas veces se utiliza para conocer la evolución de las distintas empresas en el extranjero. Pero es "intolerable", sostiene, espiar a las empresas extranjeras "para conseguir ventajas competitivas". El informe concluía recomendando a las empresas europeas que protejan "todo el entorno de trabajo así como todos los medios de comunicación por los que se transfieren informaciones sensibles". Asimismo, insta a los ciudadanos particulares a que "codifiquen urgentemente el correo electrónico, ya que un mensaje sin codificar es como una carta sin sobre".(Morales, 2002)

Pero con la excepción de Bélgica, las actitudes de los países comunitarios ante el tema son diversas y no indican una disposición de critica y confrontación con el imperio norteamericano y sus secuaces. Algunos se callan; otros intentan sacar ventajas particulares. Hasta el año 2002, solamente el Parlamento Belga debatió y adoptó una posición enérgica con relación al tema y pidieron al primer ministro que exigiera al Reino Unido que abandonase este sistema de espionaje. Herman De Croo, presidente del Senado belga, afirmó durante el debate del informe que Bruselas es "la ciudad más escuchada en el mundo", ya que es la sede de las instituciones de la Unión Europea, la OTAN, de 59 organizaciones internacionales y de 1.300 asociaciones multilaterales. Así pues, la ciudad belga sería uno de los terrenos más interesantes para cosechar informaciones políticas, militares y diplomáticas. El informe de los senadores belgas es contundente con Gran Bretaña. Afirma escandalizado que este país, como miembro de la Unión Europea, está llevando a cabo una operación de espionaje contraria a la lealtad indispensable estipulada en varios tratados, así como a los derechos garantizados de los ciudadanos europeos y a la libertad de intercambios comerciales, también garantizados en el seno de la UE.(Morales, 2002).

A la vista de todo esto cabe preguntarse si los países comunitarios no están siendo agredidos en sus derechos económicos. Las clases dominantes en la Unión Europea, ¿no están dispuestas a defender sus intereses? Los ciudadanos comunitarios, ¿aceptan pasivamente la violación de sus derechos más elementales? ¿Hasta cuándo Europa, y en particular la UE, se mantendrá sumisa a los EE.UU.? Y usted que lee este artículo, ¿qué hace? ¿O conforme a los carteles existentes en las tiendas, estaciones de metro, aeropuertos, etc., debe contentarse con sonreír, ya que está siendo filmado?

Las cuestiones relacionadas con el Sistema Echelon de espionaje no son asunto exclusivo de la Unión Europea, de su burguesía o de sus ciudadanos, o de los países espio-

nados. Es incuestionable que cada uno de nosotros, en cuanto ciudadanos que vive en cualquier país del planeta Tierra, vivimos sometidos y asistimos a la más amplia agresión a los derechos más elementales de privacidad y de libre comunicación, que se añaden a las ya seglares agresiones a los derechos económicos, sociales, políticos de los pueblos. A cada día, por mayor que sea la adversidad y por más fuerte que sea el imperio norteamericano, la única y última alternativa que resta a aquellos que osan soñar con un mundo mejor es la lucha por la superación de la actual sociedad, basada en la explotación y en la opresión de la mayoría de la población, y la lucha por la construcción de una nueva sociedad solidaria y fraterna. LP

PARA MAS INFORMACION, CONSULTAR:

* Acta de 5 de setiembre de 2001, Edición provisional, ECHELON: Resolución del Parlamento Europeo sobre la existencia de un sistema mundial de interceptación de comunicaciones privadas y comerciales – Sistema de Interceptación Echelon.
* Fernández, José Manuel (1999): "Espionaje para la guerra económica", El Viejo Topo, enero de 1999, número 125, pp. 13–20.
* Lenine, V. I.: "Imperialismo, fase superior do capitalismo", en Obras escollidas, vol. 1. São Paulo, Editora Alfa–Omega, pp. 575–671.
* Móniz Bandera, L. A. (2002): "Os Estados Unidos e a política exterior de Rambo", Espaço Acadêmico, Revista electrónica mensual, Año II, número 14, julio de 2002.
* Morales, Aldo (2002): "Para el Parlamento Europeo "no existen dudas" de la existencia de Echelon" y "El parlamento belga estudia tomar medidas políticas contra el sistema "Echelon" de espionaje global", Libertad Digital, 8 de marzo de 2002.
* Zecchini, Laurent (2000): "El Parlamento Europeo investiga una red de espionaje mundial en Washington y Londres", El País, 23 de febrero de 2000.
* Informe provisional del PE sobre Echelon (ENG): http://www.bof.nl/docs/echelon_draft.html
* Global Internet Liberty Campaign: http://www..gilc.org/
* Echelon Watch: http://www.aclu.org/echelonwatch/
* REDH (Red solidaria por los Derechos Humanos: http://www.derechos.org/nizkor/espana/doc/echelon5sep01.html
* www.prof2000.pt/users/af

G. SORIANO

Al otro lado del espejo deformante

una mirada a la sociedad francesa a partir de las elecciones de la primavera de 2002

EN LA NOCHE DEL 21 DE ABRIL DE 2002, LOS PERIODISTAS QUE ANUNCIABAN LOS PRIMEROS resultados electorales y la tendencia provisional del voto parecían caerse de las nubes: en vez del resultado previsto, que daba como vencedores al socialista Jospin y al golista Chirac, despuntaba como candidato a la segunda vuelta Le Pen, quien había hecho una campaña relativamente discreta. Jospin tenía 200.000 votos menos que él, lo cual es una nadería en comparación con los 41 millones de inscritos, pero suficiente para destruir los sueños presidenciales de la izquierda. Jospin presentó de inmediato su dimisión como primer ministro. La inversión de lo que anunciaban los sondeos hasta algunos días antes y la derrota sin paliativos de la política de los socialistas son el origen del trauma que sacudió el país[1].

Pero observemos los resultados más de cerca[2]:

1) La abstención había llegado al 28,40%; es decir, aproximadamente 11.700.000 personas, de 41 millones de inscritos. Obviamente, aquellos que ni siquiera se toman la molestia de inscribirse (valorados en torno al 8–10% de la población en edad de votar, alrededor de 4 millones), no se contabilizan. Esto quiere decir que había votado aproximadamente el 49% de los franceses y que el 9% lo había hecho por un candidato de extrema derecha, de los cuales el 8% por Le Pen).

2) Los votos en blanco o nulos fueron 995.000, el 2,4% de los inscritos y el 3,4% de los votantes.

3) En este cuadro, la izquierda parlamentaria –con la excepción de los Verdes, que mejoran su resultado y superan la barrera del 5%, accediendo al reembolso de los gastos electorales– apenas superaba el 27%. En conjunto, la izquierda parlamentaria perdía cerca de un millón y medio de votos respecto a 1995, en beneficio de los 3 candidatos trotskistas que totalizaban casi tres millones de votos (10'44%). Su fragmentación actuó en detrimento de Jospin. La derecha parlamentaria, por su parte, perdía en el mismo período casi 4 millones de votos, pero continuaba a la cabeza de la carrera presidencial.

4) Por primera vez desde la posguerra, el Partido Comunista (con el 3'37%) descendía por debajo del millón de votos y del 5%, perdiendo el derecho al reembolso de los gastos electorales. Varios analistas comenzaban a plantearse abiertamente el problema de su desaparición de la escena política. Al mismo tiempo, la candidata de Lutte Ouvrière recogía el 5,72% y el de la Ligue Communiste Revolutionnaire el 4,25%. Es la primera vez que superaban al PC de origen estalinista.

5) Le Pen, candidato del Front National, recogía 4.805.307 votos, el 16'86% y mejoraba en 234 mil votos el resultado de 1995, cualificándose para la segunda vuelta. A estos votos se deben añadir, obviamente, los 667.000 (con un total de 19'2%), recogidos por el escisionista Mégret y que expresaban la misma tendencia política.

Este resultado inflama las reacciones de los dirigentes políticos, periodistas y simples ciudadanos. Comienza en los media la caza al responsable del éxito de Le Pen. Naturalmente, los trotskistas son los primeros en servir de chivo expiatorio. Su culpa: haber dividido a la izquierda y debilita-

do al honesto Jospin. Pero también los demás candidatos de la izquierda son sometidos al mismo tipo de proceso y los más próximos a Jospin con un cierto fundamento. Sus discursos electorales fueron diseccionados (y condenados) por uno u otro de los comentaristas de izquierda. La algazara de los periodistas parece excluir un solo punto: el balance de gobierno del honesto Jospin.

Entre las dos convocatorias se multiplican las manifestaciones antifascistas. Casi todos los días, decenas de millares de jóvenes (y menos jóvenes) ocupan las calles, a menudo de modo espontáneo, aunque organizaciones de izquierda y de extrema izquierda tratan de encuadrar a los manifestantes. El punto más alto se alcanza el 1 de mayo, con 2 millones de manifestantes. Pero "manifestarse no basta, es necesario votar" y, por supuesto, la mayor parte de estos antifascistas –que no deja de agitar el espectro de la Alemania del '33– propone votar por "el ladrón" contra "el fascista", tapándose las narices y poniéndose los guantes. Todos apelan a la defensa de los valores de la República, de libertad, igualdad y fraternidad.

Algunos políticos y periodistas hablan de la "vergüenza de ser franceses", especialmente después de haber dado lecciones de democracia a toda Europa tras la llegada al gobierno de los partidos de Berlusconi y Fini en Italia y Haider en Austria. La presión sobre los recalcitrantes alcanza niveles insoportables. Los trotskistas de Lutte Ouvrière son prácticamente "demonizados" porque, aunque inclinándose contra Le Pen e invitando a sus electores a no votar por él, rehúsan alinearse y dicen que la solución del problema no está en las urnas electorales. El viejo término usado en los años 30 de "hitlerotrotskismo" no se utiliza, pero el contenido de los anatemas no se alejan mucho del mismo[3]. Incluso algunos anarquistas, considerando el resultado electoral de Le Pen como un hecho dramático, se pronuncian por un voto en favor de Chirac.

En la noche del 5 de mayo, Chirac –ligeramente embarazado– celebra su victoria con un confortable 82'21% de los votos y una abstención en descenso del 20'29% (con 1.769.000 votos en blanco y nulos, el 5,39%). Llegados a este punto puede, con toda legitimidad, nombrar a uno de sus hombres para ponerlo a la cabeza del nuevo gobierno[4]. La izquierda grita que ha sido elegido para defender la República, pero es obvio que lo hará con su propio programa y con sus hombres. No obstante, toma la precaución de elegir como primer ministro a Jean-Pierre Raffarin, un político prácticamente desconocido por el gran público, que viene de la "Francia profunda", que se presenta como expresión de la "Francia de abajo", que no forma parte de la odiada elite salida del ENA (la escuela de alto nivel que suministra los grandes funcionarios del Estado), cuyo perfil es modesto, que le es fiel aunque no forme parte del viejo RPR (el partido golista) y que, viniendo de la Démocratie Libérale, se ha sumado a la nueva formación (UMP, Unión por la Mayoría Presidencial), puesta a punto en vista de las elecciones. Su gobierno se presenta como un intento de apertura frente a la "sociedad civil", con una mujer en defensa, un industrial en las finanzas y una mujer de origen magrebí por primera vez en escena.

Durante un mes, el nuevo gobierno tendrá vía libre para hacer la campaña electoral de Chirac. Dado que el parlamento no se reúne, no puede hacer otra cosa que promulgar decretos (que será necesario que el nuevo parlamento suscriba) o multiplicar los mensajes de lucha contra la criminalidad y las operaciones de policía espectaculares. Pero es una campaña que recompensa, especialmente frente a una izquierda a la desbandada que no tiene ya ni programa ni jefe, cuyo único argumento consiste en reivindicar la necesidad de no dar a Chirac el monopolio del poder.

El 9 de junio la izquierda saldrá de las elecciones malparada. Veamos los resultados:

1) La abstención vuelve a subir y llega al 35'60% de los inscritos, 14 millones y medio de personas. Es evidente su crecimiento entre los electores de izquierda.

2) A estos hay que añadir 1.144.000 votos en blanco y nulos (el 2'23% de los inscritos y el 4'33% de los votantes). Los porcentajes que siguen se refieren por tanto a los 25.800.000 votos válidos.

3) La izquierda parlamentaria totaliza el 37'47%, con un PC que vuelve a estar por encima del millón de votos, con el 4'70%, los Verdes que descienden al 4,43% y el PS (ligado al PRG[5] que recupera el 25'28% y reina en una campo en ruinas. Todas las pequeñas formaciones son víctimas del síndrome del "voto útil", que repercute en beneficio del UMP a la derecha y del PS (y un poco el PC) a la izquierda.

4) Los trotskistas se desinflan como un balón y vuelven a los prefijos telefónicos habituales: 1'27% para LCR y 1'18% para LO, donde la única novedad es la inversión de la relación de fuerza entre los primeros—que han jugado a fondo la baza del antifascismo—y los segundos, que se encontraron aislados por todo el mundo político, con—según los sondeos—el 70% aproximadamente de sus electores de las presidenciales que ha votado por Chirac, como todos los demás.

5) El FN desciende al 11'11% y el minúsculo partido de Mégret obtiene el 1'08%. Esperaba desempeñar el papel de árbitro entre la derecha y la izquierda en más de las 133 circunscripciones en que estuvo presente en 1997, pero debe contentarse con 37 únicamente, de las cuales nueve fueron triangulares[6]. Es evidente que la derecha clásica se ha recuperado en su tradicional depósito de votos y que la exhibición de músculos del gobierno ha dado mejores resultados que las manifestaciones antifascistas.

El espectáculo se cierra el 16 de junio, con la segunda vuelta de las legislativas, que confirma los resultados precedentes.

1) La abstención alcanza el nivel más alto jamás logrado en unas elecciones legislativas en la V República, con el 39'70% (14.600.000 inscritos); repercute principalmente en la izquierda, pero también la extrema derecha lepenista sufre las consecuencias[7].

2) Los votos blancos y nulos pasan a 965.000 (2'64% de los inscritos, 4,35% de los votantes).

3) La izquierda puede decir que ha salvado la crisis por pelos: aun perdiendo a lo grande, no llega a obtener los pésimos resultados del '93. Con un total de 177 diputados, el PS obtiene 140 (perdiendo más de un centenar respecto a la legislatura precedente), dejándole 7 al fiel PRG y 6 a varios independientes, mientras los Verdes evitan su desaparición con 3 diputados y el PC puede formar un grupo parlamentario con sus 21 escaños. La derecha triunfa en toda la línea y consigue 399 escaños, con una UMP que obtiene por sí sola la mayoría absoluta en el parlamento (369 escaños) y el UDF centrista que mantiene una presencia autónoma con 22 escaños.

4) Los votos trotskistas alimentan por un lado la abstención y por otro salvan al PC de la desaparición del parlamento como fuerza autónoma y también de la bancarrota.

5) El FN recibe una sonora bofetada. Además de no conseguir un solo escaño, en las triangulares retrocede por todas partes respecto a la primera vuelta. Muchos de sus electores acaban alimentando el depósito de votos de la derecha tradicional.

A la caza de responsabilidades

A partir de la noche del 21 de abril se desencadena una caza despiadada de responsabilidades por la doble sorpresa que ha supuesto la primera vuelta y que imprime un giro inesperado para la siguiente convocatoria. Politólogos, periodistas, analistas, comentaristas y políticos de toda laya, tienen cada cual su chivo expiatorio preferido. Naturalmente, cada uno de ellos toma uno o varios aspectos de la situación y lo que se dice o escribe no es completamente falso. Digamos que la falsificación reside sobre todo en la relación entre lo que cada uno trata de poner de relieve y lo que trata de esconder. Las responsabilidades serían pues:

• de los sondeos—constantemente desmentidos por los resultados—que no permitieron captar la gravedad de la situación y por tanto ajustar la campaña a las tendencias del electorado.

• De los media, y en particular de la televisión, que apostaron a fondo en el tema de la inseguri-

dad, llevando durante meses el miedo directamente a las casas de los franceses, incluso allí donde la tasa de criminalidad era relativamente baja.

• De la división de la izquierda, que con la multiplicación de las candidaturas ha arrebatado votos preciosos al honesto Jospin y en particular la candidata del MRG –Christiane Taubira– que, aunque ligada de pies y manos a la política del PS, le ha quitado 600.000 sufragios; o bien el enfático Chevénement que –hinchado en febrero por los sondeos– había comenzado a creerse la reencarnación de De Gaulle; o de los polémicos Verdes, que saben renunciar al cierre de las nucleares pero no a algún voto de más que podría concederles alguna cartera ministerial en un hipotético nuevo gobierno.

• De los trotskistas, que en lugar de permanecer en su puesto, como batallón de escolta del PC, se dedican a canalizar votos de protesta de sectores sociales que hasta entonces se habían mostrado tranquilos. Conviene decir no obstante que los de la LCR, en particular, votarán disciplinadamente por Chirac en la segunda vuelta, a pesar del dolor de barriga.

• De los abstencionistas, que carecen del suficiente sentido cívico para ir a depositar su voto en la urna y que antes de la segunda vuelta fueron culpabilizados de todas las formas. La caza del voto abstencionista vuelve en las legislativas, pero dado que los discursos y las posturas de fondo de los partidos son los mismos, no se explica por qué los abstencionistas deberían cambiar de idea. En efecto, entre el 21 de abril y el 16 de junio la abstención aumenta en más de un 10%. Señalemos que esta presión anti-abstencionista pierde, en la segunda vuelta de las legislativas, uno de los argumentos utilizados entre el 21 de abril y el 5 de mayo: en efecto, ya no se puede decir que la abstención favorezca a Le Pen, ya que para mantenerse en la segunda vuelta se necesita al menos el 12'5% de los inscritos, y un alto nivel de abstención reduce las triangulares. Efectivamente, fue Le Pen el que se lamentó de que en Niza los muertos no fueran borrados a tiempo de las listas, lo cual impidió a su candidato alcanzar el porcentaje mínimo para participar en la segunda vuelta.

• De los inmigrantes (y de los extranjeros en general), que no saben quedarse en su lugar y que se dejan ver demasiado en el lugar equivocado y en el momento menos oportuno. La publicidad en torno al campo de refugiados de Sangatte y de los candidatos al asilo político; la chifla a "La Marsellesa" en el Estadio de Francia; los arrestos de franceses de origen árabe entre los miembros de Al Qaeda; el aumento de los actos anti-judíos atribuidos a los magrebíes... son elementos que –a través del tratamiento de los media– se convierten en otros tantos factores de percepción negativa del extranjero y por tanto alimento del voto lepenista.

• Por consiguiente, en los media, la ecuación "delincuente igual a extranjero (árabe)" sigue presente de modo subliminal en el juego al alza sobre la inseguridad entre Chirac y Jospin, del cual se benefició Le Pen, quien no ha tenido casi necesidad de hacer campaña electoral: los demás la han hecho por él.

• De la incapacidad de comunicación por parte de los socialistas y la izquierda en general. Esto es algo sobre lo que es preciso convenir, en vista de la arrogancia de los gobiernos de izquierda y el tono pedante que utilizaron frente a los comunes mortales. La guinda la pondrán las declaraciones de Jospin a propósito de su programa electoral, que no debía ser considerado como socialista, sino idóneo para toda la izquierda y cuya base obrera le ha dado una respuesta contundente.

Pero sobre todo es interesante constatar que todos estos argumentos han servido en parte para evitar un serio balance sobre lo que el PS y la izquierda han hecho en el gobierno en los últimos 5 meses. No obstante, para quien no esté completamente cegado por la ideología modernista y liberal en boga, el balance del honesto Jospin es extremadamente instructivo. Veámoslo de modo sintético. Todas las medidas parten de otras tantas declaraciones de buena voluntad en relación con los más pobres. Los hechos son otra cosa.

a) La primera y más importante de las medidas sociales de la izquierda fue la ley de las 35 horas, la cual provocó una ola de huelgas sin precedentes en las empresas y en el empleo público. Más allá del barniz "social", se trata de una ley que aumenta la flexibilidad en la utilización de la mano de obra

PARA COMPRENDER EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL DE LOS FRANCESES –QUE A PRIMERA VISTA puede parecer contradictorio– es necesario tener en cuenta el sistema electoral mayoritario en dos vueltas y sus efectos sobre los electores. En las presidenciales, se dice que la primera vuelta permite elegir y la segunda eliminar [...] Una diferencia de pocos centenares de miles de votos puede determinar la suerte de una candidatura presidencial, como también, en las legislativas, las mismas diferencias pueden modificar mucho las relaciones de fuerza en las instituciones parlamentarias. El mecanismo electoral mayoritario a dos vueltas acentúa la polarización y puede favorecer la formación de mayorías sólidas, pero en una situación de gran fragmentación del voto socava de manera drástica la legitimidad de los vencedores.

para la mayor parte de los asalariados, mejora la condición de los cuadros (que, estando ya bien pagados, no tenían derecho a la retribución de las horas extraordinarias, pero debían hacerlas igualmente), porque introduce límites al aumento de sus horarios. Éstos ganan una buena parte de tiempo libre y tienen el dinero para disfrutarlo. Por el contrario, los salarios más bajos ven amputadas las horas extraordinarias que eran una fuente importante para redondear sus salarios. En la práctica, se recortan los salarios y se aumenta la flexibilidad, hasta el punto que un sondeo reciente descubrirá que al menos la mitad de los franceses querrían trabajar más. Si se sustituye "ganar" por "trabajar", se tiene la clave de lectura del sondeo y de los efectos de la ley.

b) La lucha contra el paro fue presentada como la prioridad del gobierno. Comienza con la modificación del cálculo de las estadísticas, que a partir de entonces son sistemáticamente manipuladas, para continuar con la cancelación de las listas de paro y con el aumento de los beneficiarios del RMI (renta mínima de inserción, una especie de subsidio de pobreza), pero que no se incluyen en las estadísticas citadas. En 1998 rehusó aumentar a 4.000 francos (610 euros) los mínimos sociales (es decir, todos los subsidios de cualquier clase y naturaleza), reivindicación central del movimiento de parados. Por otro lado, para incitar a los desocupados al trabajo se adopta la zanahoria del "premio al trabajo" (un reembolso fiscal para quien tiene una renta de trabajo) y el bastón del PARE, un nuevo sistema de "contrato", impuesto a los parados para devolverlos al trabajo, incluso en condiciones particularmente desfavorables para ellos[8]. A esto se añaden 300.000 puestos precarios en la administración pública

(empleos para jóvenes) y la multiplicación de los estatutos de precariedad en todo el salariado, con el efecto clarísimo de precariedad en el conjunto del mundo del trabajo. Todas las medidas de "lucha contra el paro" se concretaron en forma de incentivos o ventajas fiscales para las empresas.

c) La ley CMU, que instituye la cobertura médica universal, la cual debía cubrir todas las rentas bajas, cubre sólo aquellas que están por debajo de 3.600 francos (550 euros) mensuales. Es una ley que sanciona la separación entre la cobertura suministrada por las contribuciones de los trabajadores y la asistencia suministraba por el Estado a los más pobres. En torno al proyecto se crearon muchas expectativas, que se han visto defraudadas a causa de una aplicación burocrática, llena de sofismas y trampas legales que dejan fuera a muchos de aquellos que habían esperado extraer un beneficio.

La de la solidaridad y la restauración urbana (SRU) –que es una especie de menestra sobre las condiciones urbanas y el territorio– no hace otra cosa que amplificar los efectos de fractura entre los que están dentro y los que se encuentran fuera, incluso por un solo euro de más, sin contar los aspectos puramente ideológicos o, peor, de una verdadera estafa por lo que respecta a los más pobres (por ejemplo: la "carte solidarité transports", que debería garantizar el acceso a los transportes de los más pobres a precios reducidos, pero que precisamente excluye de las reducciones los abonos mensuales (es decir, la clave de acceso normal de todos los residentes) y los trata como si fueran turistas).

d) En la cuestión de la inseguridad se ha dicho que Jospin se dejó arrastrar por Chirac a un terreno que no había elegido. Pero en los últimos años este problema había sido ampliamente difundido por el gobierno como parte esencial de su programa, con la puesta a punto de "contratos locales de seguridad" que implicaban la colaboración de policías, entes locales, vigilantes de transportes, instituciones escolares y educativas y estructuras de prevención y represión diversas; todo en una perspectiva explícita de aumento de la represión. Su acción de gobierno había mostrado claramente una total subordinación en este terreno. La presencia de las diferentes fuerzas de policía en los transportes urbanos, en las calles y en los barrios populares, se había convertido en un elemento habitual del paisaje. La ola "antiterrorista" desencadenada después del 11 de septiembre no sólo había alimentado este síndrome de inseguridad –con el refuerzo del plan "Anti–pirata" que permite la utilización del ejército en funciones de patrulla en los lugares públicos y en los transportes urbanos–, sino que permitió la adopción rápida de medidas legislativas represivas específicas frente a las clases más pobres. Sirva como ejemplo la adopción de una medida contra el fraude en los trasportes públicos que prevé hasta 6 meses de cárcel para los recalcitrantes que no pagan las multas. Efectivamente, Ben Laden tiene los brazos muy largos.

e) La ley sobre el ahorro salarial abre de hecho el camino a la reforma de las pensiones y a la introducción de los fondos de pensiones. La diferencia entre los funcionarios, que se jubilan con 37'5 años de cotización, y el trabajador, que debe llegar a 40 –introducida en el '93 por un gobierno de derechas– se mantiene a pesar de las expectativas creadas entre los asalariados; se vuelve a hablar del aumento de la edad de jubilación para todos, empezando por los funcionarios, y se introduce la "libertad" de jubilación hasta los 63 años. Para las mujeres se restablece la "libertad" del trabajo nocturno, para adecuarse a la normativa europea. Las huellas de los intentos de reforma de la escuela del ministro Allegre, contra la cual bajaron a la calle los enseñantes, están presentes en el voto de estos últimos.

f) Ningún gobierno de derechas ha privatizado tantas empresas públicas como el gobierno Jospin. La ley que habría debido desalentar los despidos –y sobre la cual el PCF había hecho campaña– fue redactada de una forma tan tímida que tenía efectos contraproducentes. El PS no quería desagradar demasiado a los empresarios y se opuso a medidas de protección más explícitas. El PC lo vivió como una humillación y los obreros como una tomadura de pelo, precisamente cuando los despidos de Renault, Michelin, Danone y Moulinex alimentaban el descontento y una fuerte demanda

de protección de cara a la izquierda. Pero, en los últimos 30 años, las diferencias de renta han ido creciendo entre los sectores más ricos y más pobres de la sociedad.

¿Debería extrañarnos que en estas condiciones el PS llegue a obtener el 11% de los votos obreros, el 14% de los parados y el 15% de los interinos, y que toda la izquierda parlamentaria reunida obtenga el 23% de los votos de los parados, mientras Le Pen obtiene en solitario el 30% (que se convierte en el 36% con los de Mégret)? Entre los obreros, la izquierda en su conjunto obtiene el 24% contra un 25% de Le Pen. Las cosas discurren mucho mejor entre los cuadros del sector privado, donde el PS obtiene el 17% y la izquierda en su conjunto el 41%[9]. ¿Tendremos pues que extrañarnos si los despedidos de Danone y Moulinex rehúsan votar por los partidos que obtienen el consenso de aquellos que los han empujado hasta la puerta? ¿O si los parados expresan desafección, indiferencia o desesperación? Ya en 1995, el Front National era el primer partido obrero en Francia. La tendencia no ha hecho más que agudizarse y la izquierda parlamentaria en estos años ha trabajado sin desmayo para preparar su propia derrota.

Algunas consideraciones técnicas

Para comprender el comportamiento electoral de los franceses –que a primera vista puede parecer contradictorio– es necesario tener en cuenta el sistema electoral mayoritario en dos vueltas y sus efectos sobre los electores. En las presidenciales, se dice que la primera vuelta permite elegir y la segunda eliminar. En efecto, la amplitud de la "oferta política" era este año bastante respetable: 16 candidatos se disputaban los favores del público (y el dinero del financiamiento estatal). Algunas de estas candidaturas eran evidentes cortafuegos, destinadas a restar votos a fuerzas políticas más importantes; otras eran expresión de una división real y en este juego la izquierda partía con desventaja. Como se ha visto, una diferencia de pocos centenares de miles de votos puede determinar la suerte de una candidatura presidencial, como también, en las legislativas, las mismas diferencias pueden modificar mucho las relaciones de fuerza en las instituciones parlamentarias. El mecanismo electoral mayoritario a dos vueltas acentúa la polarización y puede favorecer la formación de mayorías sólidas, pero en una situación de gran fragmentación del voto socava de manera drástica la legitimidad de los vencedores.

En las legislativas juega un papel singular el peso de los notables y de las clientelas locales. El modo de financiamiento de los candidatos (1,66 euros por cada voto obtenido) favorece la multiplicación de las candidaturas, acentúa la fragmentación del panorama y de los grupos políticos: efectivamente, eran alrededor de 8.600 candidatos para tan solo 577 colegios electorales (un 32% más respecto de 1997).

En este contexto, no se puede pasar por alto la habilidad táctica de Chirac (y de su fiel Juppé) y su capacidad de comprender de qué parte soplaba el viento; pero sobre todo de usar en su propio beneficio las características (y la geografía de las circunscripciones) del sistema electoral francés, que le ha permitido jugar con la división de sus adversarios. La experiencia de la precedente derrota influyó probablemente en la decisión de construir, justo antes de las elecciones, una estructura como la UMP, capaz de aglutinar los votos de la derecha. La clave de esta reunificación –efectuada en torno a la figura de Chirac– ha sido la centralización del financiamiento y la amenaza de privar a los recalcitrantes de la cobertura política y financiera del grupo mayoritario de la derecha. Sólo un grupo de centristas (lo que queda de la vieja UDF) consiguió escapar al chantaje, pero no fue cosa fácil.

Pero el auténtico golpe maestro fue la utilización del Front National contra los socialistas y la izquierda (el espantajo Le Pen, Hitler a las puertas, el frente antifascista, la histeria colectiva que crea incluso anarquistas electoralistas), arruinando el mecanismo que Mitterrand había sabido crear para dividir a la derecha, obligándoles –sin esfuerzo, todo sea dicho– a asumir su discurso "antifascista",

hasta convertirlos a todos en emisarios de la confirmación del sistema vigente y de su presidente.

La campaña de seguridad de la primera vuelta, primada por la izquierda en un terreno minado y la cruzada anticrimen que precedió a las legislativas, fueron la guinda del pastel. Todos sabían que Le Pen no tenía ninguna posibilidad seria de llegar a la presidencia, pero venció quien consiguió utilizar mejor su presencia en el panorama político. Si la campaña de seguridad lo favoreció en la primera vuelta de las presidenciales, su continuación le segó la hierba bajo los pies y lo marginó.

Le Pen no se equivoca cuando pone de manifiesto que seis millones de franceses no estarán representados en el parlamento, aunque se olvida de todos los no inscritos, los abstencionistas, los votos en blanco y nulos, los votos trotskistas, los "cazadores" y todas las listas minoritarias. Las instituciones de la Vª República parecen haber funcionado a la perfección, al menos en apariencia, otorgando una consistente mayoría parlamentaria y de gobierno a un presidente electo con un resultado que el bueno de Kim II Sung le habría envidiado. Pero el haber concentrado el poder en las manos de un clan restringido—fuertemente subordinado al empresariado—sólo puede agudizar el alejamiento popular de la política y del Estado, alimentando con fuerza la tendencia de la situación actual [10].

Algunas cuestiones de fondo

Desarrollar seriamente un análisis de los problemas de fondo que están detrás de los comportamientos electorales de los franceses significaría probablemente escribir un tratado, y nuestras posibilidades son mucho más limitadas. Así pues, nos limitaremos a indicar algunos de los problemas de la sociedad francesa, cuyo análisis permitiría comprender mejor las tendencias actuales. Además, se subrayan dos elementos importantes que de las dos elecciones han saltado a la vista de todos.

Estos deben leerse y encuadrase en una tendencia europea, relativamente homogénea, que se concreta en motivaciones y formas específicas ligadas a la historia y a las características político—sociales de los distintos países y que probablemente ha influido también en Francia. Hace tres años, 13 países europeos de 15, estaban dirigidos por gobiernos de izquierda o centro izquierda. Durante este tiempo, el eje político de toda Europa se ha inclinado con fuerza hacia la derecha y en particular en Austria, Italia, Dinamarca, Holanda, Portugal, España, Luxemburgo, Irlanda y Noruega, cuyos países están todos guiados hoy por gobiernos de derecha. ¿Pero se puede considerar de izquierda el gobierno de Tony Blair, que muchos liberales ven como un modelo? Y aun allí donde la izquierda está todavía en el gobierno, se tiende a una nueva medida del mismo, como ha sucedido en Bélgica o como es posible que suceda en Alemania. La tendencia actual en los Estados Unidos (pasaba por el desmantelamiento del welfare y el liberalismo de Reagan y Bush padre) viene ya de lejos y ha tenido en Europa una influencia sobre la que no vale la pena insistir.

En este cuadro, Francia confirma sus viejas características de país conservador, que permanece unido a sus instituciones, precisamente en el momento de mayor alejamiento de los sectores populares y que lo confirma fundándolo en un voto conservador, en particular de las clases medias, y en sus miedos. La satisfacción de los cuadros, respecto al balance de gobierno de la izquierda, no es suficiente para modificar la dirección política del país. La crisis del mundo obrero y su descomposición nutren el repliegue sobre sí mismo y la polarización social, presente ya en el origen, no puede sino agudizarse a su vez. La abstención expresa la despolitización de la sociedad, mientras que la democracia se confirma como la técnica de gestión del capitalismo ordinario y nutre el desacuerdo creciente de las clases explotadas. La fractura entre sociedad civil y sociedad política, entre jóvenes—mundo obrero—parados y política se convierte en un elemento estable y central de la vida del país.

Recelo y desconfianza hacia el Estado son un fenómeno relativamente nuevo en una sociedad con fuertes connotaciones estalinistas como la francesa, aunque en el pasado hubiera conocido fenómenos como el poujadismo.[11]

NO SE PUEDE PASAR POR ALTO LA HABILIDAD TACTICA DE CHIRAC (Y DE SU FIEL JUPPE) Y SU CAPACIDAD DE COMPRENDER DE QUE PARTE SOPLABA EL VIENTO; PERO SOBRE TODO DE USAR EN SU PROPIO BENEFICIO LAS

CARACTERISTICAS (Y LA GEOGRAFIA DE LAS CIRCUNSCRIPCIONES) DEL SISTEMA ELECTORAL FRANCES, QUE LE HA PERMITIDO JUGAR CON LA DIVISION DE SUS ADVERSARIOS.

Si todos los partidos han experimentado, después de la primera vuelta de las presidenciales, un nuevo aflujo de adhesiones, la tendencia a largo plazo –y podemos apostar a que no se invertirá– es hacia un ulterior despoblamiento.

El fin de la guerra fría y la amplia onda del fin del "imperio del mal" ha hecho sentir sus efectos sobre el PC de un modo particularmente pesado. Desde luego, nadie puede prever si conseguirá sobrevivir y en qué se convertirá. Lo que sí es cierto es que su hegemonía sobre el mundo obrero ha terminado. Este aspecto de las elecciones ha permanecido en las sombras en el plano mediático debido al éxito de Le Pen, pero es posiblemente el elemento políticamente central que obliga al conjunto de la izquierda a reflexionar sobre sus propias estrategias electorales.

El lento crecimiento de los Verdes ha sufrido un brusco frenazo, pero no su asimilación en el panorama político en función subordinada al PS. Expresión de capas medias "modernistas", liberal y abierto a Europa, con algunos componentes internos dotados de una auténtica sensibilidad social, no consiguen expresar un modelo coherente de sociedad y viven en el centro de las contradicciones entre un capitalismo liberal ante el que no se atreven a rebelarse, que lo lleva a emerger en el preciso momento en que se destruye el medio ambiente que tratan de preservar.

Los trotskistas se muestran como una pompa de jabón. Si en algunos momentos consiguen canalizar un voto de protesta, en el plano político parecen el ala más izquierdista del PS y continúan viviendo del mito de un partido en construcción, mientras más prosaicamente tratan de sacar alguna tajada del cadáver todavía caliente del PC. El hecho de que algunos militantes puedan encontrarse en las luchas sociales o generen a veces análisis pertinentes, no basta para esconder su incapacidad profunda de diseñar una cultura del conflicto adecuada a la sociedad en la cual vivimos hoy.

Pero volvamos sobre el problema de la inmigración, que se inscribe dentro de una tendencia a largo plazo. Francia ha sido el único país europeo que en el curso de casi dos siglos ha continuado siendo un país de inmigración, que ha sido capaz de absorber grandes olas migratorias, provenientes de muchos países europeos y a menudo extra–europeos, sin convertirse en país racista, pero atravesado por profundas crisis de xenofobia, en particular en los momentos de mayores dificultades económicas. Históricamente no existe en Europa una situación comparable; su único parangón pertinente sería Estados Unidos.

El hecho de que la integración de las varias olas migratorias nacionales se haya producido con más facilidad en el caso de las mejor estructuradas –como es el caso para los armenios en el sur o de los polacos en el norte– nos coloca ante la especificidad francesa de su relación con la inmigración magrebí, a su fragmentación, a su subordinación cultural, a la repulsa de la cual es víctima, a su desesperada búsqueda de salvar una identidad (o de construirse una mítica, como para aquellos jóvenes de los suburbios que ensalzan a Ben Laden o que se hacen reclutar por los islamistas, como muestra de manera ejemplar la historia de Khaled Kelkal) y a la dificultad de conseguir una integración real. Y esta repulsa no hace muchas distinciones entre nacionalistas argelinos, emigrados y harkis, todos tratados más o menos igual.

Llegamos así al centro del problema, sobre el que se ha hecho correr mucha tinta, pero que respecto a su solución, probablemente estamos todavía muy lejos, es decir, el modelo de integración "antinacionalista" que ha funcionado en Francia durante dos siglos, pero que hoy parece haber fracasado. Actualmente hay en Francia 4,3 millones de inmigrantes, en buena parte llegados de ex–imperio colonial y también de países europeos, del Este para aquellos de inmigración más reciente. ¿Pero estamos seguros de que los problemas provengan de la relación con estos sectores de la población? ¿No se trata más bien de una cuenta que Francia debe arreglar con su propio pasado colonial y con los hijos y nietos de este pasado a los cuales no consigue ofrecer una perspectiva de integración y promoción social, como bien o mal había hecho en los 30 años de desarrollo económico que siguieron a la guerra?

En efecto, la competencia en el mercado de trabajo no se produce entre obreros autóctonos y emigrantes (que en general aceptan los trabajos más ingratos), sino entre los jóvenes de origen ma-

grebí (y más recientemente africanos), que son discriminados y acaban por engrosar las filas de los parados y de la pequeña criminalidad, a menudo ligada a la droga.

Por tanto, no tiene que extrañarnos si muchas de las contradicciones a las que hemos aludido se dan de una manera particularmente visible y virulenta precisamente en la escuela, lugar de encuentro privilegiado de la mayor parte de los jóvenes. Dado que el ascensor social se ha bloqueado, la escuela se convierte automáticamente en un foco de frustración social, de expectativas defraudadas y falsas promesas. La promesa de llevar al 80% de cada clase hasta los estudios superiores –en ausencia de un mercado de trabajo receptivo– se convierte en la antecámara del paro, con un nivel de escolarización creciente de los parados. Naturalmente, los jóvenes que son descartados y expulsados del sistema escolar sin haber obtenido un diploma son socialmente más frágiles y, por consiguiente, una presa fácil para la economía sumergida o criminal. Por su parte, la escuela continúa viendo cómo el ambiente se degrada y se polarizan las contradicciones simbólicas –como lo ha mostrado la historia del chador de las jóvenes islamistas– y los focos de inseguridad, de la cual los propios enseñantes se sienten víctimas.

Obviamente, la difusión de las formas de violencia juvenil, de racket, de tráfico de drogas, de machismo, a veces de reagrupamientos sobre base étnica, pasa a menudo a través de la escuela y su evidencia no hace más que aumentar, alimentando tensiones y miedos.

Las tendencias hacia un desmantelamiento programático de la escuela como formadora de valores cívicos y capacidad crítica (salvo para una elite), para transformarse en productora de consumidores ignorantes, incapaces de poner en cuestión la sociedad en la que viven, dóciles presas de la industria de la diversión prolet, parecen efectivamente encontrar su confirmación en los intentos de reforma que la izquierda en el gobierno ha tratado de llevar a la práctica en los últimos años, prosiguiendo los intentos de la derecha que le había precedido[12].

El voto FN

Del voto del FN del 21 de abril ha sido dicho todo: voto político, de protesta, de desacuerdo, de miedo, de exasperación o desesperación, y a veces voto de adhesión a valores y (menos) a un programa. Pero también voto racista y xenófobo que expresa un "sentido común", común –según algunos comentaristas– a la mayoría de partidos, del cual se procura no hablar nunca, como si hablar de ello significase abrir la caja de Pandora.

La tendencia profunda que se expresa a través del voto FN está presente en Francia desde principios de siglo, atravesando toda su historia y pasando a través del miedo a la invasión extranjera (que hasta los años veinte era sobre todo italiana), los linchamientos anti–italianos de Aigues Mortes, Grenoble, Marsella, que involucra también al movimiento obrero (de las consignas del PCF –"compremos productos franceses"– a los bulldozer que el alcalde comunista de Vitry manda a principio de los años ochenta para destruir un albergue de trabajadores inmigrantes), visible en particular en los momentos de crisis social.

Le Pen no ceja de insistir en el tema de la "preferencia nacional" en la distribución de viviendas, subsidios, lugar en los asilos y en los servicios sociales y puestos de trabajo. Pero ninguno habla en voz alta de la práctica corriente en todo el empleo público (en el cual la puerta de la titularización está oficialmente cerrada para los extranjeros no europeos), donde, en situación precaria –en caso de competencia con los nativos–, los extranjeros son empujados hacia la puerta con gentileza, después de haber sido en ocasiones utilizados durante años como un remedio en los sectores donde existe carencia de personal local y en el que se exige un cierto nivel de cualificación. La experiencia de los enseñantes precarios de origen magrebí, de los médicos importados del oriente asiático, de las enfermeras que faltan actualmente en los servicios hospitalarios, están ahí para recordarnos

que de hecho ya existe. Pero es precisamente su existencia de hecho lo que permite su uso electoral, porque deja ya de ser una tontería para el sentido común.

Decíamos que el problema de la relación con los magrebíes tiene como núcleo el pasado colonial de Francia en Argelia. Aunque el tiempo ha pasado y las heridas se han cerrado, no se puede olvidar que una generación de franceses se fue a hacer una guerra sucia y no declarada, practicó y vio practicar la tortura, y trató de sobrevivir a la imposición de una experiencia traumática. Más allá de los discursos de la elite (políticos, periodistas, escritores), los individuos que vivieron esta experiencia la llevan consigo dolorosamente y viven mal el "vuelco de la situación", el abandono de un territorio que los políticos de entonces proclamaban como parte integrante del territorio nacional., después de miles de promesas desmentidas por los hechos. Iniciada por un gobierno de izquierdas, conducida por un ministro del interior socialista como si se tratara de una "operación de policía", ningún partido político llamó a la deserción: los individuos se quedaron solos. Ahora, frente a un poder político que no llega a asumir su propio pasado sin medias palabras y admisiones a medias (era justo obedecer las órdenes, pero no estuvo bien practicar la tortura), Le Pen dice alto y claro que no hay nada de qué avergonzarse, que defendió la grandeza de su patria y que lo volvería a hacer; y muchos excombatientes de entonces se reconocen en sus palabras, quieren continuar mirándose al espejo sin verse obligados a escupirse y encuentran de nuevo un orgullo nacional que el presente ha cancelado, o, en el mejor de los casos, ha confinado a los estadios de fútbol. Y muchos harkis o pies negros se estremecen con su retórica. Evidentemente, no es esta la clave principal del voto lepenista, pero una parte de su electorado experimenta probablemente su influencia.

La cuestión de la inseguridad no es un invento de Le Pen o de los media: de lo contrario no se explicaría el voto en su favor de muchos franceses de origen extranjero (a veces incluso magrebí) en muchos suburbios. Es un problema que atañe al conjunto de nuestra sociedad, empezando por la inseguridad en el futuro, en el puesto de trabajo y en la supervivencia, y esta inseguridad genera otras más tangibles, pero también más fácilmente explotables en el plano electoral. Los protagonistas de acciones sangrientas entran regularmente todas las tardes en todas las casas, con el telediario de las ocho. Lo que cuenta no es ya lo que sucede en la vida cotidiana de cada cual, sino "lo que podría suceder", y que la televisión nos cuenta como factible, probable, normal. Pocos pueden contar que han sido víctimas de una agresión, pero millones de personas "conocen a alguien" que

EN ESTE CUADRO, FRANCIA CONFIRMA SUS VIEJAS CARACTERISTICAS DE PAIS CONSERVADOR, que permanece unido a sus instituciones, precisamente en el momento de mayor alejamiento de los sectores populares y que lo confirma fundándolo en un voto conservador, en particular de las clases medias, y en sus miedos. La satisfacción de los cuadros, respecto al balance de gobierno de la izquierda, no es suficiente para modificar la dirección política del país.

"conoce alguno" que dice haberla sufrido. Las sociedades campesinas eran seguramente más sangrientas que la nuestra, pero la dimensión urbana multiplica las tensiones, el estrés y los motivos de conflicto con los demás. De este modo, toda la percepción del vivir en sociedad, de la relación con los demás, resulta modificada. Más que la criminalidad en sentido estricto, es la falta de civismo o de simple cortesía lo que envenena la vida cotidiana de la gente y genera un aumento de tensión. A esto se añade el problema de la degradación de la vida en los suburbios, lo cual es una realidad. Esta degradación fuerza a los habitantes de las casas populares de las ciudades periféricas a tratar de escapar hacia nuevos asentamientos, igualmente periféricos, pero construidos según el modelo de la casa unifamiliar, habitada preferentemente por franceses de piel clara, alimentando en la práctica una tendencia a la separación étnica y social.

Las respuestas que los gobiernos sucesivos han dado, en lugar de inclinarse en la dirección de una sociedad con un mayor grado de convivencia y apertura, se sitúa en el plano de la represión, con un número creciente de policías y la construcción de nuevas barreras, y en este terreno, Le Pen, que juega a fondo en esta guerra entre pobres –simplificando los problemas y presentándose como el hombre de la providencia, lanzando a los viejos contra los jóvenes, a los transeúntes contra aquellos que están apoyados en la pared, a los comerciantes contra los clientes de mala catadura–, tiene todavía un largo trecho de ventaja [13].

Naturalmente, Le Pen ha capitalizado gran parte de las desconfianzas que en un país de fuerte tradición nacionalista se han manifestado contra la unificación europea y contra el tratado de Maastrich en particular, presentado como la clave de la pérdida de soberanía para Francia. Desde luego, no ha sido el único en pronunciar este tipo de discurso, pero su nacionalismo es el más extremado que hoy existe en el mercado y la coherencia que en conjunto presenta su xenofobia le permite venderlo mejor que todo los Pasqua, Villiers, Chevénement, etc.

Recordemos que Le Pen empezó su carrera política como diputado en el movimiento poujadista y fue tan solo en 1972 cuando fundó el Front National, federando en torno a Ordre Nouveaux una multitud de grupúsculos neofascistas que constituirán el andamiaje del partido [14]. A éstos deben añadirse los nacionalistas revolucionarios, los católicos tradicionalistas, los secuaces del reverendo Moon y, a continuación, los miembros del GRECE[15] y los militantes de la "nouvelle droite". Las referencias fundamentales son en gran parte neofascistas y neonazis (en particular por lo que respecta a los militantes, cuya única duda versa sobre el hecho de odiar más a los árabes o a los judios). Pero han sido recicladas e integradas las experiencias de Vichy, de la Algérie française y de la OAS. La ideología resultante es una gran ensalada reaccionaria y xenófoba, basada a la vez en el nacionalismo y en la mística del jefe. El partido se caracterizará esencialmente como fenómeno electoral, sin excluir las manifestaciones de violencia, que no obstante serán aún marginales y por lo general pondrán en aprietos a la dirección del partido.

Pero el éxito electoral deberá esperar hasta los años ochenta y la llegada de Miterrand al poder, el cual utilizará al FN para dividir a la derecha. Su ascenso –que parece alimentarse con la descomposición del viejo PC o de la pérdida de referencias de los viejos sectores católicos– se muestra irresistible hasta diciembre de 1995. Su primer momento de crisis real se produjo, en efecto, con ocasión del movimiento contra el plan de "reforma" del gobierno Juppé, cuando la componente proletaria de su base se encontró en la calle junto a los demás asalariados, y la parte tendera y poujadista estaba de acuerdo en la petición de orden expresada por la parte más acomodada de la sociedad. La escisión que sufrió en diciembre de 1998 no parece tener ninguna relación directa con este hecho, pero fue su consecuencia natural. El "traidor" Mégret se fue llevando tras sí la mayor parte de la estructura militante (incluido el servicio de orden) y de los elegidos (alcaldes, consejeros municipales, provinciales, regionales, etc.), pero los tribunales le dejaron las siglas y el financiamiento estatal a Le Pen. Ambas fracciones sufrieron la ruptura –que llevó a la calle sus métodos y arreglos de cuentas– hasta el punto de que las precedentes elecciones municipales parecían haber señalado una

inversión de tendencia. Pero la capacidad de Le Pen de catalizar el miedo y las tensiones que la sociedad francesa arrastra consigo ha demostrado que había sido enterrado con demasiada premura.

Vale la pena detenerse un poco en la postura y valoración de sus adversarios. En primer lugar, sobre la relación de fuerzas que ha sido diseñada en la noche del 21 de abril: el 17% obtenido por Le Pen, aunque suponga un duro golpe para el imaginario de los franceses, no le da ninguna posibilidad real de acceder a la presidencia de la República. El hecho de que Le Pen sea populista, demagogo, xenófobo y autoritario, con una cierta proximidad al fascismo, es desde luego suficiente para hacerlo detestable.

¿Pero es suficiente para considerar en peligro la democracia? ¿Que se estuviera muy cerca de repetir la experiencia de la Alemania de 1933? El aparato político–militar que Hitler tenía en sus manos y del cual hacía uso no tiene nada que ver con la estructura actual del FN, que apenas si cuenta con algunos millares de militantes. El clima de guerra civil que llevó a Musolini o Hitler al poder no se parece en nada a la Francia de 2002. La burguesía francesa no parece atemorizada por la iniciativa obrera, ni tampoco está particularmente en crisis. Por otro lado, no vota a Le Pen y tiende a desconfiar del mismo como fuente de inestabilidad (como mostraron las reacciones de la bolsa tras la primera vuelta de las presidenciales). El capital monopolista y financiero tiene en este momento otros temas en los que ocuparse.

Además, la integración europea, si por un lado muestra en el plano continental las tendencias xenófobas y reaccionarias que existen en Holanda, Bélgica, Austria, Italia, Francia, Inglaterra, etc., hace aún más difícil la concreción de las tentaciones autoritarias de los aspirantes a dictadores.

Concluiremos nuestra reflexión sobre el FN poniendo de relieve que la emergencia del fascismo en Europa en los años 20 y 30 estuvo ligada a la crisis del Estado liberal y recordando que la tradición estalinista francesa, el centralismo, la persistencia de un Estado fuerte –que por tanto no tiene ninguna necesidad del fascismo– le cierra el camino cada vez que puede convertirse en un factor de desestabilización para las mismas clases dirigentes, tanto en el plano político como en el social.

La crisis del mundo obrero

La última pieza importante que hay que añadir a este intento de reconstrucción del panorama francés es la situación de crisis y descomposición del mundo obrero. Crisis y descomposición que pueden inscribirse en el plano de las transformaciones sociológicas, pero sobre todo en el plano de la percepción que del mismo tiene el resto de la sociedad y de su propia percepción, de la pérdida de identidad y de la fe en sí mismo, como portadores, si no de una sociedad diferente, al menos de una alteridad del mundo obrero respecto de la sociedad dominante[16].

Los obreros, en sentido estricto, son alrededor del 26–28% de la población activa (es decir, 6–7 millones), de los cuales el 80% son hombres, a menudo casados con empleadas, lo que quiere decir que alrededor del 40% de los niños nacen y se desarrollan en "familias obreras". Las grandes concentraciones obreras han sido desmanteladas en su mayoría y están en proceso de reestructuración progresiva y acelerada; las funciones son cada vez más de mantenimiento y servicios y trabajan cada vez más para empresas de contratación. Parece haberse impuesto una forma de recomposición del mundo obrero basada en tres tipos: los obreros de carácter industrial (hasta los años 70 la gran mayoría de la clase; hoy minoritarios), los obreros artesanos, que por lo general tienen una notable dosis de implicación en su trabajo, y los conductores de máquinas, obreros del transporte, de almacenes, de apoyo; este último grupo se aproxima, más que a los productores, a los suministradores de servicios. Esta es la categoría obrera que ha tenido en los dos últimos años el más alto nivel de incremento (en más de un 25% en los conductores de reparto, en más de un 20% en los conductores de transportes locales y en más de un 35% en los conductores de transporte de mer-

cancías). El trabajo precario e interino se ha desarrollado mucho, junto a los bajos salarios, la inseguridad en el futuro, la flexibilidad en los horarios y la disponibilidad para cualquier tarea.

En este contexto, la ley de las 35 horas no ha hecho más que aumentar la flexibilidad, eliminando el recurso a las horas extraordinarias como forma de redondear el salario; muy a menudo se trata de hacer en menos tiempo el mismo trabajo que antes se hacía en 39 horas. Este aumento del sector terciario ha dejado profundas huellas no sólo en la organización del trabajo y en sus condiciones, que se han degradado extraordinariamente, sino también en las relaciones de los obreros con el ambiente que les rodea. En efecto, están cada vez más aislados, obligados a vivir en los enormes enjambres populares de los suburbios, a menudo reducidos a minoría étnica entre una mayoría de inmigrantes, o bien aislados físicamente en una casa unifamiliar de la periferia, donde los contactos con el resto del mundo pasan a través de la televisión, el teléfono móvil mediante el cual el patrono les dice lo que tendrán que hacer la semana siguiente y, sobre todo, a través de las relaciones de los hijos en la escuela, con todas las tensiones que eso conlleva.

La desaparición de las viejas redes de solidaridad sindical o política no se ha visto compensada en el nuevo asociacionismo, que generalmente se ha desarrollado al margen de las relaciones de trabajo y es incapaz de sustituir las antiguas formas de socialización.

Ahora, incluso los empleados –que han igualado y superado numéricamente a los obreros desde 1995– están mal pagados, como los obreros, y se encuentran en un trabajo que ha sufrido los efectos de la taylorización primero y luego de la informatización, perdiendo todo resto de autonomía. En el plano numérico, no han disminuido y todavía representan 12–13 millones de puestos de trabajo.

El sector que ha conocido el crecimiento más grande es el del servicio a clientes, mientras que los vendedores se han convertido en mayoritarios respecto a los empleados de tipo burocrático. Los oficios que han experimentado un aumento más consistente han sido los asistentes de guarderías, domésticos, empleados de limpieza, trabajadores y camareros.

Pero si las formas de socialización y la movilidad social son más fluidas entre los empleados que entre los obreros, los salarios son ya igualmente bajos, mayor la proximidad con el cliente último, las presiones hacia una mayor disponibilidad e implicación más fuertes y personalizadas y, a fin de cuentas, los éxitos o fracasos en el plano profesional son vividos e interiorizados como la expresión de cualidades personales más que como un hecho social.

Al mismo tiempo, asistimos a la formación de una nueva clase trabajadora, joven, precaria, móvil y flexible, pero capaz de reaccionar. No está ligada a las viejas ideologías del movimiento obrero –y a menudo la marginación respecto a la cultura de los padres es fuente de incomprensiones y conflictos generacionales– pero busca y a veces descubre la posibilidad y el placer de rebelarse y luchar. Las relaciones con las viejas estructuras políticas y sindicales son a veces simplemente inexistentes, en ocasiones ambiguas y otras veces conflictivas. La circulación de una cultura del conflicto se vuelve en este caso más importante que cualquier construcción organizativa, como en el pasado, aunque sólo fuese porque estos jóvenes llevan consigo el bagaje de experiencias que han madurado aun cuando el patrón que los explota haya cambiado cada tres meses.

Una conclusión provisional

Las tendencias actuales muestran un alejamiento de la política y de las formas dominantes de regulación, doloroso pero probablemente necesario, para llegar a la reconstrucción de una cultura del conflicto y a una vuelta a las luchas autónomas de la "clase más pobre y numerosa". Sin este alejamiento no es posible reconstruir la posibilidad de pensar una sociedad diferente, donde sea desterrada la explotación del hombre por el hombre. El camino, ya se sabe, está lleno de riesgos y los obstáculos no faltan, pero el cambio está inscrito en el capitalismo y es su mayor fuerza. De nos-

otros depende tratar de comprender en qué dirección camina, influir en la dirección del cambio y no perder de vista la relación que existe entre las luchas de hoy y la sociedad que pueden prefigurar.

En nuestra opinión, lo que cuenta es actuar sobre las causas profundas de la actual crisis de confianza: la vuelta a las luchas sociales de estos últimos años es seguramente estimulante, pero por el momento insuficiente; siguen siendo todavía fragmentarias y aisladas, pero encuentra un eco favorable en la sociedad. Los sindicatos institucionales no consiguen ya impedirlas, pero para controlarlas se ven a menudo obligados a secundarlas. El fin del "imperio del mal" y la hipoteca que el leninismo había hecho pesar durante 70 años sobre las luchas sociales parece desvanecerse, aunque este hecho genera otros problemas. Si la situación social permanece fluida y en movimiento, esa política podría revelarse como un acelerador imprevisible y reservarnos algunas sorpresas. LP

NOTAS

[1] Entre los numerosos textos de análisis e informes del momento, merece la pena señalar dos que tratan algunas cuestiones de fondo: Alain Bihr, "Petit traité de séismologie politique" y el anónimo, "Le 13 mai de Jacques Chirac", en A Contre Courant, n.134, de mayo 2002. El particular el segundo relativiza el éxito de Le Pen en el aspecto matemático, sin que esto le lleve a infravalorar su significado político. En efecto, la pareja Le Pen–Mégret totalizaron el 21 de abril 500.000 votos menos que la de Le Pen–Villiers en 1995.

[2 Los datos electorales han sido tomados de los periódicos Le Monde y Libération, pero también del parlamento y del consejo constitucional.

[3] Cfr., por ejemplo el director de cine Gérard Mordillat, en Liberation del 26 de abril, "Jean–Marie y Arlette, la pareja modelo", cuyos tonos histéricos sólo son comparables a las invectivas de la escritora Régine Deforges contra todos aquellos (Chevénement, Mamère, Arlette Laguillier) que han hecho que pierda el honesto Jospin, y que "Por falsa ideología, demagogia, ignorancia y odio hacia el otro, le había hecho la cama a la bestia, abandonando Francia en las manos de los racistas, xenófobos y antisemitas", en L'Humanité del 24 de abril.

[4] En un artículo publicado en Umanità Nova del 5 de mayo –y escrito el 27 de abril– lanzábamos la hipótesis de que Chirac pudiese nombrar a otro socialista para sustituir al dimisionario Jospin. Se trataba de un evidente disparate, que no tenía en cuenta el hecho de que el parlamento no se reuniría antes de las elecciones legislativas y, por tanto, la mayoría socialista no tenía medio alguno de influir en las decisiones del presidente.

[5] Partido Radical de Izquierda, viejo partido de la izquierda burguesa republicana, tradicional aliado de los socialistas.

[6] Tradicionalmente, en la segunda vuelta los dos campos (izquierda y derecha) tratan de concentrar sus votos en un único candidato para evitar la división y dispersión de los votos. El FN trataba de vengarse de la derecha amenazándola con mantenerse en la segunda vuelta, permitiendo de ese modo a la izquierda alcanzar la mayoría relativa: para poder mantenerse es necesario alcanzar un porcentaje mínimo del 12,5% en la primera vuelta.

[7] Las cifras absolutas son inferiores a las de la primera vuelta, dado que se vota sólo en los colegios donde un candidato no ha sido elegido.

[8] Sobre estas medidas, se pueden leer: "Il 'premio per il lavoro': un regalo avvelenato", en Collegamenti, nº1, gennaio–giugno 2002, p. 94–95, y "Plan d'aide au retour à l'emploi (PARE): en rire ou en pleurer (de rage)?", en Tsunami, nº3, primavera 2001, p.20–21.

[9] Los datos está tomados de un sondeo del CSA, llevado a cabo a la salida de los colegios electorales en la primera vuelta de las presidenciales y citado en "Le 13 mai de Jacques Chirac" (segunda entrega), en A contre courant, nº 135, giugno 2002, p.8.

[10] Véanse, por ejemplo, las últimas intervenciones del politólogo (y diputado europeo por el PS) Olivier Duhamel, que examina el fenómeno con una cierta preocupación y sería favorable a un cambio constitucional.

[11] El movimiento toma el nombre de su jefe –Pierre Poujade–, que llevó a cabo una revuelta antifiscal de pequeños comerciantes y pequeños empresarios, hacia finales de los años cincuenta. Le Pen era el más joven diputado del grupo poujadista.

[12] Véase a este propósito el texto bastante estimulante de Jean–Claude Michéa, L'enseignement de l'ignorance, Castelnau–le–Lez, Climats, 1999.

[13] A juzgar por las primeras medidas tomadas por el nuevo gobierno de derechas, parece que la carrera en esta dirección no esté próxima a detenerse, y que nuevos récord represivos serán pronto alcanzados.

[14] Sobre la evolución del Front National puede leerse en italiano el libro de Alain Bihr, L'avvenire di un passato. L'estrema destra in Europa: il caso del Fronte Nazionale francese, Pisa, BFS; Milano, Jaca Book, 1997.

[15] Grupo de intelectuales de la nueva derecha, los cuales han renovado las teorías de origen neofascista.

[16] Dos libros, en particular, me parece que muestran correctamente las transformaciones producidas en el cuerpo de la clase obrera y las consecuencias subsiguientes: Eric Maurin, L'Egalité des possibles, Paris, Seuil, 2002 –del cual se han utilizado muchas de las consideraciones expuestas más arriba– y Stéphane Beaud y Michel Pialoux, Retour sur la condition ouvrière, Paris, Fayard, 1999; este último es el resultado de una investigación que duró varios años en los talleres Peugeot de Sochaux–Montbélliard, y en particular sobre los OS, que muestra perfectamente en que se funda el voto FN en los ambientes obreros.

algunas notas sobre la identidad (ocultada) de los responsables del Prestige

[Remitido por http://forums.transnationale.org]

El "Prestige" es propiedad de una sociedad con sede en Liberia, "Mare Internacional", y para limitar su responsabilidad posee un solo barco, el "Prestige". Este barco estaba asegurado por un total de 22 millones de euros. Las leyes de Liberia no permiten llegar con seguridad a la identidad del accionista de "Mare" pero, según fuentes vinculadas al transporte marítimo, se habla de la dinastía griega.

El "Prestige" se encontraba registrado en la Autoridad Marítima de las Bahamas, quien pretende atraer armadores de todos los países al favor de un "clima favorable para los negocios, servicios financieros de nivel internacional y una desfiscalización total de la actividad marítima, así cómo una ausencia total de respuestas acerca de las operaciones de equipo". La Autoridad Marítima de las Bahamas está ubicada en 16 Minories EC3, Londres.

El petróleo del "Prestige" pertenece a una sociedad de comercio llamada "Crown Resources", matriculada en Gibraltar en 1996. Según el sitio internet de la sociedad, las oficinas de Gibraltar siguen suministrando un apoyo logístico a la sociedad y se supone que controlaban la navegación del "Prestige" a dirección de Singapur.

En 1997, la sociedad abrió sus más importantes oficinas en 33, Cavendish Square WI, en Londres. En julio de 2000, la sede se mudó a Zug, Suiza. Uno de los administradores de "Crown" es un ex–ministro del gobierno de Gibraltar; cinco más son británicos. La sociedad fletó 21,5 millones de petróleo en 2000 y 11,7 en 1998. El gobierno británico niega toda responsabilidad de Gibraltar en el accidente.

La misma "Crown Resources" es propiedad del conglomerado "Alfa Group Consortium", cuyos intereses van del petróleo, comercio y agroindustria a las telecomunicaciones y medios de comunicación. El Presidente del Consejo de Vigilancia es el cofundador del grupo, Mikhail Fridman. El otro cofundador es Pyotr Aven, ex ministro de asuntos exteriores. La revista Forbes evalúa la fortuna del señor Fridman en 2,2 mil millones de dólares. Es uno de los nuevos "oligarcas" del capitalismo ruso, nacido de la privatización de los haberes del Estado soviético.

Una filial del grupo Alfa, "Tyumen Oil", tendría lazos estrechos con la mafia. "Tyumen" era propietaria del 50% del campo petrolero de Samotlor, Siberia, en relación con BP–Amoco. En tanto, "Chernogreft" quebró en 1999 y fue comprado en subasta por "Tyumen" por tan sólo 176 millones de dólares, un precio irrisorio y una subasta "completa-

mente contraria a los principios de equidad y transparencia", según el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo. El grupo Alfa se encuentra en la lista negra de la BERD, lista de empresas que no pueden aspirar a un contrato con este banco.

Es cierto que "Tyumen" parece capaz de hacer resaltar su influencia en otras partes. La firma estaba tratando de pedir prestados la mitad de mil millones de dólares garantizados por el US Export Import Bank. La mayor parte del préstamo se destinaba a comprar equipamiento al gigante de la energía, "US Halliburton". La Casa Blanca y el Departamento de Estado decidieron poner su veto por sospechas acerca del grupo Alfa, quien controla "Tyumen", después de una inusual campaña de presión de parte de "BP Amoco" para rechazar el préstamo. El consejero de "Halliburton", experto en lobbying para las firmas, entró en acción para dar la vuelta a esas objeciones más bien sosas. El préstamo estuvo debidamente concedido. El consejero se llamaba Richard Cheney, actual vice Presidente de los Estados Unidos.

La sociedad "Norex Petroleum" explotaba junto con "Tyumen Oil" un campo siberiano a través de su filial "Yugraneft". Una mañana de julio de 2001, "Tyumen Oil" mandó pistoleros a la sede de "Yugraneft" y ordenó salir a todos los. "Tyumen" tomó enseguida el control del campo vecino y cargó en la cuenta bancaria de "Yugraneft" en Estados Unidos unos 30 miliones de US $. La aseguradora estadounidense canceló el seguro para el equipo de "Yugraneft" tras aquella toma de control y por la incertidumbre acerca del porvenir de la sociedad. "Norex" presentó una querella contra "Tyumen" por "estafa, falsificación, fraude fiscal y blanqueo de dinero". El grupo Alfa también está acusado de participar en el narcotráfico en el Lejano Oriente y Europa.

Hace poco, "Tyumen Oil" contrató a la Agencia de Relaciones Públicas "Maintland Consultory" para mejorar su imagen en Inglaterra e introducirse en la Bolsa de Londres. "Tyumen" también invitó al presidente de BP para perfeccionar su respetabilidad.

Esta historia manifiesta otra vez más el fracaso de los gobiernos y instituciones internacionales para asegurar una transparencia y una responsabilidad acerca de la economía global. El pueblo de Galicia es el último de una larga lista que tiene que pagar un costoso tributo por culpa de estos fracasos políticos.

Hablando del naufragio, varias preguntas específicas exigen respuestas:

1. ¿Por qué nuestros gobiernos siguen consintiendo que el transporte del petróleo en el mar sea regido por una red de sociedades pantalla?

2. ¿Por qué no se puede responsabilizar a los fletadores que utilizan naves de casco sencillo?

3. ¿Por qué se acepta que los armadores transporten petróleo con seguros tan inadecuados?

4. ¿Cómo se puede conocer la identidad del propietario de un petrolero?

5. ¿Cómo se puede conocer el origen del petróleo que llevaba el "Prestige"?

6. ¿Por qué los políticos no persiguen a los responsables de estos desastres?

La avería sufrida por el buque se produjo bajo un fuerte temporal, causa que en el embrollado mundo del derecho marítimo anglosajón se atribuye a "a God act" (literalmente, "acto de Dios", o sea, a un imponderable no achacable más que al azar). El seguro del "Prestige" cubre once millones de euros. A ellos habría que añadir, en el mejor de los casos, otros 140 millones, aportados –a regañadientes– por el fondo que, tras la marea negra provocada por el "Exxon Valdez", en aguas de Alaska, crearon las principales compañías petrolíferas mundiales. Los 151 millones de euros, por tanto, serían apenas el 5% de las pérdidas económicas sufridas en Galicia. Paradójicamente, el propietario del fuel, el Grupo Alfa, recuperará el valor del mismo.

Sobre el naufragio del "Valdez": "Exxon Mobil" fue multada con 4.000 millones de dólares por un Tribunal Federal norteamericano, por la marea negra provocada por el naufragio de su petrolero en Alaska, en 1989. El gigante tejano anunció su intención de recurrir este nuevo juicio, que ha rebajado de 5.000 a 4.000 millones la suma que debe por provocar una catástrofe ecológica de descomunales proporciones. "Exxon", por su parte, evalúa las indemnizaciones en sólo 40 millones de dólares. El año pasado, un Tribunal había calificado de "excesivos" los 5.000 millones de dólares por daños y perjuicios reclamados a la compañía, que remitió el caso al tribunal de Anchorage, con el fin de obtener la reducción del total de la sanción. LP

Más información en:

- Slick Business, Ian Willmore, Friends of the Earth, The Observer, 24 de noviembre de 2002.
- World Bank The Big Seven – Russia's Financial Empires, Reuters, 22 de noviembre de 2002.
- List of billionaires, Forbes, 2002.
- Jeanne Wallen, The Wall Street Journal, 27 de febrero de 2002.
- The Russia Journal, 31 de agosto de 2001.

NUNCA MÁIS!

Del Estado providencia al Estado penitencia:

tendencias punitivas de nuestra historia coetánea

P E D R O
O L I V E R

PROFESOR DE HISTORIA CONTEMPORANEA EN LA UCLM
(UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA)

Hacia el Estado Penitencia: la irradiación del modelo USA

No es la experiencia de Guantánamo (que también) la que mejor nos ilustra sobre la edificación de un nuevo modelo USA de Estado penal, policial y penitenciario. Con los presos talibanes y de Al Qaeda, como ya hiciera Israel todavía con mayor descaro frente a los palestinos detenidos, EE.UU. se comporta como un auténtico Estado desvergonzado, porque en su belicosa política de acción–reacción contra el terrorismo y los llamados "estados gamberros", está legitimando la tortura (nada nuevo, como sabemos) hasta el punto de darle rango legal (lo que sí plantea novedades espeluznantes e imprevisibles). Está legalizando el suplicio procesal, con lo que elude el pudor democrático y refuerza sus resortes de impunidad. Tortura legal. Ni más ni menos. Pero ya digo que no hablo sólo de ese inquietante indicio que se ha gestado tras el 11–S, con la promulgación de la Ley Patriótica y con las acciones militares norteamericanas que se han ido sucediendo. No. La tendencia que se analiza aquí no afecta a tan poca gente ni es flor de un día, sino que viene desarrollándose desde hace dos décadas y multiplicándose en los últimos años. Se extiende día a día hasta amenazar con propagarse más allá de lo soportable, porque pudiera abarcar a amplias capas de la sociedad estadounidense. Y lo peor es que, en mayor o en menor medida, está inspirando la tendencia penalizadora de no pocos gobiernos europeos y latinoamericanos. La famosa arenga de Aznar en el otoño de 2002, cuando gritaba "¡barreré las calles de delincuentes!", se ha escuchado desde 1998 en la Argentina de Menem anterior al cataclismo, en el México de Fox, en el Brasil anterior a Lula, en la Inglaterra de Blair, en la Francia de Jospin y Chirac, en la Italia de Berlusconi, en la Alemania de Schröder... y en las bocas de alcaldes de ciudades como Londres, París o Berlín, más un largo etcétera de mandatarios y asesores municipales de otras urbes populosas a lo largo y ancho del mundo. EE.UU. viene ofreciendo un modelo exportable –las políticas de Tolerancia Cero– que tendría como mejor escaparate mundial a la ciudad de Nueva York.

Ese exhibicionismo de intolerancia penitencial tiene sus estrategias y sus beneficiarios. Beneficiarios corporativos como el entramado de industrias de armamento, agencias de información, avalistas académicos, think tanks, empresas de seguridad, prisiones privadas, etcétera. O beneficiarios individuales, entre los que destaca Rudolph Guliani. En efecto, el que fuera fiscal y luego alcalde de Nueva York, el mentor y ejecutor de ese duro modelo de vigilancia y represión de la delincuencia –cuyos excesos le hicieron caer en desgracia popular hasta que supo aprovechar el protagonismo que le ofrecía la matanza del 11–S–, al dejar el cargo ha montado una multinacional de la seguridad que actualmente está asesorando al ayuntamiento de México DF en su empeño por reducir a toda costa las tasas de criminalidad y conflictividad social de la megaciudad norteamericana. Dice que tiene trabajo asegurado. Y multimillonariamente remunerado. Loïc Wacquant demuestra que en EE.UU., durante las dos últimas décadas y mientras se reducían las inversiones en políticas de protección social, se multiplicó por cuatro la población reclusa (en penitenciarías federales y estatales, cárceles de condado, prisiones privadas, etcétera). En la primavera de 2003 ya pasan de largo los dos millones de personas que están encarceladas. Además, 6,5 millones de estadounidenses se encuentran de una u otra forma vinculados al ojo supervisor de la administración penal, en su mayoría gente que queda sometida a un régimen de libertad condicional o vigilada y a programas de vigilancia post–penitenciaria. Para ello ha sido necesario ensanchar –en algunos casos hasta el absurdo– el nivel de las percepciones sociales y de los miedos ciudadanos hacia la delincuencia. De esa forma se ha podido extender e intensificar un discurso que demandaba del poder político una legislación ultra–represiva. Es preciso nombrar a quiénes han actuado y actúan con vistas a producir esa demanda social, o simplemente porque quieren imponer normativas basadas en los principios de la Tolerancia Cero (recuérdese: máxima represión de la delincuencia más minúscula, control sin tregua y castigo inmediato de cualquier atisbo de desorden), y de three strikes, una expresión tomada del béisbol ("tres golpes y eliminado") para definir lo que en realidad son condenas a cadena perpetua que se dictan contra quienes delinquen en tres ocasiones.

Se han impulsado campañas a favor de las más duras políticas penales y policiales aportando mucho dinero, pagando muy bien tanto el diseño como la propaganda y toda una legión de trabajadores que recaban apoyos y firmas de sol a sol e incluso bajo la lluvia, hasta sacar adelante iniciativas legislativas ciudadanas que exigen del legislador más orden y más ley (como las leyes de los "tres golpes"). ¿Quiénes han puesto el dinero? Desde luego que han participado directamente ciertos cargos y algunas instancias de la administración pública, pero todavía mucho más y en mayor medida han aportado medios y re-

cursos otros organismos parapúblicos y profesionales que asesoran a la policía y a las prisiones, más las asociaciones de víctimas (muchas de las cuales ofrecen a las claras un sesgo ideológico ultraderechista), el llamado lobby de las armas (desde grandes empresas de fabricación y comercialización hasta los Comités Ciudadanos por el Derecho a Tener y Portar Armas y la famosa Asociación Nacional del Rifle), más un rosario de potentes empresas de seguridad privada, servicios privatizados de las prisiones, tecnologías de videovigilancia e incluso grandes empresas de seguros o de la construcción de comisarías y penitenciarías. Así se ha ido creando y divulgando la cosa, eso sí, con increíbles avales pseudocientíficos de académicos y profesores universitarios con ansias de notoriedad y de dinero, como Charles Murray y otros defensores de la aplicación de los criterios de empresa y de libre mercado en el terreno de las políticas sociales, o sea, partidarios de un Estado mínimo que –según sus mediocres estudios– evitará la holganza, el crimen y el desorden social reduciendo o eliminando la protección social de la pobreza. En palabras de otro profesor ultraconservador, Lawence Mead (de la Universidad de Nueva York), hay que forzar a los pobres para que no cobren subsidios, para que trabajen como sea, aceptando cualquier tipo de precariedad. El éxito de estas propuestas, su creciente aplicabilidad, no es baladí a la luz de la historia contemporánea, porque EE.UU. está alumbrando al mundo el paso del Welfare al Workfare. Desde el pensamiento crítico y la denuncia bien argumentada, habrá que seguirles la pista y evitar que sigan exportándolo a la Vieja Europa.

Tal es la faz de un Estado que se ofrece como liberal "por arriba" y autoritario "por abajo". Para calmar el miedo de las clases medias, añade Wacquant, se estigmatiza como fuentes de peligro a los "nuevos pobres" y se les identifica para que se dirija contra ellos la Tolerancia Cero. Se desprotege a los pobres en general y se ataca a la pobreza que se ve: los limpiadores que trabajan en los semáforos, los pequeños camellos, las putas, los putos, los mendigos, los vagabundos, los jóvenes extravagantes y los grafiteros. Contra todos ellos, un arsenal de vigilancias y un modelo de "policía intensiva". ¿Resultados? Se reducen las tasas de delincuencia y, lógicamente, se colapsan los juzgados. Pareciera que se trata de una elección estadística, y que se opta por la que ofrece una mejor cuenta de resultados políticos y empresariales. En cinco años ha aumentado más de un 40 % el presupuesto policial de Nueva York. Enfrente, porque en EE.UU. también hay otras inercias históricas, encontramos a la deriva y horas bajas al otro modelo, el que está inspirado en la tradición inglesa de la "policía comunitaria" y que sigue vigente en otras grandes ciudades, como San Diego.

En San Diego también ha bajado la criminalidad, al igual que en Nueva York, pero con mucho menos presupuesto policial, con un 16 % menos de detenciones, y –lo que es más significativo– con un 10 % menos de quejas contra la policía, mientras que, por el contrario, en Nueva York han aumentado hasta un 60 % las denuncias por violencia injustificada de los agentes del orden. Esto último provocaba desde 1999 –tras el asesinato policial de Amadou Diallo– protestas ciudadanas masivas e incluso actos de desobediencia civil contra un Giuliani cada día más impopular, hasta aquel fatídico once de septiembre de 2001.

Con todo, y últimamente mucho más gracias a las doctrinas de Tolerancia Cero y Tres Golpes, en EE.UU. la institución que más ha crecido es la prisión, la que más cambios ha experimentado y la que más beneficios ha aportado al entramado industrial–penal. En ese terreno, vistas las cifras, EE.UU. todavía queda muy lejos de Europa. A eso se refiere el libro editado por el periodista y activista anticarcelario Daniel Burton Rose, cuyas páginas están repletas de artículos que aparecieron en Prison Legal News, una revista escrita por los propios presos desde principios de los noventa. La producción de mensajes y protestas que han salido desde el interior de las prisiones norteamericanas, nos permite conocer una historia de resistencias y la vertiente humana de los más crueles indicadores del proceso que estamos conociendo: el de la edificación de un Estado penitencia. Para Wacquant, ese proceso está marcado, en primer lugar, por la expansión "vertical" del sistema penal, algo sin precedentes históricos porque ha llegado a alcanzar una cifra de 740 presos por cada 100.000 habitantes (de seis a doce veces más que en los países europeos, incluida España, la que con algo más de 50.000 personas encarceladas ocupa el segundo puesto europeo). Y en segundo, por la expansión "horizontal", con casi siete millones de estadounidenses que están bajo la jurisdicción penal, o sea, un 5 % de todos los adultos (un adulto de cada veinte, y detallando más, abundando en el carácter selectivo de la represión con criterios de pobreza y de racismo; también estamos hablando de que están encarcelados "un hombre negro de cada diez y un joven negro de cada tres"). Ahora bien, nadie debe pensar que hoy por hoy esto pueda ser insostenible, aunque se habla de que las políticas penalizadoras están afectando ya a un tercio de la clase trabajadora norteamericana. Al contrario, el sistema pe-

nitenciario es rentable económicamente, por varias razones: porque se ha convertido en el tercer mayor empleador del país, con más de 700.000 funcionarios de prisiones; y porque, mientras que se recorta o anula el gasto público en programas sociales destinados a los reclusos, el sistema ha generado una industria carcelaria que se privatiza cada día más y cotiza en Wall Street siempre con ganancias (es un entramado con un sinfín de empresas que explotan la mano de obra de los presos o viven de los servicios de las prisiones).

Aunque en principio lo que realmente se está exportando a Europa es el modelo neyorkino de duro control social formal, lo inquietante es comprobar que, además de operar en el mismo campo histórico del desmantelamiento del Estado Providencia, en el suelo europeo también se están generando procesos de criminalización social contra la nueva pobreza, marcados por el crecimiento del número de detenidos y encarcelados y por el implemento de normativas penalizadoras cada vez menos garantistas y más excepcionales.

La última etapa del Estado Providencia en Europa

Si en EE.UU. se está finiquitando, en Europa asistimos a las etapas finales del modelo de Estado Providencia, colonizado ya como está por las políticas neoliberales de "tolerancia infinita" por arriba –merced a las políticas de "estado mínimo" y sin control hacia los intereses socioeconómicos de los poderosos–, y Tolerancia Cero por abajo –gracias a un lento e inexorable proceso de criminalización y control de la nueva miseria.

Como ya se ha dicho, acelerado todavía más por los trágicos acontecimientos del 11–S de 2001 y exportado con fuerza a finales de los noventa desde EE.UU. hacia Inglaterra y poco después al continente europeo, ese modelo económicamente globalizador y socialmente penalizador y punitivo (además de agresivo y guerrero hacia la política internacional), está activando el derribo del Estado Providencia, o en todo caso promueve su cada vez más cerrada dualidad interna entre satisfechos y excluidos. Así, y como siempre de forma desigual, se están sintiendo los efectos injustos del deterioro y la privatización de los servicios públicos, de la desregulación del mercado de trabajo asalariado, y del impulso de políticas de control social y máxima represión hacia la "nueva chusma", la que en la Europa rica está compuesta por jóvenes y mujeres de familias obreras empobrecidas, algunas minorías étnicas y religiosas, y sobre todo por la paupérrima población inmigrante.

Sin haber llegado nunca al Estado social, parece ser que ya se está construyendo un nuevo modelo de Estado desocializado: el Estado Penitencia. Si valoramos críticamente la historia del llamado Estado de Bienestar, se observa que su puesta en marcha tuvo una relevancia histórica incuestionable a la luz y las sombras de un siglo tan cruel como el XX. Es así porque, aunque de forma muy limitada y parcial, elevaba el principio civilista de lo "social" al primer plano de la acción política en un mundo hondamente dividido y dominado por el sobrepeso de otras dos grandes categorías políticas a todas luces perniciosas: la militarista, con la temeraria división del orden internacional en bloques que se amenazaban entre sí, y, de consuno, al planeta entero (la relación Este–Oeste); y la economicista, a través de una frontera virtual que dividía la suerte de las poblaciones en función de un criterio cuasi–geográfico que en realidad era humanamente injusto y criminal (la división Norte–Sur). De esta guisa, en el norte rico y capitalista, tras la gran tragedia de la Segunda Guerra Mundial, parecía quedar finalmente conjurada aquella profecía escrita una vez en El Manifiesto Comunista de 1848 y proclamada millones de veces por todo el mundo, la que afirmaba con esperanza revolucionaria amén de un pretencioso y delirante cientifismo que el capitalismo industrial estaba generando las armas de su propia autodestrucción. El sueño proletario era la pesadilla de los ricos y de hecho, más allá de las metáforas, aquel miedo inserto en la civilización capitalista, con sus intermitencias, llegó a ser insoportable en el período de entreguerras y sobre todo después del triunfo bolchevique de 1917.

No obstante, y pese a la amenazante presencia del otro bloque, en la parte del mundo capitalista se edificaba el llamado Estado Providencia y se impulsaban unas relaciones económicas internacionales que al tiempo de alimentar ricamente a las propias poblaciones nacionales, imponía su injusta hegemonía de hambre desde el norte hacia el sur y finalmente a todos los rincones del planeta. Keynes había vencido a Marx. Así fue cómo se empezó a respirar cierta tranquilidad, así se vivieron los tiempos de gloria que anunciaba la caída del Muro de la Vergüenza, un jolgorio últimamente enmudecido por la mal llamada "amenaza islámica". Igualmente, dentro del campo doctrinal de las grandes teorías e ideologías anti–liberales de los siglos XIX y XX, derrotado militarmente el fascismo, disipada la ilusión anarquista, y fracasado estrepitosamen-

te el régimen comunista soviético, en el disputado campo político de las preferencias sociales acabaron triunfando las distintas versiones de la socialdemocracia y del socialismo democrático, sobre todo porque alcanzaron las primeras metas de poder, algo irrenunciable y vital para el arranque y el futuro de un proyecto social reformista volcado en la gestión atemperada del capitalismo. Y en eso dicen estar todavía cuando el mundo se ha movido demasiado bajo nuestros pies, cuando sólo cabe pasar de la retórica a la seriedad, y hacer frente a la imposición del Estado Penitencia.

Repercusiones españolas

Desde esa óptica que pone el énfasis en la conquista de la voluntad y las querencias de las multitudes electorales, una de las palabras–clave del éxito de las llamadas políticas centristas (hacia la izquierda y hacia la derecha) ha sido y sigue siendo el Estado Providencia. Un auténtico fetiche semántico en el panorama político de la Europa occidental durante la segunda mitad del siglo XX. Como ocurre con todo lo que acaba siendo mitificado, se cuenta que el invento tuvo una primera y lejana Edad de Oro, con sus gigantescos pro–hombres políticos, y que empezó a disiparse ante el impacto de la crisis mundial del petróleo allá por 1973. Es decir, que desde entonces ha tenido una difícil y larga pervivencia mayormente anclada en la Europa rica. Por eso hablamos de su desarrollo errático hasta la actualidad, como una suerte de talismán ideológico, la mayor de las veces puramente retórico.

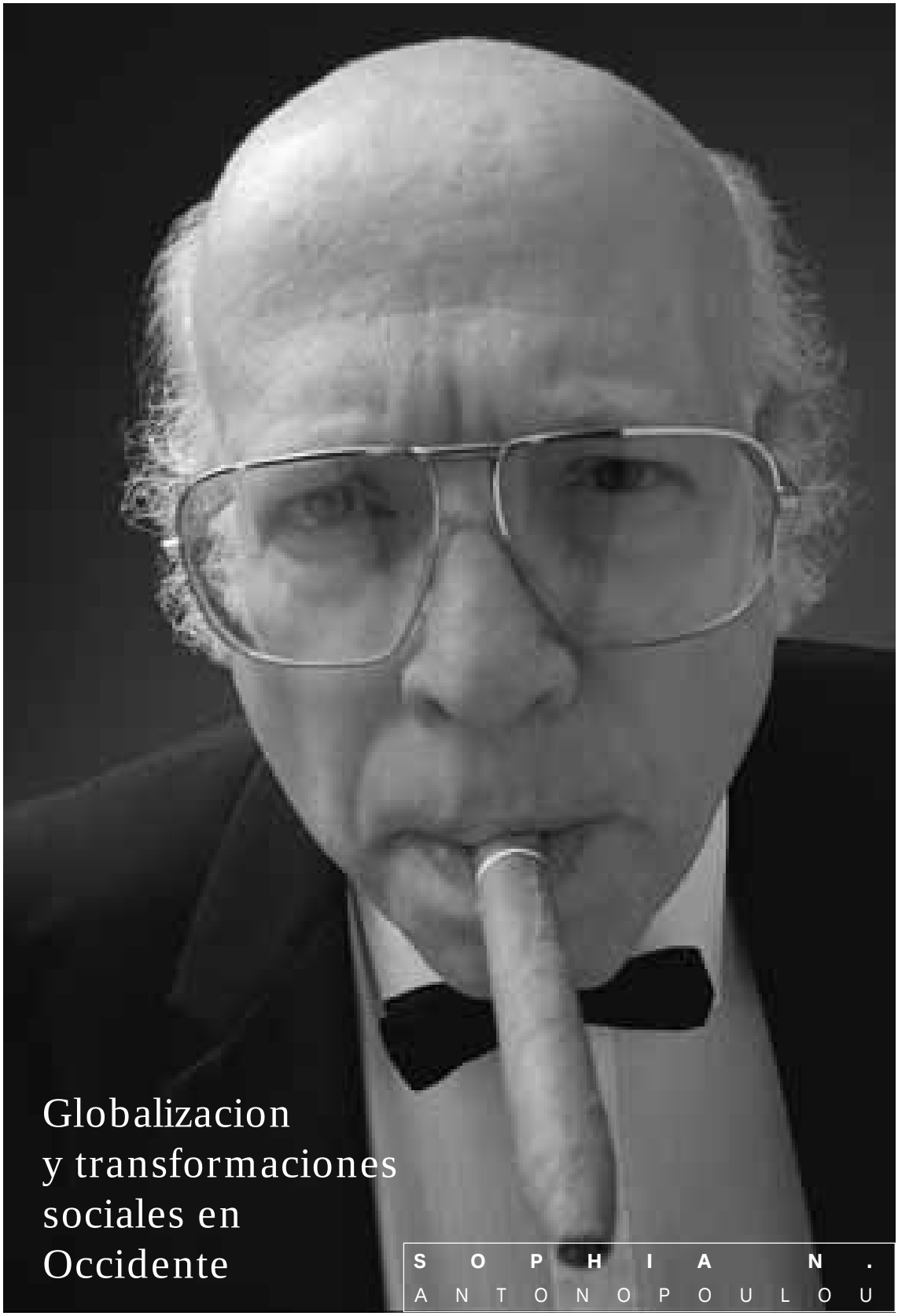
Estoy hablando en general, y pienso sobre todo en Inglaterra, Holanda, Francia, Alemania, Italia y algunas otras potencias europeas. No me refiero exactamente a España porque, aunque el ejecutivo de Aznar parece querer caminar con paso firme en la misma dirección neoliberal y penitencial de sus amigos Blair y Berlusconi, la sobria experiencia española como Estado benefactor está muy desfasada respecto de su entorno europeo y es demasiado reciente para entrar en comparaciones absolutas, lo cual, aunque nos exige análisis sociohistóricos más específicos, también nos deja un poco estupefactos al comprobar por enésima vez la pertinaz simpleza intelectual que domina la producción de discursos en la política española: porque se asimila este hallazgo conceptual con los "mejores" indicadores recientes de las transformaciones en la estructura social y económica de una España agraria que entró en la senda de la industrialización hace tan sólo unas pocas décadas. Paradójicamente, no parece que lo sepan o que lo quieran aceptar los propagandistas, pero las ideas–fuerza del Estado Providencia se fueron institucionalizando en España a través de la interpretación progresiva de ciertos principios constitucionales nacidos en 1978, al mismo tiempo que, con gran instinto electoralista, fueron definidas como tales (y así "expropiadas") por los gobernantes socialistas de la España de los años ochenta.

Por otra parte, también está esa tropa de perezosos ideólogos académicos que de forma harto desfasada usan sin pudor estas conceptualizaciones obviando que, cuando más fuerte se gritaba aquí, en versión española, el nombre mágico de la nueva ideología –la del Estado de Bienestar–, al otro lado de los Pirineos no pocos analistas e institutos de estudio e investigación estatales y paraestatales detectaban grandes fisuras e incluso involuciones en el edificio global europeo del Estado Providencia. De hecho, muy distintos diagnósticos enfrentaban en Francia a intelectuales de pensamiento radical (como Pierre Bordieu, Ignacio Ramonet y el ya citado Loïc Wacquant) con los "avalistas de izquierda", otrora progresistas y ahora defensores de un giro cultural de la izquierda hacia los valores tradicionales de la ley, el orden y la autoridad, como el historiador Maurice Agulhon y el politólogo Régis Debray. Y otros muchos que pudimos escuchar hacer dos años, coreando la cantinela neo–autoritaria de esa derecha que finalmente ha retomado el poder en Francia, azuzando y en gran medida convenciendo al primer socialista Jospin para que, pretextando querer parar el avance de la ultraderecha, importara buena parte del modelo norteamericano que se inició con la "revolución conservadora" de Reagan, fue seguido por el total desmantelamiento del Estado Providencia, y al fin acabó ultimado con el desarrollo de la política de Tolerancia Cero hacia "las nuevas clases peligrosas" (jóvenes desempleados, mujeres empobrecidas, minorías desordenadas, negros, hispanos o inmigrantes en general y últimamente –con especial inquina hacia ellos después del 11 de septiembre de 2001– también los árabes y musulmanes).

Quienes ahora desde el PSOE ven en la inflación de las cifras de criminalidad una oportunidad retórica para dañar electoralmente al PP, deberían tomar buena nota de lo ocurrido en Francia, donde una izquierda presa del miedo al fenómeno Le Pen ha situado en el centro del debate político una oferta de políticas represivas y de "seguridad" que finalmente han favorecido a la derecha conservadora. Aquí, tampoco ha esperado mucho el PP para apropiarse "con naturalidad" de esos centros de interés que a veces ha jaleado el PSOE –los de la seguridad

y la lucha contra la delincuencia–, hasta endurecer la legislación penal al grito de "barrer las calles de delincuentes", o a través de planes especiales de seguridad ciudadana (dígase atosigamiento punitivo) contra inmigrantes y prostitutas –como ocurre con el Plan Focus que ejecuta el célebre Ansuátegui desde la Delegación de Gobierno de Madrid–, o como hace el delegado de Valencia con la complicidad de algunos jueces, poniendo en marcha estrategias especiales de represión contra ocupas, anarquistas, grupos alternativos y medios contrainformativos y antiautoritarios.

¿Criminalidad o criminalización? ¿Qué seguridad y de qué nos queremos defender? ¿De la precariedad laboral y del deterioro de la salud y del medio ambiente, por ejemplo, o de esa inflada percepción de miedo social que se está promoviendo políticamente (y multiplicando mediáticamente) hacia "los moros" y "las putas" inmigrantes? ¿Nos defendemos de nuestros males a través de políticas policiales más represivas y con la proliferación de un lucrativo negocio de empresas de seguridad o mediante actuaciones sociales y solidarias? En estos términos se abriría un debate serio, porque ya no gravitaría en torno a esa supuesta amenaza de la criminalidad que tanto acojona a esas vastas clientelas electorales que en realidad temen empobrecerse y perder su percepción de seguridad. Sería una oportunidad para dejar de hablar sólo retóricamente de ese nuevo ídolo –el Estado de Bienestar– y dar paso a la denuncia seria y documentada de una realidad cambiante y decadente en esa Europa de los ricos que sigue abriendo las puertas al neoliberalismo más salvaje. O al menos que investiguen y hablen los estudiosos y los que parecen ser intelectuales, para que podamos obviar las inevitables cuchufletas de una nueva casta de políticos profesionales que dicen querer gestionar el Estado de Bienestar en España, mientras que por toda Europa se detecta a las claras el desmantelamiento progresivo del Estado Providencia, al mismo tiempo que triunfa sin medida y ya sin control una inquietante "cultura de la excepcionalidad" policial, jurídico–penal y punitiva siempre justificada para hacer frente a los desafíos del terrorismo y de la inmigración ilegal, en España, en Europa y en EE.UU. Esto último es un indicador claro del tránsito del Estado Providencia al Estado Penitencia y nos daríamos con un canto en los dientes si algunos pocos intelectuales con proyección mediática o al menos ciertos departamentos universitarios hicieran un esfuerzo realmente analítico y una prognosis fundamentada. Ya sé que la respuesta es obvia y hasta un lugar común a veces injusto: no se hace porque académicamente se opta por la adulación y la mediocridad, y porque políticamente se prefiere la manipulación al esclarecimiento. En cambio, me temo que hay algo más: socialmente también es un problema de incapacidad intelectual, en toda su literalidad, como esfuerzo y como posibilidad de incidencia. Que cada cual lo diga como quiera, pero lo cierto es que estamos recién arribados a la parte alta de la pirámide mundial, muy cerca de la cima, y en todo caso viviendo como esos poderosos que maltratan la vida de la mayoría de las personas y las cosas de este planeta. Somos más pillos, y sin embargo seguimos siendo igual de tontos. Por eso hablamos y hasta nos pegamos discutiendo sobre los valores de la Providencia, y nos dejamos cegar por su brillo hasta no poder ver cómo se nos va instalando la Penitencia y cómo nos hace sus cómplices. LP



Globalizacion y transformaciones sociales en Occidente

S O P H I A N . A N T O N O P O U L O U

PROFESORA DE ECONOMIA EN LA UNIVERSIDAD TECNICA NACIONAL DE ATENAS. Ha dedicado una de de sus obras al pensamiento político y económico de Rosa Luxemburgo.

Ensayo originalmente publicado en la revista "Democracy and Nature". Luego ha visto traducciones al italiano y al francés, respectivamente, en "Libertaria» (octubre–diciembre 2000) y en "Les temps maudits" (junio 2001). Traducción al español de Miguel Marqués.

El sistema capitalista internacional de nuestros días se caracteriza por la deslocalización a escala mundial de las actividades productivas y financieras, el incremento de poder de la especulación financiera y la pujanza de las tecnologías de la información. Vamos a intentar en este ensayo interpretar todos estos fenómenos en tanto que manifestaciones del proceso que se ha bautizado con el nombre de globalización.

Durante los años siguientes a la II Guerra Mundial, las exportaciones de los capitales de los países capitalistas avanzados hacia el resto del mundo tomó la forma de inversiones directas, principalmente industriales, por parte de las empresas multinacionales. Esta tendencia se aceleró a partir de los años 60, y llevó a la rápida industrialización de los países de la periferia que participaron en este proceso. De este modo, varios de estos países hicieron su entrada en el mercado internacional en el papel de productores que les había asignado el capitalismo transnacional.

La instalación de industrias en estas regiones trajo consigo el cierre de las correspondientes industrias situadas en regiones tradicionalmente industriales de los países capitalistas avanzados. Así, si tenemos en cuenta los dos aspectos del fenómeno, podremos afirmar que éste ha supuesto el traslado de una parte de la producción industrial desde los países capitalistas –el centro del sistema– hacia países del "tercer mundo" –la periferia–, en la medida en que importantes cantidades de capital industrial europeo y americano emigraron hacia la periferia en busca de paraísos fiscales y mano de obra barata –y también con vistas a penetrar en nuevos mercados hasta entonces protegidos e inaccesibles.

Mientras las grandes empresas multinacionales se transformaban en centros de administración y control de la producción industrial mundial, algunos sectores específicos de la producción o ciertas fases particulares del proceso productivo fueron atribuidos a tal o cuál país, según las "ventajas comparativas" de cada uno de ellos. Esta tendencia se vio enormemente favorecida por el desarrollo tecnológico y la bajada del coste de los transportes. Son éstos dos factores que han permitido segmentar el proceso de producción, repartiéndolo entre lugares muy distantes entre sí. Podríamos así definir la dispersión geográfica de la producción industrial como una descentralización a escala mundial del proceso de producción. Por el contrario, todo lo que atañe al diseño, estudios técnicos y comercialización de lo producido en los lugares más recónditos del mundo queda concentrado en las sedes centrales de las grandes multinacionales. En este contexto global, incluso numerosas pequeñas empresas están de facto integradas en redes de multinacionales en lo que a pedidos, contratos, licencias y acuerdos de todo tipo se refiere, aunque sean independientes en la forma. Este proceso de deslocalización tiene lugar asimismo en el interior de las economías nacionales, en las que las unidades de producción tienden cada vez más a delegar en proveedores extranjeros la fabricación de algunos de los componentes que forman parte de sus productos.

En esta organización transnacional de la producción, las diversas unidades productivas deslocalizadas constituyen los eslabones de las actividades desarrolladas a escala mundial por las grandes multinacionales. En otras palabras, el proceso productivo está caracterizado por un nivel de integración que no es ya el de las economías nacionales, sino el de las grandes empresas multinacionales que operan a nivel global. En épocas pasadas existió ya un mercado internacional de mercancías. No obstante, a diferencia de éste, el que se viene construyendo en nuestro tiempo es un sistema global de producción fuertemente interconectado: si bien la producción se deslocaliza, la gestión y control de la misma están totalmente centralizados en los países avanzados. Este proceso se ve además acompañado de la creación de un mercado internacional del capital financiero. El sistema global de la producción, el comercio y las finanzas, controlado por los países capitalistas avanzados, representa la base económica de la globalización.

El proceso globalizador se ha visto enormemente beneficiado por la liberalización de los mercados y la eliminación gradual de todas las restricciones impuestas a la libre circulación de capitales y mercancías a escala mundial principalmente en el curso de los últimos veinte años, tiempo en el que el neoliberalismo y el monetarismo han sido adoptados universalmente. Uno de los efectos más contundentes de la movilidad del capital ha sido la desmesurada multiplicación de las especulaciones financieras, especialmente en Europa, Estados Unidos y Japón. De acuerdo con el Bank of International Settlements, la especulación sobre los mercados de cambio representó en 1998 una media diaria de 1,5 billones de dólares, lo que supone un volumen que sobrepasaría los 300 billones de dólares anuales (cifras proporcionadas por el FMI en abril de 1999). También en 1998, el valor de los intercambios comerciales a nivel mundial fue de alrededor de 5'3 billones de dólares. En otras palabras, el capital especulado en las operaciones de cambio fue unas 25 veces más cuantioso que el del comercio mundial. En 1997, el PNB de Estados

Unidos se elevaba a 7,8 billones de dólares, mientras que el total de los PNB de los países de la OCDE sumaba 34 billones. Dicho de otro modo, el montante total de la especulación sobre el mercado mundial de divisas fue 35 veces superior al PNB estadounidense y ocho veces mayor al de los países de la OCDE. Y dicha especulación continúa aumentando de manera exponencial. De nuevo según el Bank of International Settlements, ésta supuso un volumen de 590.000 millones de dólares diarios en 1989, 820.000 en 1992, de 1,19 billones en 1995 y de 1'5 billones en 1998. Así pues, entre 1989 y 1998, el aumento ha sido de un 254%. A la especulación sobre divisas, hay que añadir la que se practica sobre acciones y obligaciones. En 1995, el total de transacciones sobre los mercados bursátiles europeos se elevaba a 2'7 billones de ECU para las acciones y de 14'9 billones para las obligaciones. El mismo año, el valor de los intercambios comerciales con países no pertenecientes a la UE fue de 1'1 billones de ECU. Es claro así pues que la especulación financiera ha alcanzado proporciones inéditas, marcando con el sello del parasitismo a todas las economías occidentales. Es ahí donde reside la base de lo que Susan Strange ha llamado casino capitalism.

Se indicaba antes cómo ciertos países de la periferia del sistema han sido integrados dentro del mercado global del capitalismo multinacional –que les ha asignado el papel de productores industriales–; asistimos así a la desaparición de la tradicional división del mundo entre unos pocos países industrializados y todos los demás, dedicados a la producción agrícola y de materias primas. Si bien nadie ignora hoy día la realidad de este fenómeno, el contenido concreto de la nueva división internacional del trabajo no ha sido aún claramente definido. El análisis que hasta aquí hemos llevado a cabo nos permite anticipar la siguiente tesis: el sistema capitalista internacional tiende a instaurar una división del mundo entre unos pocos países que se consagran a la gestión y al control del sistema capitalista mundial y a la producción de conocimientos y tecnología –reservándose a largo plazo la producción de artículos de alta tecnología– por un lado, y por otro el resto del mundo, que aseguraría la producción de materias primas, productos agrícolas y artículos industriales en masa.

Esta división del mundo, no obstante, no es más que una tendencia dependiente de una serie de factores y procesos de naturaleza económica, social y política. Así, si los trabajadores de los países periféricos llegan a organizarse y comienzan a reivindicar salarios más altos y mejores condiciones de trabajo, las "ventajas comparativas" de la periferia en lo que concierne al precio del trabajo tenderán a reducirse. Es poco probable no obstante que esto se produzca en un futuro próximo, debido tanto a los regímenes autoritarios como a las altas tasas de paro que son hoy día característica de muchos de estos países. El paro crea en ellos, en efecto, un auténtico ejército prácticamente inagotable de millones de personas que luchan por la simple supervivencia. Mientras el capital se acumula en el centro del sistema, la división entre los amos de aquél y el resto del mundo no hace sino agrandarse. La transferencia de las plusvalías de la periferia al centro del sistema toma claramente la forma de una explotación directa de la fuerza de trabajo de los países periféricos por parte del capital metropolitano. De este modo, el modo de producción capitalista que se extiende hoy día a lo largo y ancho del mundo reproduce a nivel mundial la separación de los productores y de los medios de producción, la separación entre el capital y el trabajo.

El papel de la informática

La puesta en práctica de la gestión y el control económicos a nivel mundial hace indispensable el uso de la tecnología informática y de telecomunicaciones, ciñendo así en torno al mundo entero una red capaz de comunicar lo mas rápidamente posible cualquier información necesaria. Las comunicaciones se han visto enormemente agilizadas a raíz del desarrollo de las tecnologías digitales y la fibra óptica, que han permitido un avance tanto cuantitativo como cualitativo y han traído consigo la reducción de los costes de transmisión –a través de cable y satélite– de todo género de información.

Una transmisión ágil de la información es indispensable para las operaciones financieras que, como ya hemos visto, ocupan un lugar fundamental en las economías occidentales. Es la informática, en efecto, la que permite la existencia de redes que conectan los mercados financieros entre sí dándoles la posibilidad de transmitirse información a la máxima velocidad y en todas las direcciones. En el mercado de divisas, por ejemplo, millones de dólares pueden cambiar de manos en muy poco tiempo, lo que hace tanto más importante la velocidad de difusión de la información. El caso del famoso George Soros, quien en agosto de 1993 ganó mil millones de dólares en un día especulando sobre la libra esterlina, es el mejor ejemplo de la rapidez y dimensiones de este tipo de operaciones.

No obstante, la informática se ha introducido en el proceso de trabajo industrial bajo una forma que ha sido definida como "de producción flexible". La nueva tecnología, popularizada bajo las siglas CAM (Computer aided manufacture, fabricación asistida por ordenador), se aplica asimismo al campo del diseño industrial por gracia del CAD (Computer aided design, diseño asistido por ordenador). También ha revolucionado la nueva tecnología los empleos de oficina y, más ampliamente, todo el sector terciario; haciendo posible la realización automática de numerosas tareas y funciones (en la llamada electronic office).

La informática ha entrado en las grandes fábricas, que habían sido ya automatizadas a principios del siglo XX en los tiempos del fordismo introductor de las cadenas de montaje. Sin embargo, incluso sobre éstas, el trabajo tenía un fuerte componente humano. La informática ha transformado este último espacio dejado a la actividad manual y al trabajo humano especializado con la introducción de la robótica —la automatización en general— en la cadena de montaje. Los robots reproducen la flexibilidad y adaptabilidad de los obreros, principalmente en la industria del automóvil aunque también en otros sectores de la producción en serie. La compañía General Electric, por ejemplo, introdujo hace tiempo un sistema de control y coordinación de datos que permite a los robots comunicarse entre ellos y que conecta todas las máquinas —incluso vía satélite— a un sistema integrado. Desde ese momento, la automatización reemplaza al trabajo humano en casi todos los sectores de la producción industrial, del siderúrgico al químico pasando por las refinerías, las industrias textiles o las de electrodomésticos.

Incluso las pequeñas y medianas empresas de todo el mundo han acogido a la informática en su seno. Estas empresas han conseguido mantenerse a la altura que dicta la competencia de las grandes superficies en los casos en que sus productos interesan a un mercado limitado, en comparación a los grandes mercados de consumo reservados a las últimas: en efecto, las grandes superficies no tienen interés en invertir en productos de mercado limitado.

A las PYMEs se las considera más flexibles que las grandes superficies y más hábiles a la hora de reaccionar a tiempo frente a las variaciones de la demanda. En otras palabras, dado que no se especializan en la producción de objetos estandarizados destinados a un consumo de masas, están siempre en situación de poder pasar fácilmente de un proyecto a otro y, por consiguiente, de seguir las oscilaciones de la demanda e incluso de producir, en ocasiones, artículos personalizados. Gracias a estas características, las PYMEs mantenían hasta hace aún poco tiempo un gran porcentaje de actividades manuales porque la mano de obra, al contrario que las máquinas, saben muy bien adaptarse al cambio de estructura de los productos. La llegada de la informática ha cambiado las cosas: hoy las PYMES tienden también a sustituir la mano de obra por máquinas. Por ejemplo, en el sector textil, en el que tradicionalmente ha existido un elevado contenido de trabajo humano, se introducen máquinas para cortar la tela que, siendo controladas por microprocesadores, permiten reducir al máximo las imperfecciones y modificar la forma de las piezas de tela necesarias. Además, pueden integrarse en máquinas de coser igualmente informatizadas.

En la medida en que la informática sirve al control centralizado del sistema mundial de la producción y las finanzas (y a la producción misma), un porcentaje cada vez mayor de las inversiones de los países capitalistas avanzados se destina a bienes y servicios no materiales: software, diseño, e investigación y desarrollo. Esta es la tendencia que tenemos en mente cuando hablamos de desmaterialización de la economía.

Las transformaciones sociales en Occidente

Los fenómenos que hemos analizado hasta aquí suponen un crecimiento acelerado del sector terciario, incluyendo los servicios que se organizan alrededor de las actividades de gestión y de control de la producción, aquellos relacionados con la producción de conocimientos y técnicas y los que se refieren a la distribución y consumo de mercancías. El crecimiento del sector terciario y la reducción de las actividades industriales en Occidente ha hecho emerger lo que se ha llamado sociedad postindustrial.

Esta transformación se refleja, evidentemente, en la composición de la población activa en estos países. Encontramos en primera fila a Estados Unidos, Canadá y Australia. Los trabajadores activos en la industria representan, respectivamente, el 16%, el 15'5% y el 13'5% de la población activa de estos países, mientras que los empleados del sector terciario suman un pasmante 73%. Gran Bretaña les pisa los talones con un 19% de trabajadores en la industria y un 71% en el sector terciario. Asimismo, se observan porcentajes similares en los demás países del capitalismo central, si bien con un cierto "re-

traso" en esta evolución. El porcentaje de los trabajadores de la industria en Alemania y Japón es más elevado que el de los países primeramente mencionados, con 25'5% y 22% respectivamente, frente a un 60% y 62% de empleados en el sector terciario.

La predominancia de las actividades terciarias en las economías occidentales, conjuntada con las potencialidades ofrecidas por las nuevas tecnologías, ha supuesto el nacimiento de teorías que ven en la informática y la telemática el vehículo de una transformación revolucionaria de la sociedad y de la economía; transformación sintetizada bajo el concepto de sociedad de la información. Los principales defensores de estas teorías son D. Bell, A. Toffler, J. Naisbitt y Y. Masuda, aunque también las han defendido algunos otros describiéndolas como la puerta a un futuro color de rosa. Las ideas de estos autores han sido ampliamente divulgadas, popularizadas por los medios, sobre todo por la prensa popular, lo que ha creado enormes expectativas con respecto a la llegada de una sociedad igualitaria y el "nacimiento de una nueva civilización". Las tesis defendidas son, a grandes trazos, las siguientes:

– El conocimiento y la información se convierten en los recursos estratégicos del crecimiento y del bienestar, así como los primeros factores de transformación de la sociedad moderna. Ambos se conciben así pues como los principales elementos socioeconómicos de la sociedad actual, antes aún que el capital y el trabajo.

– En consecuencia, estamos viendo emerger una "nueva clase terciaria", "trabajadores del conocimiento" u "obreros de la informática": los conocimientos y la información empujan a un nivel más alto al contenido del trabajo en la sociedad moderna. Las aptitudes, la profesionalidad y la capacidad son los atributos del nuevo trabajador, que jugará un papel preeminente en la sociedad de la información.

– Los conocimientos y la información son la nueva palanca del poder. A medida que la informática y la telemática difundan conocimientos y datos a toda la sociedad, la estructura del poder se modifica así como los vínculos entre las fuerzas sociales. La nueva sociedad, será, nos dicen, más democrática, más igualitaria, más culta y más rica.

Naisbitt sostiene que las tecnologías de la información echan abajo las jerarquías de la época industrial centralizadora y transforman la estructura vertical de las organizaciones en beneficio de las estructuras horizontales "que hunden sus raíces en las formaciones naturales de grupos humanos espontáneos e igualitarios de personas que piensan de forma semejante".

Estas tesis han ejercido una notable influencia en el campo de las ciencias sociales. Su influencia se ha visto reforzada tras los acontecimientos más espectaculares de la última parte del siglo pasado, empezando por el hundimiento de la U.R.S.S. y el eclipse del marxismo y terminando con la desaparición de la línea de separación entre la derecha y la izquierda, según la cual parece ya imposible diferenciar una de otra desde que se adoptan de forma generalizada –en Occidente y en el resto del mundo– políticas monetaristas y neoliberales. Esta evolución permite comprender la basculación del electorado de un partido a otro, la cual vuelve a poner en el candelero la cuestión de la coincidencia entre opción política e identidad social. Algunos autores, aunque no niegan la existencia de las desigualdades sociales, sí que proclaman a los cuatro vientos la "muerte de las clases". De hacerles caso, habríamos de pensar en las sociedades avanzadas como sociedades que habrían dejado de estar divididas en clases, en las que la fuerza motriz de la estratificación social habría pasado de estar en las relaciones de producción a dividirse entre los valores culturales, el estilo de vida, las líneas de consumo, etc.

Volvamos ahora a las tecnologías de la información. Parece claro que, en lugar de elevar al nivel y contenidos del conocimiento del trabajo de la sociedad occidental contemporánea, conducen más bien a una descualificación masiva del trabajo manual e incluso del sector terciario, como veremos más adelante. Sabremos ver que la descualificación y la degradación del contenido de los conocimientos del trabajo no es otra cosa que manifestación de una tendencia inherente al modo de producción capitalista. La separación entre conocimiento/diseño y ejecución ha sido el principio fundamental de organización y producción del capitalismo desde su emergencia. La ciencia y el saber, aplicados y adaptados a la técnica, son transferidos cada vez más a las máquinas, absorbidos por ellas. Jamas tienen como destino la fuerza de trabajo. A principios del siglo XX, el fordismo y el taylorismo habían racionalizado y ampliado esta tendencia. La informática y la telemática, las calculadoras, los robots y la inteligencia artificial son expresión clara del actual punto álgido de este proceso.

Las técnicas de producción asistida han transformado el proceso de producción y han ocupado el lugar de la mano de obra cualificada hasta un punto nunca visto, gracias a la programación informática. La producción asistida por ordenador tiende a difuminarse entre todos los sectores de la producción: una parte creciente de las competencias que eran propias del trabajo manual, han

LA DISTRIBUCION DE LAS RIQUEZAS y del poder y la división del trabajo en la sociedad capitalista se encuentran en la base de la división de clases y constituyen el principal instrumento de la estratificación social. Las nuevas tecnologías, que son hoy día los medios de organización y de control de la producción industrial y de los servicios, determinan el contenido del trabajo.

SI LOS TRABAJADORES DE LOS PAISES periféricos llegan a organizarse y comienzan a reivindicar salarios más altos y mejores condiciones de trabajo, las "ventajas comparativas" de la periferia en lo que concierne al precio del trabajo tenderán a reducirse. Es poco probable no obstante que esto se produzca en un futuro próximo, debido tanto a los regímenes autoritarios como a las altas tasas de paro.[...]

sido ahora absorbidas por máquinas automáticas. Al mismo tiempo, la automatización expulsa a millones de personas del mundo laboral. Introducimos cada vez más robots en los ciclos de producción y cada vez menos pertenece al futuro lejano la idea de una fábrica automatizada prácticamente libre de obreros.

Hoy día, la informática produce un efecto similar de descualificación de la mano de obra sobre casi todas las actividades del sector terciario. Además, permite reemplazar a los directivos y dirigentes de los niveles bajo e intermedio. Este proceso, al que se ha denominado corporate reengineering, elimina así pues varios niveles en la administración corporativa, aplana la pirámide jerárquica sustituyendo a los silicon managers que tradicionalmente habían ocupado los puestos directivos más bajos y elminando de la misma forma cientos de funciones. En su libro El fin del trabajo, Jeremy Rifkin1 aporta múltiples ejemplos de los efectos del corporate reengineering, que no obstante no ha hecho más que comenzar. En el mismo sentido, el Wall Street Journal publicaba lo siguiente:

"El reengineering podría en un futuro próximo eliminar en el conjunto de la economía estadounidense entre uno y dos millones y medio de puestos de trabajo. Los estudios realizados prevén que durante este proceso, que ahora se encuentra en su fase inicial, se destruirían 25 millones de puestos de trabajo en el sector privado, el cual emplea hoy día a 90 millones de personas."

En Japón se habrá de hacer frente a una pérdida de 860.000 puestos directivos al término de la próxima ola de reestructuraciones. Asimismo, en Europa la reestructuración de la economía comienza a producir efectos de profundidad.

Las tecnologías informáticas producen un efecto similar, descualificando el trabajo o expulsando a numerosos profesionales del mundo laboral. Las competencias de un ingeniero de caminos, por ejemplo, son absorbidas cada vez más por aplicaciones de software que son capaces de efectuar todos los cálculos relativos a la estática de un edificio o de cualquier otra estructura. El ingeniero tiende, en general, a ser reemplazado por un simple operador de datos, función que podría ser desempeñada por una persona con un nivel menor de conocimientos y experiencia. Es por esto por lo que su función está amenazada. Por contra, ya no tendremos más que a un número relativamente reducido de ingenieros en posesión de un enorme bagaje de conocimientos y experiencia que supervisarán el trabajo de un personal semicualificado. Todas las actividades de diseño se confiarán cada vez con más frecuencia a aplicaciones de software del tipo CAD. La inteligencia artificial absorbe gradualmente las capacidades y competencias de los expertos de casi todos los campos: abogados, médicos, asesores financieros y profesores han sido testigos directos de este fenómeno.

Las nuevas tecnologías han sido introducidas en todos los ámbitos del sector terciario y transforman de manera radical el trabajo en la banca, los seguros, las comunicaciones, el comercio minorista y mayorista, etc. reemplazando en su crecimiento exponencial a todas las categorías de empleados por redes informáticas.

La conclusión que podemos extraer de todo esto es que las nuevas tecnologías tienden a seleccionar a una pequeña aristocracia de top managers, de profesionales superespecializados, de diseñadores e investigadores informáticos, de científicos consagrados a la investigación y el desarrollo, de formadores y operadores del "sector del conocimiento", a los que también se les llama "analistas simbólicos". Este proceso tiende a derrumbar la jerarquía social hacia abajo, expulsando del mundo laboral a categorías que, hasta hoy, disfrutaban de un cierto prestigio profesional.

Es necesario examinar ahora los casos de las capas sociales subalternas, de los trabajadores no manuales que desempeñan tareas rutinarias, cumplen órdenes y hacen marchar los engranajes de la maquinaria económica, la mayor parte de las veces sentados frente a un ordenador. Tienen sin duda la capacidad técnica para utilizar un ordenador, pero lo hacen como el obrero–masa maniobraba el torno o la soldadora, lo cual requería de su parte ciertas habilidades técnicas. En realidad, basta con un mínimo de formación para hacer funcionar un ordenador e introducir datos en él. Por ello podemos definir esta categoría de trabajadores como "nuevos obreros–masa". De la misma manera en que el obrero–masa tradicional (el manual) era –y aún lo es hoy– un esclavo de su máquina, el nuevo obrero–masa es un esclavo del ordenador. Como su predecesor, el obrero actual tiene prohibido el acceso al plan general y a la estructura económica; plan y estructura que su actividad sostiene en parte. Por supuesto, debe saber leer y escribir, pero si exceptuamos este hecho (y condiciones de trabajo más cómodas), no es difícil darse cuenta de que la actividad del nuevo obrero–masa está tan privada de cualquier sentido como lo está la del obrero tradicional.

En consecuencia, el paro persistente de numerosas categorías (principalmente en Europa), unido a la desmantelación del Estado social a partir de los años 80, ha provocado la marginación de sectores considerables de la población. El resultado ha sido la aparición de una clase de "nuevos pobres", de sintechos, de excluidos. Al mismo tiempo, las nuevas tecnologías traen consigo la desaparición de numerosos puestos de trabajo en el sector terciario, el sector que, no obstante, ha creado el mayor número de empleos desde el fin de la II Guerra Mundial. La automatización y la deslocalización de las unidades productivas del centro a la periferia ya ha golpeado con dureza a los trabajadores manuales de los país occidentales. En fin, el debilitamiento del control social sobre el mercado laboral ha suscitado el nacimiento de un grupo de trabajadores de nuevo cuño, el cual no hace sino aumentar. Embaucados a tiempo parcial o empleados mediante contratos de duración determinada, siempre mal pagados. La sociedad occidental está convirtiéndose en una "sociedad de dos tercios", según una expresión ya consagrada.

Ha llegado el momento de dedicar algunos comentarios a la idea, defendida por los adalides de la nuevas tecnologías, del aplanamiento de la pirámide social. Aparte del efecto de descualificación de diferentes categorías de empleos subalternos del sector terciario que conlleva las nuevas tecnologías, conviene tener en mente que estas tecnologías contribuyen a la concentración de la gestión y del control del sistema económico mundial en el seno de algunas empresas situadas en los países del capitalismo más avanzado. Mencionamos anteriormente que las nuevas tecnologías permiten llevar a cabo transacciones sobre los mercados financieros a nivel mundial.

Esta descomunal concentración del poder económico ha traído de forma paralela una concentración e intensificación del control de la fuerza de trabajo, ya sea éste

manual o no. Carlo de Benedetti, quien hace unos años era el principal accionista de le firma Olivetti, definía las nuevas tecnologías como un instrumento del control por parte del capital y precisaba que éstas son fundamentalmente tecnologías de coordinación y de control de la fuerza de trabajo de los empleados de oficina, que hasta hoy han escapado a la concepción taylorista de las tareas laborales. De la misma manera existe una tendencia a sustituir la supervisión humana por aquello a lo que se denomina supervisión electrónica. Según un informe de la Office of Technology Assesment publicado en 1987 con el título The Electronic Supervisor, entre el 20 y el 35% de los empleados estadounidenses están bajo el control de sistemas informáticos. Este mismo informe daba la voz de alarma con respecto al riesgo de un futuro orwelliano en el que los empleados de las oficinas electrónicas ejecutan trabajos monótonos, repetitivos, que se encadenan muy rápidamente y reclaman una atención continua al detalle y en la que el supervisor ni siquiera es ya un ser humano sino una fría máquina.

Con respecto a la tesis de los teóricos de la informática, según la cual los conocimientos y la información prevalecen sobre el capital y el trabajo material, es necesario recordar que las nuevas tecnologías reclaman inversiones gigantescas de capital, como demuestra la existencia de colosos de la informática, tales como IBM o Microsoft, o de las telecomunicaciones, como ATT o ITT. Se trata del capital que controla y que gestiona las nuevas tecnologías y sus servidores (expertos, científicos y otros), y no al contrario.

Por consiguiente, es de todo punto erróneo definir la sociedad occidental actual como una sociedad sin clases. Hoy día, el control de los medios de producción y de la mano de obra es más fuerte de lo que jamás ha sido, rigiéndose no sólo la distribución de las riquezas y el poder, sino también la división del trabajo entre los países de todo el planeta. La distribución de las riquezas y del poder y la división del trabajo en la sociedad capitalista se encuentran en la base de la división de clases y constituyen el principal instrumento de la estratificación social. Las nuevas tecnologías, que son hoy día los medios de organización y de control de la producción industrial y de los servicios, determinan el contenido del trabajo. Tienden a empujar a las categorías medias y bajas del sector terciario aún más abajo en la escala laboral, o a expulsarlas definitivamente del mundo del trabajo. Al mismo tiempo, contribuyen a transformar al obrero–masa de las sociedades occidentales, haciendo de él un apéndice del ordenador. Es claro que el mecanismo de estructuración de clases, es decir, de su estratificación, es hoy por hoy un producto de la dominación del capital sobre la sociedad, como ha sido siempre el caso desde la llegada del capitalismo. Por ello, es imposible mantener que el mecanismo de estratificación social sea debido hoy día a otros factores diferentes a aquél. Las clases existen todavía en las sociedades occidentales. Todavía no hemos visto nacer un capitalismo en el que las clases hayan dejado de existir.

Hacia una sociedad inhumana

Nuestro análisis se puede resumir en los siguientes puntos principales: si en periodos precedentes existía ya un mercado internacional de mercancías, desde el fin de la II Guerra Mundial hemos asistido a la creación de una red global de unidades de producción y de establecimientos financieros, estrechamente ligados entre sí. Durante este periodo de tiempo, la especulación financiera ha adquirido dimensiones enormes. Sin embargo, mientras que la producción, las finanzas y el comercio se deslocalizan a lo largo y ancho del planeta, la gestión y el control de los mismos se concentran en algunos lugares concretos de los países capitalistas avanzados. Así pues, hemos asistido a una colosal concentración del poder económico y del control sobre los medios de producción sin precedentes en la Historia. De forma paralela a estos fenómenos, hemos presenciado el advenimiento de una nueva división internacional del trabajo. El sistema capitalista internacional evoluciona de manera progresiva hacia una división del mundo en dos categorías: por un lado, los escasos países que se ocupan de la gestión centralizada y del control económico mundial (aparte la producción de conocimiento y tecnología), que tienden a conservar la producción de artículos dotados de un alto contenido técnico. Por otro, los demás países, que se dedican a la producción de materias primas, la producción agrícola y la de bienes de consumo masivo.

Además, la adopción universal de políticas neoliberales y monetaristas en el curso de los últimos veinte años ha supuesto la liberalización de los mercados, eliminándose así las últimas restricciones al libre movimiento de capitales y mercancías a lo largo y ancho del globo y potenciándose a la misma vez el control social sobre el mercado laboral. La filosofía política subyacente a estas políticas es la siguiente: el libre juego de las fuerzas del mercado y una competencia sin restricciones permiten, por

sí solos, la organización de la economía y la sociedad a nivel nacional e internacional. El mercado es el mejor mecanismo existente para la adjudicación de los recursos. Las opciones políticas en un contexto de economismo brutal y dogmático están prácticamente despojadas de importancia para la economía nacional e internacional. Los directores de orquesta mundiales deben ser los tecnócratas y los financieros. Y sin embargo, la liberación de las fuerzas del mercado lleva a una intensificación del antagonismo económico y destruye las pequeñas y medianas unidades económicas occidentales (las cuales han sido principales creadoras de puestos de trabajo en el sector privado de las economías occidentales) en todas las esferas de la actividad económica. De forma más general, el proceso de globalización provoca una hipertrofia de las empresas multinacionales y una distribución cada vez menos igualitaria de las riquezas, a nivel tanto nacional como internacional. Conduce, en fin, a una economía que podríamos calificar de totalitaria.

Asimismo, la importancia creciente del sector terciario ha transformado radicalmente el trabajo en las sociedades occidentales y ha modificado en consecuencia la estructura social. La veloz expansión de las nuevas tecnologías ha traído consigo la supresión de múltiples empleos cualificados en todos los sectores económicos. Ha hecho emerger en este tiempo la figura del nuevo obrero–masa, un trabajador que desempeña tareas no manuales pero sí rutinarias, y que se comporta como una especie de apéndice de un equipo informático. La informática y la inteligencia artificial afectan igualmente a todas las categorías de puestos ejecutivos y directivos. En estos últimos tiempos han aparecido numerosas funciones medias–altas del sector terciario situadas siempre más y más abajo en la escala social. Informática e inteligencia artificial hacen emerger una pequeña aristocracia de top managers privilegiados, científicos, profesionales e investigadores superespecializados. Así pues, las nuevas tecnologías aumentan el desempleo y no crean nuevos puestos de trabajo: no responden así a las grandes esperanzas que en ellas se había puesto. A la misma vez, asistimos a un desmantelamiento del Estado social y el desempleo crónico no parece estar cercano a su desaparición. Las sociedades occidentales parecen orientarse hacia la marginación de grandes sectores de la población y la así llamada sociedad de los dos tercios se nos presenta cada vez más como una realidad y no como una exageración alarmista.

La sociedad de la información producida por el capitalismo contemporáneo se anuncia como una sociedad así pues inhumana, subordinada a la lógica de la acumulación de capital a nivel mundial. Los fenómenos que aquí hemos analizado no están exentos de contradicciones profundas, como por ejemplo aquellas que hunden de manera casi endémica y recurrente los mercados financieros, poniendo en peligro la estabilidad del sistema mundial y alimentando el temor a una repetición del crac de 1929. Tenemos así pues fundamentos para afirmar que estos fenómenos no anuncian un camino de sentido único para el futuro. Es por estas mismas razones, que podemos razonablemente predecir, por lo que los pueblos occidentales y los del mundo entero se opondrán al espectro amenazante de una nueva Edad Media. El futuro dirá de qué forma.

LP

entrevista

JOSÉ MIGUEL FERNÁNDEZ
ROGELIO BOUZO
MELQUÍADES ARAUZO

Florencio Boada: memorias de un libertario vasco

FLORENCIO BOADA NACIO EN SESTAO, EN LA MARGEN IZQUIERDA DEL NERVION, el 5 de septiembre de 1910. A sus 92 años de edad y ayudado de su excelente memoria, repasa con nosotros su militancia en la CNT vasca hasta la derrota en la Guerra Civil.

En el mismo Sestao inició su militancia. "Teníamos mil y pico afiliados. Los de Portugalete no tenían sindicato y estaban afiliados con nosotros. Había sindicato en Ortuella, en Lejona, en Bilbao, en la calle Zabala; en Baracaldo. El sindicato de Baracaldo se llamaba el Yunque y el nuestro, el Baluarte".

La vida diaria de los afiliados giraba en torno al sindicato. "Ibamos allí cuando teníamos libre. Mujeres también. Se hablaba de colectivizar la tierra y las industrias. ¡No faltaban ánimos! ¡Daba gusto! En Sestao, se ponía en la Venta del Gallo la prensa".

Florencio recuerda la importancia de la propaganda para llegar a la gente. "En Sestao se vendía Solidaridad Obrera de Barcelona, que era diario. También se leía aquí mucho La Revista Blanca y La Novela Ideal, que la hacían Federica Montseny y su padre, Federico Urales. Esas novelas educaban mucho a la gente. Hablaban del amor libre, de todo. Las leían aunque fuesen de otra idea. Yo serví en Bilbao en tiempo normal y en el cuartel andaban muchos leyendo La Novela Ideal. La revista Estudios también era una gran revista, muy leída y muy educativa, ¡eh! Había buenas revistas y periódicos. Había La Tierra, que no era de ninguno, pero simpatizaba con la CNT. El director era Cánovas Cervantes".

También se realizaban múltiples actos de propaganda, como mítines. "Yo escuche a Federica Montseny en Sestao. A Durruti en el frontón de Baracaldo. A García Oliver en el Euskalduna. Mandaban un Delegado Gubernativo a los mítines y si atacabas al Gobierno, se suspendía. Lo primero que dijo García Oliver en Bilbao fue: A mi no me asustan los Delegados. Yo hablaré lo que me parezca. ¡Así dijo!".

Los conflictos laborales estaban a la orden del día, pues las condiciones eran míseras en la mayoría de los casos. "Yo trabajaba en los Aceros de Deusto, pasaba en bote por Olabeaga, No ganaba para los viajes. Las huelgas muchas veces había que sacarlas adelante a la brava". Mientras lo explica, una sonrisa pícara se dibuja en su rostro.

A la llegada de la República su comportamiento, para Florencio, fue en general nefasto. "Hubo algunos alzamientos y las autoridades mandaron a algunos dirigentes de la CNT deportados a Guinea. Después estuvo lo de Casas Viejas. Aquello fue terrible. ¿Sabes lo que dijo Azaña, que era el Jefe de Gobierno?: ¡Ni heridos, ni prisioneros! Tuvo que dimitir". Dio paso entonces al llamado Bienio Negro, en el que el poder republicano se lo repartían los Radicales de Lerroux y la derechista CEDA de Gil Robles. En esa tesitura se produjeron los alzamientos revolucionarios de octubre de 1934. "No contaron los socialistas con la CNT y fracasaron". El socialismo era muy potente en el País Vasco y las relaciones con la CNT "no creas que eran muy buenas, eran pasables".

La militancia día a día iba en aumento. "En Sestao creamos un Ateneo. Teníamos una buena biblioteca. Venía mucha gente joven a leer libros. Puede decirse que éramos unos adelantados para la época. Había un grupo que acostumbraba a tomar el sol desnudos en la ribera de la ría, y la gente decía: ya están ahí esos locos". También estaban al corriente de las polémicas internas de la CNT. "Salió el manifiesto de los 30. Ahí estaban Pestaña, López, Peiró.... Nosotros no estábamos con ellos, aunque yo no estaba en la FAI. Sólo era militante de la CNT".

Recuerda a los compañeros más destacados. "Teníamos buena gente aquí, en la CNT. ¿Tú no le conoces a Vidal de Nicolás? (Se refiere al actual dirigente de Basta Ya y el Foro de Ermua) El padre de éste era uno de los más destacados de la CNT. Estaban también Basilio Heras, que solía mandar artículos; Gabino Marcos, Galo Diez, que era guipuzcoano, de Eibar; Chiapuso, Liquiniano, Horacio Martínez Prieto, Isaac Puente...".

En un ambiente cada día más tenso, el 18 de julio de 1936 se desencadenó la Guerra Civil, tras el alzamiento de

los militares golpistas. En Bilbao, los militares rebeldes no contaron con fuerza para alzarse en armas, pero en San Sebastián sí. Allí la CNT jugó un papel destacado. "La CNT cogió el cuartel de Loyola y todo el armamento. Se las reclamaron, pero la CNT dijo: ¡Estas armas son para el pueblo! También tomaron el Hotel María Cristina, donde se hicieron fuertes los sublevados".

La feroz lucha de los milicianos cenetistas en Guipúzcoa no tuvo los resultados esperados. Pronto se perdió toda la provincia ante el avance de los requetés navarros. "Los nacionalistas no aguantaron nada. En Eibar se hizo algo de resistencia, pero poco tiempo".

Así que el recién concedido Estatuto de Autonomía vasco tan sólo se aplicó en Vizcaya. "Las relaciones con el Gobierno Vasco eran malas. Querían que fuéramos sumisos, pero.....". Florencio ingresó en uno de los seis batallones de la CNT vasca. "Los batallones anarquistas se llamaban: Bakunin, Malatesta, Sacco y Vanzetti, Isaac Puente, que era el mío, Durruti y Celta. A Isaac Puente le fusilaron. El padre era carlista, de derechas. ¡No le valió de nada! Yo pasé la guerra toda en el Norte. Primero estuvimos en la ofensiva de Villarreal. Ahí mataron a muchos. A los prisioneros que cogían los mataban.

El cuartel de la CNT estaba en Basauri y la organización mandó que se ingresara en Artillería, para no morir tantos". La CNT compró a Horacio Echevarría los talleres y la redacción del Noticiero Bilbaíno para editar CNT del Norte, que hasta entonces se hacía de manera muy rústica, y la revista Horizontes. El periódico era muy crítico con la actuación del Gobierno del Lehendakari Aguirre, así que éste decidió apropiarse de los talleres. El CNT del Norte nos lo quitó el Gobierno Vasco para dárselo a los comunistas, que eran cuatro gatos. Entonces hubo jaleo. Nos trajeron a la retaguardia". Afortunadamente, se evitó un enfrentamiento entre los batallones anarquistas y los del Gobierno Vasco.

Pero Florencio, como buena parte de la militancia de la época, no olvida el comportamiento de los comunistas. "A los rusos había que pagarles con oro la mierda que mandaban. ¡Unos aparatos malísimos, y el petróleo! Rumanía, que era un país capitalista ¡eh!, le dijo al Gobierno: podéis llevar todo el petróleo. Ya pagareis cuando podáis. A Rusia había que pagarle a tocateja".

No era el único motivo de queja. "En Aragón habían colectivizado el campo y fue la Brigada Lister, que eran comunistas, y lo quitaron todo eso. ¡Date cuenta qué comunistas! Se podría hablar de más cosas. La muerte de Durruti, el fin de la guerra y la intentona de los comunistas de resistir a la Junta de Defensa de Casado y Besteiro, sofocada por Cipriano Mera".

Poco a poco el avance fascista se iba imponiendo. El Cinturón de Hierro se convirtió en papel mojado cuando el ingeniero que lo había creado, Goicoechea Oriol, se pasó con los planos a las filas enemigas. Los últimos intentos de mantener la posición fueron en vano. "Tratamos de resistir en Artxanda con las piezas que nos había dado México. De ahí bajamos a Zorroza y luego todo desbandada.... Los nacionalistas, encabezados por Ajuriaguerra, se rindieron en Santoña a los italianos". En efecto, se pactó que los nacionalistas vascos entregarían sus armas a las fuerzas italianas a cambio de que éstas garantizaran su salida hacia Francia. "No les valió de nada".

Gran parte de las fuerzas republicanas en retirada quedaron embolsadas en Cantabria, pero "los del Isaac Puente y algunos guipuzcoanos conseguimos pasar a Asturias. Allí continuamos combatiendo en la zona de Llanes, disparando a las posiciones franquistas de los Picos de Europa". Así se mantuvieron, hasta que en octubre de 1937 se produjo la caída total del Frente Norte. Los recuerdos de Florencio se disparan: "Vino una orden de que volaríamos las piezas. Los volamos y los tiramos por un barranco. Nos mandaron a embarcar a Gijón, pero allí no había barcos ni nada y fuimos a Avilés en camión. Teníamos un compañero, Taberna, que era patrón de pesca y hablaba el euskera. También era de la CNT. Allí preparó un barco: el Santa María. Íbamos 117 personas en ese barco. Pero a todos los que salíamos de Asturias nos echaban mano.

Salimos a las dos de la mañana y a las cuatro sonó un cañonazo. En ese momento arrojé por la borda mi fusil y mi carné de la CNT. Se arrimó un barco de guerra, y preguntó:

—¿A dónde iban ustedes?

—Taberna contestó: Mi comandante, en estas circunstancias.... íbamos a

Francia.

—Mas vale, más vale que digas la verdad. Sígame a la vera y si intentan quedarse atrás les barro a cañonazos. ¡Joder!, nos metieron en la bahía de Ribadeo. Allí nos metieron a todos. ¡Menuda cantidad de barcos había! Estuvimos unos 8 ó 10 días en el barco sin que nos dieran de comer. Menos mal que cogimos un saco pequeño de azúcar y hacíamos caramelo. Nos embarcaron en el Itxaso y nos llevaron hacia Galicia, a Bayona. Tres mil tíos en la bodega del barco, como cerdos, aquello fue criminal. La mayoría eran asturianos. Nos desembarcaron y nos llevaron a Camposancos. Un seminario habilitado como prisión.

"¿TU SABES LO QUE CUESTA SER ANARQUISTA? Yo en muy pocas ocasiones he votado. No hay que desanimar. Valió la pena, siempre quedan restos..., pero yo ya no puedo ni andar casi.... Ahora os toca a vosotros". Y entonces nos pregunta cómo están ahora las cosas.

Nos desnudaron nada más llegar, te quitaban las hojas de afeitar, si tenías botas buenas te las quitaban también. Allí estaban Eliseo Pancorbo, comandante del Batallón Disciplinario de Euskadi, el Alcalde de Avilés, Taberna. No volví a ver a ninguno, seguro que los fusilaron a todos. Se oían tiros por la noche. Dormíamos con miedo de que nos tocara a nosotros.

Años después Florencio regresó a la zona. Buscaba el rastro de su pasado. "En La Guardia le pregunte a un paisano. ¿Por aquí no existe Camposancos? Lo tiraron porque fusilaron a muchos", le contestó. "¡Fíjate!", exclama Florencio para demostrar que fue tanto el horror que allí se vivió que hubo que derruirlo para hacer olvidar tanta infamia.

Los vascos, unos 30 ó 40, fueron trasladados otra vez. Ahora a Santoña. "En el Río Francolí, que venía de Canarias con plátanos. El capitán era vasco, creo, y nos hizo una comida caliente, una alubiada. Luego comíamos plátanos. Estaban algo verdes, pero.... Nos encerraron en el Instituto de Santoña". Curiosamente, encerrado en Santoña recibió Florencio su única herida de guerra. "Estábamos llenos de piojos. Entonces llegó a vigilarnos una brigada que había tenido muchas bajas en el frente del Ebro. Venían rabiosos.

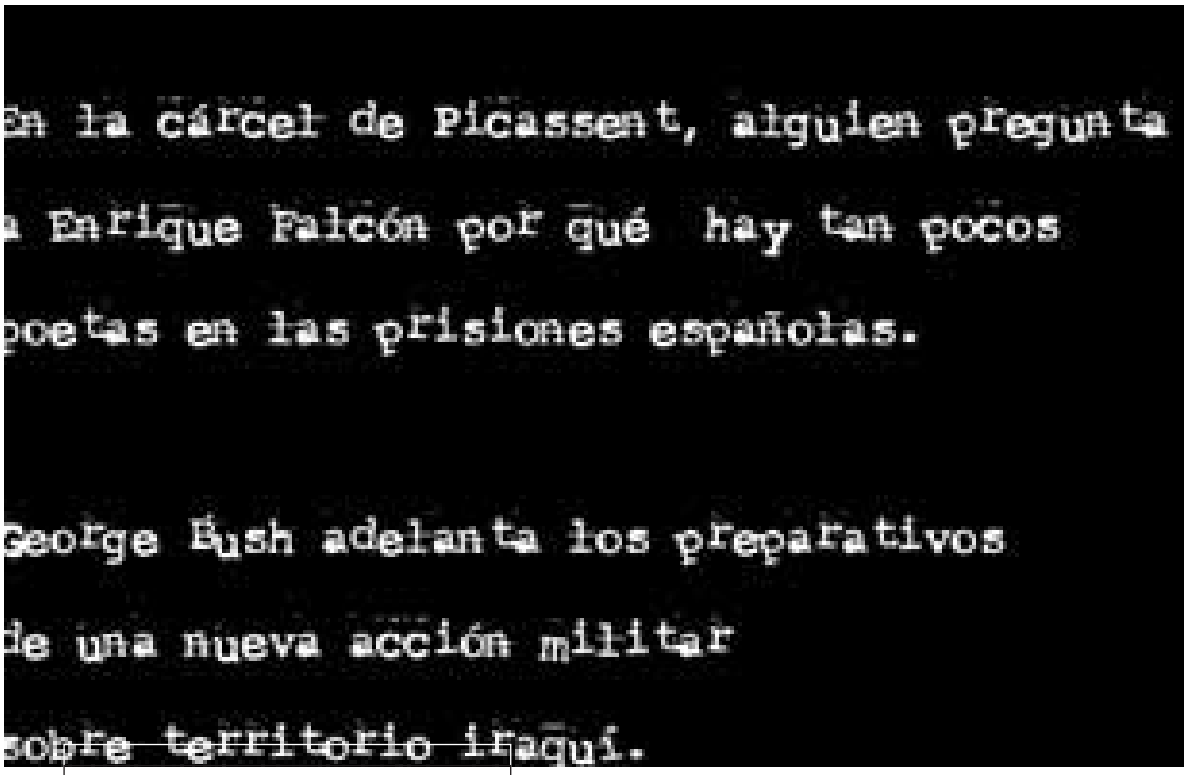
Mientras nos despiojábamos, uno de ellos soltó un tiro que me atravesó la mano. Me llevaron a enfermería. De esta manera fue como me pudo localizar mi familia, que no sabía nada de mi".

Desde Santoña, Florencio fue trasladado al famoso, por tétrico, campo de concentración de Miranda de Ebro. "Estuve tres meses. ¡Con el frío que hacía! En barracones, al lado de un río. Como tenía oficio no me mandaron al batallón de trabajo. Me mandaron a automovilismo. Había más gente de la CNT, pero había que andar con cuidado. Los guardias eran unos cabrones. Lo oían todo. A uno que habló no sé que... se quedo tieso. Un valenciano, le castigaron a estar firme con la bandera toda la noche. Murió congelado".

De Miranda, todavía sería trasladado una vez más: a Móstoles. Terminada la Guerra Civil y pasados unos meses le permitieron regresar a Sestao. "Tenía que presentarme en el Cuartel de la Guardia Civil". Y recomenzó su vida como trabajador. "Tuve suerte. Necesitaban mucha gente y no sufrí la represión. Estando en Altos Hornos, no me gustaba el trabajo. Fui a la prueba a la Babcook, me convenía lo que me daban y... allí permaneció hasta su jubilación.

Así terminó también su vida militante. "No había aquí nada ya. Tenía contactos con algunos compañeros, que habían estado presos también". La larga noche de la dictadura fue dejando a muchos por el camino. Florencio se convirtió en un simple trabajador. "A la muerte de Franco, no había nada. Se estancó todo". Sin embargo, sus ideas permanecieron con él durante todos esos años. Nos enseña los libros que ha ido conservando. "¿Tú sabes lo que cuesta ser anarquista? Yo en muy pocas ocasiones he votado. No hay que desanimar. Valió la pena, siempre quedan restos..., pero yo ya no puedo ni andar casi.... Ahora os toca a vosotros". Y entonces nos pregunta cómo están ahora las cosas.

LP



91/02

ENRIQUE FALCÓN

1991:

Primera guerra del Golfo. Al finalizar los ataques aliados sobre territorio iraquí, George Bush padre proclama "un Nuevo Orden Internacional". Con diez años de adelanto, da comienzo el nuevo siglo. Marcos habla del inicio de una Cuarta Guerra Mundial.

Fernando Beltrán (Oviedo, 1956) publica El gallo de Bagdad[1]: «Nuestros aviones llegan/sin ser vistos ni oídos./Nuestros aviones bombardean/sin ser vistos ni oídos./Nuestros aviones matan/sin ser vistos ni oídos».

1992:

Noviembre y Madrid: Al tiempo que España se vuelve hacia Europa con los fastos de Sevilla-Barcelona y fortifica sus fronteras hacia el Sur, un grupo de cabezas rapadas asesina en una discoteca abandonada a la joven dominicana Lucrecia Pérez.

1993:

Enero: Es leído públicamente, en el marco del congreso 'Al filo del Milenio', el primero de los trabajos del colectivo 'Alicia bajo Cero': "Poesía y poder".

Febrero: Durante tres semanas enteras, un centenar de jóvenes escritores españoles y latinoamericanos se encierran en Mollina (Málaga) bajo el lema "Literatura y compromiso". Un pequeño grupo firma un manifiesto en el que se constata «la urgente necesidad de reconstruir una cultura radical de izquierdas que permita articular el descontento político, social y cultural que hoy se halla disgregado en nuestros países».[2]

Marzo: En "Cultura y revolución"[3], la UEPV (Unión de Escritores del País Valenciano) define un proyecto colectivo de acción conectada basado en «la importancia crucial del discurso como mediador compartido entre sujetos y entre éstos y el mundo para todo conocimiento y toda acción.

Una concepción amplia de la escritura como producción de discurso posibilita el asumir las responsabilidades comunicativas, cognitivas, ideológicas y políticas que este trabajo implica en cada sociedad (...) Hablar del mundo es proponer un mundo. En el incesante renovarse de este espacio toma cuerpo la esperanza».

Un grupo de cerca de treinta hombres enmascarados, pertenecientes a la policía militar, arrasan una favela en el suburbio de Vigário Geral, en Rio de Janeiro. Los atacantes abren fuego de manera indiscriminada contra los habitantes de la favela y prenden fuego a las casas. Veintiuna personas son asesinadas. Jorge Riechmann señala que «aceptar para la poesía el papel de ornamento en un mundo inhumano es indigno». [4]

1994:

Huelga general en España contra las políticas laborales de un gobierno supuestamente socialdemócrata.

Un poema de Antonio Orihuela: «Cada vez veo más gente/con una venda/puesta en los ojos.// Incluso he visto gente a las que,/habiéndoseles movido un poco,//se la vuelven a colocar correctamente».

Abril y mayo y Valencia: Se celebra el ciclo "Poesía y conflicto", lema «que intenta hacer posible pensar y dialogar en torno a la problemática pero ineludible relación entre lenguaje e ideología, práctica poética y práctica política».

Empiezan a convocarse en Huelva y Punta Umbría los Encuentros Internacionales de Editores Independientes.

En "Las prácticas literarias del conflicto", Enrique Falcón se pregunta «si es factible pensar y hacer posible, desde estrategias divergentes, la constitución de producciones culturales—en concreto, literarias— que resulten inasimilables, intolerables y delictivas para la constelación ideológica que hoy diseñan culturalmente nuestras modernas sociedades de control».

Pedro Provencio: "Las últimas tendencias de la lírica española"[5].

España se adhiere al acuerdo europeo de Schengen. Asciende a 200 el número de insumisos al servicio militar encarcelados en las prisiones españolas.

1995:

Juan Carlos Suñén publica, al mismo tiempo en París y en Madrid, "Poesía española desde los 80. La escritura reciente" [6]: «[hacia 1983] se formaba el primer núcleo de lo que luego se convirtió rápidamente en la tendencia dominante de la poesía española más joven: la "poesía de la experiencia".

Sostenidos por una constante apelación al sentido común y acompañados menos que ocasionalmente por un endeble discurso crítico, los poetas de la experiencia basan su programa estético en una sola pretensión que resumiré enseguida: abolición de la modernidad. En efecto, propugnan un lenguaje convencionalmente comprensible, predican la circunstancialidad y vacuidad de las vanguardias y la inutilidad de la experimentación; se muestran contrarios a cualquier forma de originalidad o creatividad en el arte y, decididamente figurativos, apelan constantemente al realismo más ingenuo —al acomodado en la experiencia socialmente armonizada— para desacreditar cualquier discurso distinto».

Finalista del Premio Hiperión de Poesía y asumiendo la factura del lenguaje como "fractura", Antonio Méndez Rubio publica El fin del mundo [7], libro articulado «a modo de cuenta atrás o rompecabezas sin figura que pone en escena una meditación distanciada desde las ruinas del Nuevo Orden Mundial».

Octubre: Encuentro "Raíz de Treinta" en la Residencia de Estudiantes (Madrid): «Algunas "defunciones" de guardarropía, como el final de las ideologías y de las vanguardias, que han sido moneda corriente en los últimos lustros, son puestas en cuarentena por la treintena de poetas congregados [8]».

Tras encontrarse con representantes de las Madres de Plaza de Mayo, la UEPV publica en España El lugar del encuentro[9], los talleres literarios con que las Madres llevan adelante la escritura poética como una responsabilidad equivalente a cualquiera de sus otras prácticas políticas.

1996:

Septiembre: Desastre ecológico del vertedero de Bens: 100.000 toneladas de residuos se desplazan en dirección al pequeño puerto de O Portiño (A Coruña).

Octubre: Cerca de 200 policías fuertemente armados toman el barrio barcelonés de la Ribera y, cobrándose 48 detenidos, desalojan violentamente a los okupas que llevaban meses en el abandonado cine Princesa reclamando el derecho a una vivienda digna y en contra de la especulación.

El ex–presidente del gobierno, el socialista Felipe González, asegura en una entrevista que «evidentemente no ha habido en España terrorismo de Estado».

Isabel Pérez Montalbán escribe: «Cuántos mundos se inventan/y cuántas utopías se relatan /en los pulcros ensayos de los economistas./Es lectura mortal: los criminales/se entrenan en sus páginas».

1997:

El grupo castellano–leonés de la revista El signo del gorrión; Miguel Suárez (Vera de Bidasoa, 1951) publica Luz de Cruce [10]; Olvido García Valdés (Santianes de Pravia, 1950) publica caza nocturna [11]; Ildefonso Rodríguez (León, 1952), Coplas del amo[12]; y Miguel Casado (Valladolid, 1954), La mujer automática[13]. Tres años antes, en La prueba del nueve (antología poética) [14], Antonio Ortega había aplicado a la obra del primero la categoría de "la fragmentada longitud del canto"; a la de la segunda, la de "la transformadora familiaridad de lo extraño"; a la del tercero, la de "resistencia en la luz del lenguaje"; y a la del último, la de "dictado preciso de la mirada".

España exporta a África (prioritariamente, a Ghana, Angola y Botswana) armas ligeras y munición de combate por valor de 600 millones de pesetas anuales.

Jorge Riechmann publica su séptimo libro de poesía: El día que dejé de leer El País[15], que ha recibido el Premio Jaén de Poesía.

Se publica en una editorial independiente el volumen Poesía y poder[16], un demoledor análisis de la poesía hegemónica en la España de los últimos diez años. Firma este trabajo el colectivo 'Alicia bajo cero'. Afirmando la prioridad de la interpretación política de los textos literarios, y haciéndolo desde una posición que se quiere no sólo crítica sino conscientemente parcial y militante, se declara allí que «el punto crucial, hoy, nos parece el debate entre dos opciones: una, la de creer que la institución Arte, dentro de la cual se encuentra la Literatura, puede todavía hoy ser reciclable –mediante una vasta operación de desacralización y vivisección– hasta el punto de albergar la totalidad de las voces en conflicto; la segunda, en vista de la improbabilidad de la primera, partiendo también de la necesidad de desacralizar y hacer accesible dicha institución, conduciría a un modo de participación social no mercantilista y no jerárquico».

David González publica el libro El demonio te coma las orejas[17].

El subcomandante Marcos define la actual IV Guerra Mundial, con estatuto por fin absolutamente total (de destrucción/despoblamiento y de reconstrucción/reordenamiento en todo el planeta), a partir de las luchas por tomar posesión de los nuevos mercados abiertos mediante el uso de un nuevo artefacto bélico: la bomba financiera.

1998:

Informe Foessa: más de ocho millones y medio de personas viven en España por debajo del umbral de la pobreza.

Josu Montero, de los talleres de escritura colectiva de Barakaldo, escribe entre las páginas de Puntos de fuga (la cultura como instrumento de normalización, inclusión, cohesión y control so-

cial) [18]: «...crear canales de cultura no mediatizados por el poder, vehículos que dirijamos nosotros.

Colocarse aparte de su sistema de producción y venta, fuera de la maquinaria que convierte la creatividad y la crítica en una mercancía. Hoy es necesaria la crítica no tanto de los contenidos como de los canales».

Se publica Feroces. Antología de la poesía radical, marginal y heterodoxa[19]. Los derechos de autor son socializados para aliviar los gastos de las causas penales que el poeta Eladio Orta (Isla Canela, 1957) tiene aún abiertas a cargo de su continua resistencia a que su Isla sea finalmente devorada por la especulación inmobiliaria. No le llega ni una sola moneda.

Enrique Falcón publica una segunda versión de las dos primeras partes de La marcha de 150.000.000[20], en el que se resuelve—en palabras del poeta Miguel Casado—«que las tensiones de la poesía contemporánea, sus rupturas, sus saltos y su falta de ley previa, cuajen en la voz y se vuelvan canto». A los pocos meses, recae sobre el libro el Premio 'Ojo Crítico' de Poesía.

José María Parreño[21] escribe: «Hay otra posibilidad aún: la de un arte cuidadosamente mentiroso, un arte secreto, que haya abandonado el ARTE a su suerte y circule sin nombre, alterando las expectativas de la vida diaria.

Arte de obras, pero no de obras de arte. Arte en estado salvaje, que no sabe su nombre o no quiere decirlo. A la medida de la amistad o de la solidaridad, a la medida de los problemas concretos o las pesadillas y los sueños colectivos. No a la medida de la carrera del artista».

Tras una acción conjunta entre artistas, vecinos y movimientos sociales sobre las calles del barrio madrileño de Lavapiés, se da a conocer el Lobby Feroz como metodología de trabajo: «un modo de hacer nuestra tarea que no es asistencialista—representativo (no somos decoradores de manifestaciones) ni por supuesto se acerca a lo institucional marginal (...); No hacemos arte político sino que nuestro quehacer se materializa en lo político precisamente porque es un quehacer artístico. Somos Trabajadores del Arte y las reseñas sobre nuestro trabajo no aparecen en las separatas de "Arte, Cultura y Espectáculos" sino en las secciones de "Política y Sociedad" y a veces en las de "Sucesos"».

A lo largo de todo el año, la UEPV discute a fondo la multiplicidad de estrategias posibles en la práctica de una poesía crítica. El debate se establece a partir de textos y propuestas concretas de poetas de la Unión.

El consumo medio de kilocalorías por persona y día asciende en España a 3.290.

1999:

Enero: Un equipo de trabajo identifica en Benifallet (Tarragona) el cadáver de Eufemio Bolós, un aragonés fusilado perteneciente al maquis, la guerrilla que combatió al régimen franquista al terminar la Guerra Civil Española.

Febrero: Desde Alcobendas, Madrid, la bicefalia del MLRS (Manual de Lecturas Rápidas para Supervivencia) comienza a publicar sus "Materiales inflamables para manos incendiarias"[22].

Miembros de La Fiambrera Obrera[23] escriben: «Partimos de constatar que la gente ni hace su ciudad ni hace su arte. Eso es parecido a decir que no hace su vida, sino que la compra prêt—a—vivre y le cuesta cara, le cae mal, le salen pelusas a los cuatro días y se le encoge apenas la lava. Nuestra mayor tensión teórica es pensar un tipo de trabajo que vaya contra eso. No creemos en las obras sin implicación política. No creemos que la inclusión de consignas "políticas" en las obras nos solucione nada. No creemos que valga disolver el arte para que ya todo sea arte. No creemos que valga con mantener un coto privado de arte para que subsista el arte y funcione como tal».

Tras diez años de permanecer inédito, se publica Cartas de amor de un comunista[24], libro de Isabel Pérez Montalbán «trazado—según escribe el crítico Salustiano Martín—en el amargo filo entre renuncia y resistencia».

Abril: El Fondo Monetario Internacional recomienda a España que continúe recortando gastos sociales y liberalice todavía más sectores productivos. El presidente del gobierno, José María Aznar,

declara: «Cuando los gobiernos son austeros, las sociedades son prósperas».

Junio: Encuentro informal de poetas y performers procedentes de diversos puntos de España en el pueblecito castellonense de Navajas. Se reúnen allí Josu Montero, Antonio González Fuentes, Nelo Vilar, Jorge Riechmann, Marcos Canteli, Eduardo Moga, Enrique Falcón, Olvido García Valdés, Julia López de Briñas, Salustiano Martín, Isabel Picazo, Virgilio Tortosa, Antonio Méndez Rubio, Joan Caselles, Carlos Durá, Nieves Correa y Miguel Casado.

Aparece Arte a la idea, el primer compacto del grupo poético–musical Circo de la palabra itinerante. En este proyecto de mestizaje artístico están implicados poetas del colectivo 'La Palabra Itinerante'[25]., un amplio grupo de creadores sevillanos y gaditanos unidos por «su dedicación a la palabra, a la experiencia literaria en sus múltiples formas, entendida ésta como una actividad comunicativa viva y necesaria, emocional, transformadora de la realidad». El colectivo organiza todos los miércoles, en el Almacén de "La Imperdible" (Sevilla), el ciclo "Poesía en resistencia", un «intercambio de tentativas que se sitúan en resistencia contra los discursos de la dominación y sus falsificaciones».

Juan Carlos Mestre (Villafranca del Bierzo, 1957) publica uno de los textos cruciales en la poesía de los últimos años: La tumba de Keats[26].

Se crea el Sistema Informático Schengen (eurofichero SIS) a partir del modelo del banco de datos alemán APIS, que controla a 290.000 ciudadanos, 5.700 organizaciones y 87.000 incidencias. Con una capacidad para 5 millones y medio de fichas policiales, el SIS incorpora además la base de datos SIRENE (Supplementary Information Request of National Entry) que facilita información personal detallada a la policía de fronteras sirviendo, entre otras cosas, para controlar el tránsito de militantes antiglobalización.

Jorge Riechmann declara[27]: «Me niego decididamente a admitir que exista una sola función para la poesía, o para el arte en general: son muchas, son variables en el tiempo, cambian también para las diferentes sociedades.

Dicho esto: actualmente, y en las sociedades tardocapitalistas como aquella en la que yo vivo, una importante función de la poesía puede ser la de intentar meter cuñas en las contradicciones del sistema, e intentar ayudar a las buenas gentes a "llegar a despertarse" (Henri Michaux)».

Diciembre: Se convoca el primero de la serie de encuentros que –bajo el nombre de "Voces del extremo"– se irán celebrando en el pueblecito onubense de Moguer, lugar de nacimiento de Juan Ramón Jiménez[28].

Se publica Resistencia por estética[29], del poeta Eladio Orta (Isla Canela, 1957).

2000:

En el curso de unos recitales y debates celebrados en Oviedo, un conocido representante de la crítica oficialista llama sindicalista a Antonio Orihuela y teólogo de la liberación a Antonio Méndez Rubio. Ambos no parecen dolerse mucho por sendos "insultos".

David Eloy Rodríguez publica Miedo de ser escarcha [30], libro ganador del V Premio Internacional Surcos de Poesía y «tentativa de trincheras y de abrigos contra el miedo».

En la localidad almeriense de El Ejido, el asesinato de dos agricultores y una joven a manos presuntamente de inmigrantes desata una oleada de violencia racista sin precedentes. Con las calles fuera de control, se suceden los ataques contra intereses de magrebíes y otros actos de vandalismo callejero.

En Pasar la página: Poetas para el nuevo milenio[31], Manuel Rico aplica las categorías de "insurrección del lenguaje" y de "poesía de la conciencia crítica" a determinados proyectos de escritura en la poesía española reciente, y escribe: «Si dentro de un siglo un lector intentara buscar en nuestra poesía el lugar de la tragedia humana, los desmanes de la historia, los falseamientos de la realidad que establecen los poderes dominantes, el horror y la esperanza frente a un final de si-

glo lleno de amenazas colectivas, no lo tendría nada fácil».

Mayo: Son encarcelados los cinco miembros del GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación) condenados por el secuestro y el asesinato en 1983 de los supuestos etarras José Antonio Lasa y José Ignacio Zabala. Los imputados son: el general de la Guardia Civil, Enrique Rodríguez Galindo; el gobernador civil de Guipúzcoa Julen Elgorriaga; y los guardias Ángel Vaquero, Enrique Dorado Villalobos y Felipe Bayo Leal. El general Galindo declara que asume la condena, tanto la suya como la de los demás, «como un servicio más a su país».

Se publican Hacia una ideología de la producción literaria, de José Luis Ángeles[32] y Pasa la voz, hermano, de Salustiano Martín[33]. Virgilio Tortosa escribe que «ya no cabe en la complejidad del mundo actual una escritura de la ingenuidad».

Diciembre: Encuentro de las "Voces del extremo": poesía y conciencia[34].

2001:

Entra en vigor la Ley que regula la entrada y residencia de extranjeros en España.

Antonio Orihuela publica el libro de poemas Lo que piensa la ballena del arponero[35]. La Dirección de la Unidad de Gestión de La Rábida censura el trabajo "Para una teoría de la identidad"[36], de Antonio Orihuela.

Se celebra la primera edición del Foro Social Mundial, en Porto Alegre, mientras se reúne en Davos el Foro Económico Mundial. Tras siete años de lucha y resistencia del EZLN, Marcos proclama en la Plaza del Zócalo que «la séptima llave son ustedes».

Abril: Aparece la primera entrega de Lunas Rojas, revista electrónica de tendencia[37] donde se irán publicando textos de José Luis Ángeles, Carlos Durá, Jorge Riechmann, Enrique Falcón, Eladio Orta, Isabel Pérez Montalbán, Antonio Orihuela, Iván Mariscal, Virgilio Tortosa, Julia López de Briñas, Salustiano Martín, Mª Ángeles Maeso, Violeta Rangel, Antonio Méndez Rubio, David González, Josu Montero, David Méndez y David Eloy Rodríguez.

Un día en el país de los humanos, primer compacto del cantautor y poeta Iván Mariscal.

En el contexto de la Semana Negra de Gijón, David González declara[38] que «por primera vez no hay un tipo que dice: "Vamos a dar la cara por estos trabajadores", sino que es el propio trabajador el que hace su poema».

Septiembre: Brutal ataque contra la costa este de EEUU. No cambiamos de siglo.

La banca española tiene depositados en distintos paraísos fiscales, en dinero negro, más de 120 billones de pesetas provenientes del tráfico de armas, de las redes del tráfico de drogas, de diversas comisiones de Estado, de pagos a testaferros, de fondos municipales procedentes de la especulación inmobiliaria y obras públicas, y de créditos bancarios condonados al Partido Popular y al Partido Socialista Obrero Español.

Diciembre: Tercer encuentro de las "Voces del extremo": poesía y conflicto[39].

2002:

Marzo: Un agente de policía detiene a un muchacho refugiado en un cajero tras decirle: «Tú, el que sudas, debes de haber corrido mucho». Medio millón de personas se manifiestan en Barcelona contra la Europa del Capital y de la Guerra mientras los líderes europeos se reúnen en su cumbre anual.

Se celebra en Madrid el primer "Foro Social de las Artes"[40], un espacio para la comunicación, la discusión, el análisis y la práctica de intervenciones en y desde el terreno "artístico", en relación con la producción de una consciencia crítica. En el terreno de la poesía comienzan a ser abiertamente planteadas interpelaciones mutuas entre la tendencia supuestamente más radical y vanguardista y la supuestamente más narrativa y transparente de un mismo horizonte crítico –diverso– de escritura.

Antonio Méndez Rubio escribe que «la poesía afronta el reto de repensar la crítica social ("el compromiso") más allá o más acá del realismo convencional. Y esto gracias a cómo la escritura asu-

me su carácter no instrumental, intransitivo, movida menos por la lógica del control que por la dia–lógica infundada del deseo. La tensión significante permite exceder las direcciones previsibles de la información y la comunicación hacia un sentido que es entonces extravío –el cuestionamiento de la figuración, no en balde, habría sido considerado por el fascismo como arte degenerado. La denuncia política explícita es entonces sólo la punta del iceberg».

Junio: Huelga general en España: mientras el país se detiene en sus dos tercios, el gobierno de José María Aznar cuestiona su existencia.

Paralelamente, y con la intención de responder y resistir desde la poesía recitada y cantada a la Cumbre Europea de Jefes de Estado que se celebra en Sevilla (final del semestre de presidencia española), se reúnen en un escenario al aire libre más de treinta autores críticos de todo el Estado.

Los organizadores del encuentro, del colectivo 'La Palabra Itinerante', sufren todo tipo de impedimentos y coacciones institucionales para evitar la celebración del acto pacífico. Sin embargo, la censura y el bloqueo –que llega a aspectos grotescos– no logran su objetivo.

Julio: En la cárcel de Picassent, alguien pregunta a Enrique Falcón por qué hay tan pocos poetas en las prisiones españolas. George Bush adelanta los preparativos de una nueva acción militar sobre

NOTAS

1 Endymión; Madrid, 1991.

2 El manifiesto –"Literatura y Compromiso"– aparece firmado por autores cubanos (Almelio Calderón, Pedro L. Marqués de Armas, Frank A. Dopico, Antonio José Ponte), argentinos (Leopoldo Brizuela, Marcelo Birmajer), paraguayos (Miguel Ángel Caballero), venezolanos (Tatiana Escobar), uruguayos (Raúl Benzo) y españoles (Jorge Juan Martínez, Ester Quirós, Enrique Falcón y Antonio Méndez Rubio), todos ellos integrantes de lo que el premio nobel nigeriano Wole Soyinka –presente en dicho encuentro– calificó de "sector trotskista y leninista" (sic) frente a la mayoritaria "mentalidad burguesa del congreso" (Tribuna, 1 de marzo de 1993).

3 Este texto sería después publicado como prólogo al libro Poesía y poder (EbC; Valencia, 1997), del colectivo 'Alicia bajo cero'. Puede consultarse en http://www.nodo50.org/mlrs/Biblioteca/Biblioframe.htm.

4 Material móvil, seguido de 27 maneras de responder a un golpe (Libertarias; Madrid, 1993). Esta edición lleva tiempo agotada, pero puede consultarse en http://www.nodo50.org/mlrs/Biblioteca/Golpe.doc

5 Cuadernos Hispanoamericanos nº 531; Madrid, 1994.

6 "La escritura reciente" en "El Crítico" nº 3 (Madrid, 1995) y "Les nouvelles écritures" en "Magazine littéraire" nº 333 (París, 1995). El artículo se puede consultar en castellano en: http://www.escueladeletras.com/critico/nac/6crit3.htm

7 Hiperión; Madrid, 1995.

8 A. Puente: "Treinta poetas defienden en un debate el espíritu de las vanguardias", en El País del 30/octubre/1995.

9 Ediciones Bajo Cero; Valencia, 1995.

10 Diputación Provincial; Soria, 1997.

11 Ave del Paraíso; Madrid, 1997.

12 Icaria; Barcelona, 1997.

13 Poesía–Cátedra, Madrid, 1997.

14 Poesía–Cátedra; Madrid, 1994.

15 Hiperión; Madrid, 1997.

16 Ediciones Bajo Cero; Valencia, 1997. El libro lleva tiempo agotado, pero puede consultarse en http://www.nodo50.org/mlrs/Biblioteca/Biblioframe.htm.

17 Editorial Crecida; Huelva, 1997.

18 Ediciones E.Z; Bilbao, 1998.

19 DVD Ed.; Barcelona, 1998.

20 Germanía/Set i Mig Ed.; Valencia, 1998.

21 "Contra un arte de compromiso", en AAVV: La voladura del Maine (Madrid, 1998: exposición crítica del centenario del 98 en un aparcamiento subterráneo).

22 http://www.nodo50.org/mlrs/manuales.htm.

23 Sobre las fiambreras: http://www.lanzadera.com/mortadela.

24 Germanía; Valencia, 1999.

25 La Palabra Itinerante: http://www.lapalabraitinerante.com

26 Hiperión; Madrid, 1999. Se puede consultar una selección del libro en el nº 16 de "Cyber Humanitatis": http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/cyber16/crea1. html

27 Entrevista realizada por Noemí Montetes a Jorge Riechmann y publicada en el libro Qué he hecho yo para publicar esto (DVD; Barcelona, 1999). Se puede consultar también en "The Barcelona Review" núm 25, localizada en http://www.barcelonareview.com/25/s_ent_jr.htm

28 http://www.lanzadera.com/vocesdelextremo.

29 Germanía; Valencia, 1999.

30 Qüasyeditorial; Sevilla, 2000.

31 Se trata de una antología publicada por Diálogo de la lengua, Ediciones Olcades; Cuenca, 2000.

32 Ediciones Bajo Cero; Valencia, 2000.

33 Bartleby Editores; Madrid, 2000.

34 http://www.lanzadera.com/vocesdelextremo.

35 Edic. El Árbol Espiral; Béjar, 2001.

36 http://www.cnt.es/fal/BICEL12/13.htm.

37 Los números de esta revista se pueden consultar y bajar de la Biblioteca del MLRS, en: http://www.nodo50.org/mlrs/Biblioteca/Biblioframe.htm.

38 En "La Nueva España", 13 de julio de 2001.

39 http://www.lanzadera.com/vocesdelextremo.

40 http://www.nodo50.org/convocat/forosocialartes.htm.

FRANK MINTZ

Mi abuela me hizo anarquista

Esta nueva autobiografía de Stuart Christie sorprende porque difiere mucho de la primera, " The Christie File " (1980), que subrayaba la detención en Carabanchel y, al volver a Inglaterra, la vigilancia policial y las nuevas detenciones. Ahora, con My granny made me an anarchist (the Christie file: part 1, 1946–1964 the cultural and political formation of a west of Scotland baby–boomer), (www.christebooks.com, septiembre 2002, 257 pp.) tenemos como se desprende del título un amplio panorama de una generación, relatado con un estilo ameno y muy rico.

La evocación y el homenaje a la familia escocesa subraya sus divisiones religiosas, su sectarismo inherente a Escocia. La abuela del título (presbiteriana que se casó con un católico) "tuvo la mayor influencia en mí en mi infancia. [...] Cavilando, me parece que fue probablemente mi abuela la que me hizo anarquista. Quiero decir que con su ejemplo y su sabiduría me diseñó un mapa moral claro y me inculcó un código ético imborrable –una suerte de calvinismo secular–, que me empujó directa e inexorablemente a través de la maraña política y moral al anarquismo, que es para mí la única ideología no religiosa que aspira a la justicia social sin buscar la dominación social, política o económica sobre los demás" (pág. 52).

Esta indagación en pos del tiempo vivido se abre bajo la forma de un reportaje muy bien ilustrado sobre la vida de un joven escocés y sus prejuicios religiosos, tanto dentro de la familia como en el entorno. La evolución de las costumbres con la influencia de los grupos musicales de EEUU y Gran Bretaña entre los jóvenes, el choque consiguiente sobre la vida provinciana, tienen más protagonismo que las crisis psicológicas y los debates interiores.

El incipiente movimiento antinuclear británico del Comité de los Cien (con Bertrand Russell) fue el aprendizaje político de Stuart, que luego entró de lleno en el movimiento libertario. Stuart descarta la diplomacia o el doble lenguaje para hablar de Freedom Press, tanto la librería como la editorial propiedad "detentada por Vernon Richards, que era considerado elitista dado que no era responsable ante ningún otro movimiento ni ninguna otra persona que el excéntrico, cascarrabias, prepotente y manipulador editor, Vernon Richards" (p. 170). Seguramente Stuart tiene razón en la mayoría de sus críticas, pero habrá que reconocer que Vernon Richards tuvo tres cualidades como mínimo: su libro Enseñanzas de la revolución española (retomando la argumentación de artículos la prensa cenetista exiliada de Pierre Besnard), sus antología de Malatesta y su traducción al inglés del libro de Gastón Leval sobre la autogestión durante la guerra civil española.

La evocación de la España de los años 60 es exacta, pero peca de cierto optimismo sobre las huelgas de 1962. Stuart se cansa de las manifestaciones en contra del franquismo y busca una acción eficaz, para aportar una ayuda fuerte a la lucha antifranquista. "Mis motivos se mezclaban con el deseo de entusiasmo y de aventura, pero sentía yo que si iba a hacer algo aventurero, sería por una cosa socialmente positiva, y opuesta a la propia autosatisfacción Mi elección consciente sobre el modo de mi compromiso en la lucha antifranquista era la de ser un combatiente, y no un socorrista de las víctimas de Franco. Actuar de otro modo habría sido como huir hacia adelante, psicológica e intelectualmente. Me habría sentido hipócrita al elegir la opción fácil y tranquila, pero inútil y ineficiente, de las demostraciones, los piquetes y las octavillas, sin apuntar directamente a Franco en tanto que jefe, como lo era" (p. 199). Los primeros contactos fueron a través de los hermanos Gurrucharri. Poco antes de salir para España, en julio de 1964, Stuart participó en un programa televisivo sobre los anarquistas. Afortunadamente, en el montaje final no apareció la parte en que contestaba afirmativamente a la pregunta de si estaría dispuesto a asesinar a Franco.

La militancia en Londres en los medios anarquistas da pie a evocaciones de los medios políticos de la época. De especial interés son las relaciones entre determinados antinucleares y ultraderechistas para intercambiarse informaciones secretas sobre ciertos individuos. Interviene también el papel de los confidentes. La evocación del exilio cenetista de Londres destaca a Soledad Portales.y el grupo de Mujeres Libres. Se evoca la lucha guerrillera antifranquista, el secuestro del Santa María, un buque portugués, la creación del sector de Defensa Interior, el DI, que dio un nuevo vigor a los miembros de las Juventudes Libertarias en la lucha antifranquista... Stuart, siempre concreto, juzga correctamente: "El DI estaba mal formulado. Si bien poca gente del exilio, si la había, estaba al tanto en ese momento, el error principal era el de confundir, directamente, la lucha clandestina dentro de España con la burocracia de una organización legalmente reconocida en el exilio, dado que ésta no quería verse implicada en una cosa que pudiera cuestionar su estatuto relativamente seguro y favorable en Francia. El movimiento en el exilio estaba también vigilado de cerca por los servicios de seguridad, no sólo de la nación anfitriona, Francia, sino también de la policía secreta española; ésta estaba totalmente al corriente de la creación del DI" (p. 230). Stuart describe desde el interior evocando el caso de Delgado y Granado, que fueron alevosamente (como era la jurisdicción franquista) condenados al ajusticiamiento por garrote vil.

Abundantemente ilustrado, bien escrito y sin prejuicios, este primer volumen sobre el movimiento anarquista inglés y el exilio cenetista incita a leer el próximo. LP

RAFAEL AJANGIZ

La utopia insumisa de Pepe Beunza

Una objeción subversiva durante el franquismo
Pedro Oliver Olmo. Virus editorial. Barcelona 2002

Estamos ante un libro necesario. En todos los sentidos. Es uno de esos libros que, cuando lo lees, te preguntas por qué no se había escrito antes. Quizá por humildad, piensas, porque el protagonista no se siente importante, porque piensa que la suya es una historia corriente, o al menos tan corriente como la de muchos otros desobedientes. De acuerdo, pero que se escriban. Las historias así deben conocerse, contarse y prodigarse. Y la de Pepe, aunque él no lo crea, hacía mucha falta. Los pacifistas y antimilitaristas, objetores e insumisos de este país—no en vano, Pepe Beunza es patrimonio común de todos—llevábamos demasiados años hablando de oído de algo tan importante como el primer impulso de nuestro movimiento social.

Este tipo de historias, de vivencias personales narradas, a veces noveladas, es muy habitual en el mundo anglosajón. Hay bastantes, por ejemplo, sobre pacifistas y objetores en tiempos de guerra. Se escriben y publican con voluntad de testimonio y denuncia, para que conste la disidencia ética reprimida por las autoridades, a menudo con ensañamiento, y silenciada sistemáticamente por la memoria oficial. Suelen ser historias sencillas, como ésta, fáciles de leer, que te atrapan porque son de verdad y están contadas con la sobriedad, sencillez y plenitud que transmite quien no tiene nada que ocultar y, además, sigue convencido de la justicia y necesidad de lo que hizo. A diferencia de tantos otros libros que escriben los que están arriba, las llamadas elites, en estas historias no hay fabulación, ni trabajadas explicaciones o justificaciones forzosas; los hechos hablan y convencen por sí mismos.

Esta sencillez no desmerece los grandes temas que el libro plantea; todo lo contrario, los subraya. La realidad del sistema judicial-penitenciario, por ejemplo. Pepe conoció, sufrió, la vaciedad y falsedad de la Justicia, su sometimiento al Poder, sobrellevó largos años de cárcel y castigo. Y, sin embargo, no arremete contra todo ello. El texto se limita a presentar esta realidad como un dato más, deja que se explique por sí misma, dando a entender que, en el fondo, es estructural y, por tanto, intemporal, no cambia realmente. La cárcel es en sí misma, entonces y ahora, inhumana, monstruosa y despiadada. Su masificación no es una casualidad. Su verdadera función no es hacer cumplir la pena de privación de libertad que ha decidido el juez, muchísimo menos reeducar o reinsertar como dice la ley. Está pensada y diseñada para humillar, quebrar, abatir al que en ella entra. El maltrato es constante: los cacheos, las desinfecciones, los traslados, las sanciones, las celdas de castigo, la dispersión, el racaneo, cuando no la privación del contacto con el exterior y tus seres queridos, el trato en general. La cárcel es, además, selectiva, clasista, socialmente arbitraria; los pocos delincuentes de alta extracción o posición política que terminan dentro suelen disponer de celdas y pabellones especiales adecuados a su rango y, lógicamente, un trato privilegiado. Nada ha cambiado en la cárcel.

Una segunda cuestión que me parece importante destacar es el papel que jugó la noviolencia en las

etapas previas a la transición. En el libro se cuenta una realidad que las memorias al uso han ninguneado sistemáticamente, quizás porque la interpelación de la noviolencia ha ganado espacio con los años y duele en la memoria de quienes la despreciaron entonces. Desde luego, los sesenta y setenta no fueron tan amables con la noviolencia como aparenta ser el presente. La cultura política dominante entre los antifranquistas mitificaba el recurso a la violencia, las barricadas y otras palabras mayores. Eran muchos, muchísimos, los que creían a pies juntillas en el mito del pueblo en armas; consideraban unos ingenuos a los pacifistas y poco realista su insistencia en la coherencia entre medios y fines; algunos evolucionaron desde allí, sin solución de continuidad, a la defensa jacobina del Estado; algunos, también, condenan hoy la violencia tras haberse apropiado de los mecanismos de coerción y control social que antaño denunciaron y pelearon, lo que no es incompatible, al parecer, con la represión de los que, como los insumisos, siguen siendo escrupulosamente fieles a los principios de la noviolencia. Deberíamos sospechar, por principio, de las grandes declaraciones de quienes están arriba.

Con todo, gracias, en buena medida, a la lucha por la objeción de conciencia de Pepe y otros como él, la noviolencia se hizo un espacio, traspasó fronteras como símbolo de resistencia antifranquista, y consiguió granjearse el apoyo de algunas destacadas personalidades del momento. Sorprenderá a más de uno, sobre todo por su diferente evolución posterior, la extensa relación de los que respaldaron a Pepe. Pero nadie puede negar la importancia de aquella solidaridad, ni tampoco el papel que ha venido jugando, como si de un capital acumulado se tratase, en la legitimación de la desobediencia posterior de los objetores e insumisos. Ha sido, sin duda, una gran ventaja a nuestro favor.

Bien pensado, tampoco había que hacer grandes esfuerzos para ponerse de parte de desobedientes como Pepe. Conocerle era quererle, supongo yo. Al menos, eso es lo que haría yo si me encontrara frente a frente con una persona del compromiso y la coherencia personal que trasmiten las reflexiones inscritas en el texto. Pepe y todos los que han venido detrás han dejado huella porque se han comportado en razón de una convicción ética poco habitual, porque fueron consecuentes con sus ideas y principios, porque obraron con conciencia. Su visión del mundo es justa, si por justicia entendemos la igualdad, solidaridad y fraternidad entre todos los seres humanos. Son de esos que Brecht decía imprescindibles. Lo que nos lleva a reflexionar sobre cómo se hacen personas así, como podemos trasmitir a nuestros hijos e hijas esa educación en valores que les haga buenas, sinceras, coherentes y comprometidas personas. En el libro hay algunas claves: la educación recibida en casa, el valor de la educación en el tiempo libre en la preadolescencia, el compromiso cristiano en la adolescencia... A veces uno tiene la impresión de que es bastante homologable el recorrido vital de los que terminan comprometiéndose de verdad por un mundo mejor.

Todo ello explica también que el relato, aunque razones no le falten para ello, no sea nada justiciero, ni moralizante, ni presuntuoso. Lo que transmite es comprensión, buena fe, perdón también, deseo de unir a la gente en las buenas y justas causas que tenemos hoy en día. Pese a su audaz y arriesgado compromiso y la prolongada represión que sufrió, el protagonista se presenta en todo momento como una persona corriente, normal, como si quisiera dar fe de que, si nos los proponemos, absolutamente todos y todas podemos hacer algo parecido. Puede que sea verdad, que el paso que media entre el consentimiento y la desobediencia sea mucho más pequeño e irrelevante que lo que siempre nos han dado a entender.

En definitiva, hay mucha sencillez y mucha virtud en este relato, y una excelente prosa, y complicidad honesta, y generosidad, y comprensión profunda de las implicaciones personales y colectivas de aquellos hechos. Hay también, debemos hacerlo saber, muchos paralelismos entre el personaje del libro y su narrador: también éste ha sido insumiso, conocido la cárcel, la dispersión, la satisfacción del objetivo cumplido; también exuda convicción y compromiso ético; tiene madera para ser el protagonista de una historia como esta. Espero que alguien lo haga algún día y espero, también, que esto de contar historias se convierta en una epidemia; tendríamos que cuidar mejor y dar más a conocer el patrimonio de la resistencia, nuestro patrimonio; nos ayuda a reflexionar, nos da fuerzas y, además, dice mucho en nuestro favor.

LP

Para suscribirte, copia o envía este cupón a:

Libre Pensamiento
Sagunto, 15
28010 MADRID

o envía un e-mail a:

suscripciones@rojoynegro.info

Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 11 euros por 4 números, (para el extranjero, la suscripción es de 15 euros para 4 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

☐ Domiciliación bancaria (Hay que rellenar y firmar el boletín adjunto) ☐ Giro postal

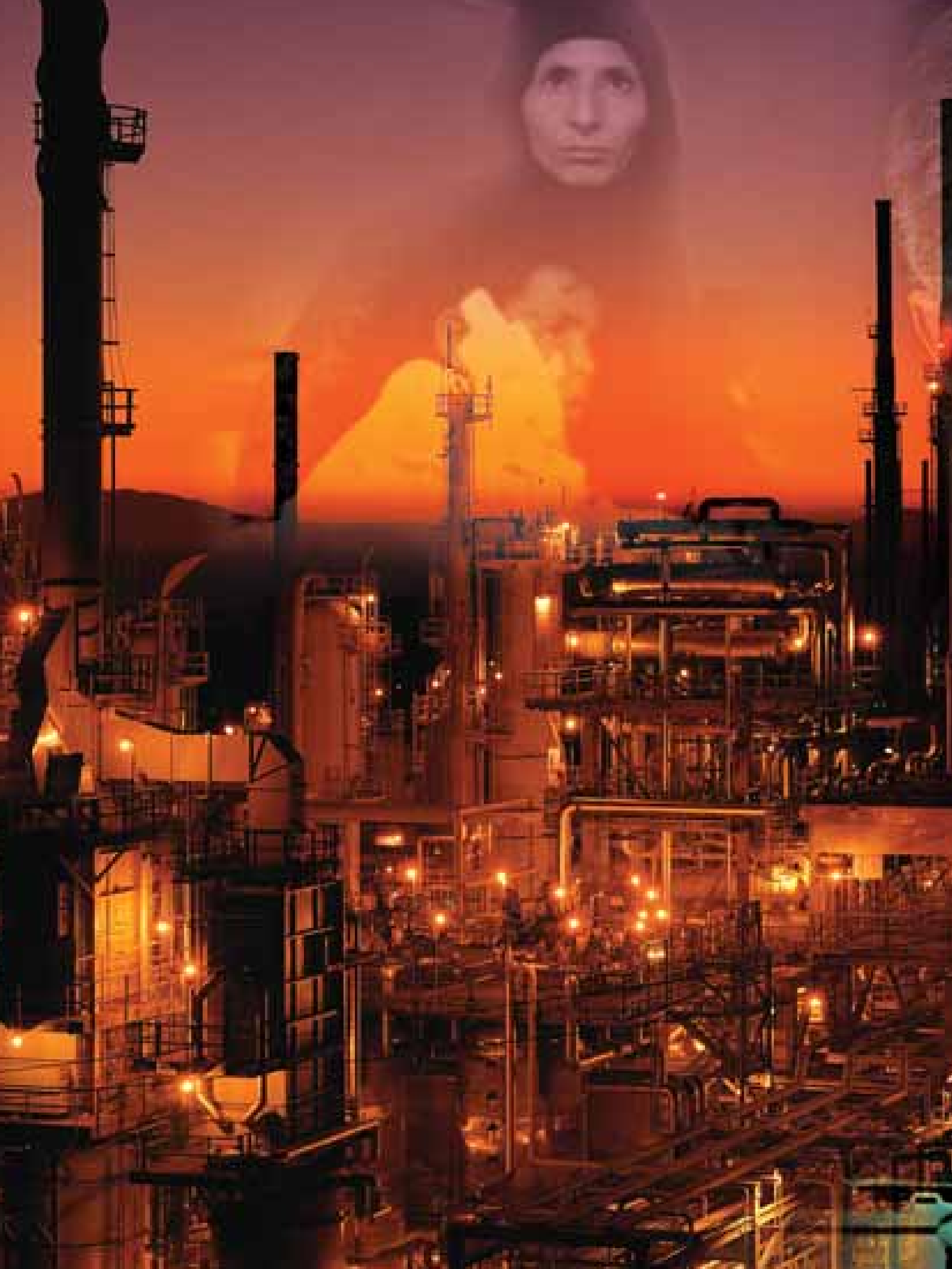
A partir del número .....Nombre .....Apellidos .....
Domicilio particular .....Población .....C. postal .....
Provincia ..... Teléfono .....País ..... Fecha.....
Firma:

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Nombre .....
Apellidos .....
Domicilio .....
Población .....C.P:.....
Provincia.....Teléfono.....
Banco/Caja de Ahorros .....
Domicilio de la Agencia .....
Población .....
Provincia .....
Titular de la cuenta o libreta .....
Domicilio .....

Sírvase atender con cargo a mi cuenta los recibos presentados a mi nombre por CGT.

Nº Banco ☐☐☐☐ Nº sucursal ☐☐☐☐ D.C. ☐☐ Nº Cuenta ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Firma:

Si has elegido esta forma de pago, envíanos este boletín, o copia del mismo, junto a tu tarjeta de suscripción.